

29(1)

Agosto
2026

Revista de la Facultad
de Psicología



Persona



29(1)

Agosto
2026

Revista de la Facultad
de Psicología



FONDO
EDITORIAL
ULIMA

Persona

La revista *Persona* se encuentra registrada en los siguientes sistemas de resúmenes bibliohemerográficos y directorios:

Base de datos bibliográficos especializada en psicología y temas afines del Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid (PSICODOC)

<https://www.psicodoc.org/>

Directory of Open Access Journals (DOAJ)

<https://doaj.org/>

Servicio de índices electrónicos de la Universidad de La Rioja, España, para revistas e información bibliográfica (Dialnet)

<http://dialnet.unirioja.es/>

Sistema de Información Científica Redalyc. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (Redalyc)

<https://www.redalyc.org/>

Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (Latindex catálogo 2.0)

<https://www.latindex.org/latindex/inicio>

Persona

Revista de la Facultad de Psicología de la Universidad de Lima, Perú

29 (1), enero-junio del 2026

doi: <https://doi.org/10.26439/persona2026.n1>

© Universidad de Lima

Fondo Editorial

Av. Javier Prado Este 4600

Urb. Fundo Monterrico Chico

Santiago de Surco, Lima, Perú

Código Postal 15023

Teléfono: (511) 437-6767, anexo 30131

fondoeditorial@ulima.edu.pe

www.ulima.edu.pe

Edición, diseño y carátula: Fondo Editorial de la Universidad de Lima

Correspondencia: Facultad de Psicología

revistapersona@ulima.edu.pe

Publicación semestral

Los trabajos firmados son responsabilidad de los autores.

Persona publica todos sus artículos bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0)

ISSN (en línea) 2309-9062

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2020-09581

Director / editor en jefe

Dr. Fernando Ruiz Dodobara, Universidad de Lima, Perú

Editores asociados

Dr. Enrique Delgado Ramos, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

Dra. Sandra Inurritegui, Universidad de Lima, Perú

Asistente editorial

Lic. Karla Anamaría Uribe Bravo, Universidad de Lima, Perú

Comité editorial

Dr. Jordane Boudesseul, Université Paris Nanterre, Francia

Mag. Andrés Burga, Universidad de Lima, Perú

Mag. Luis Miguel Escurra Mayaute, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú

Dra. Susana Gavidia-Payne, RMIT University, Australia

Dr. Marcela Gonzalez Barrientos, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Dr. José Luis Linaza Iglesias, Universidad Autónoma de Madrid, España

Dra. Lennia Matos, Pontificia Universidad Católica del Perú

Dra. Marisa Menchola, Midwestern University, Estados Unidos

Dr. Giancarlo Ojeda, Universidad Peruana Cayetano Heredia

ÍNDICE

Psicología de la actividad moral: propuesta integradora de principios e implementaciones en contextos socioculturales	11
<i>Rubén Andrés Miranda-Rodríguez (México)</i>	
Metaphors Psychological Theories Live By: The Case of Inoculation Theory in Misinformation Research	35
<i>Diego Vasquez-Cubas (Reino Unido)</i>	
El eros psicoterapéutico y el quinto oído: aportes de Carlos Alberto Segúin a la psicoterapia	51
<i>Jonathan Levi Valverde Felipe (Perú)</i>	
Tipos de motivación, autoritarismo, dominancia social y formas de participación política no convencional en jóvenes de Lima	69
<i>Agustín Espinosa, Rafael Gargurevich, Camila Grados, Lennia Matos (Perú)</i>	
Variables asociadas a la intención de abandono universitario en estudiantes chilenos migrantes internos y locales de ingeniería	95
<i>Fernanda Vinet Ferreira, Marcela Vera Godoy, Amanda Cuevas Silva, Katalina Hernández Aguillón, Samanta Valenzuela Sepúlveda, Javier Parra Santos, Karla Muñoz-Inostroza, Yaranay López-Angulo (Chile)</i>	
Música y mitos románticos desde la perspectiva de un grupo de varones	127
<i>Freddy Ponce Valdivia, Luis Damian Garnica Laime (Bolivia)</i>	
INFORMACIÓN EDITORIAL	149
Ética editorial	151
Política editorial y normas para autores	159

CONTRIBUCIONES / ARTICLES

Persona, 29 (1), enero-junio del 2026

Universidad de Lima

Facultad de Psicología

PSICOLOGÍA DE LA ACTIVIDAD MORAL: PROPUESTA INTEGRADORA DE PRINCIPIOS E IMPLEMENTACIONES EN CONTEXTOS SOCIOCULTURALES

RUBÉN ANDRÉS MIRANDA-RODRÍGUEZ

<https://orcid.org/0000-0003-2734-6856>

Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: ruben.miranda@zaragoza.unam.mx

Recibido: 17 de abril del 2026 / Aceptado: 2 de julio del 2026

doi: <https://doi.org/10.26439/persona2026.n1.8765>

RESUMEN. La psicología moral se ha centrado históricamente en procesos cognitivo-rationales e intuitivo-emocionales cuya explicación difícilmente puede integrarse, por lo que ha conformado una perspectiva fragmentada en el estudio de la aplicación conductual de principios morales. En ese sentido, el presente trabajo propone la teoría de la actividad moral (TAM) como un marco integrador, tanto de los procesos conocidos en una única conceptualización y estructuración de los niveles de actividad moral, como de los principios morales con sus aplicaciones prácticas en contextos socioculturales particulares a través del concepto de implementaciones morales. Asimismo, se discuten las posibles aportaciones de la TAM a la psicología moral en Latinoamérica y su potencial para integrar los conocimientos existentes en investigaciones e iniciativas institucionales de la región. Se invita a la comunidad científica a aplicar la presente propuesta teórica en estudios empíricos, de tal manera que se evalúe su contribución científica al estudio de la naturaleza psicológica de la moralidad.

PALABRAS CLAVE: psicología moral / actividad / principios / implementaciones morales / contexto sociocultural

PSYCHOLOGY OF MORAL ACTIVITY: AN INTEGRATIVE PROPOSAL OF PRINCIPLES AND IMPLEMENTATIONS IN SOCIOCULTURAL CONTEXTS

ABSTRACT. Moral psychology has historically focused on cognitive-rational and intuitive-emotional processes whose explanations are difficult to integrate, resulting in a fragmented perspective on the behavioral application of moral principles. This paper proposes Moral Activity Theory (MAT) as an integrative framework, encompassing both known processes within a single conceptualization and structuring of levels of moral activity, and moral principles with their practical applications in specific sociocultural contexts through the concept of moral implementations. Furthermore, the potential contributions of MAT to moral psychology in Latin America and its potential integration with existing research and institutional initiatives in the region are discussed. The scientific community is invited to apply this theoretical proposal in empirical studies to evaluate its scientific contribution to the study of the psychological nature of morality.

KEYWORDS: moral psychology / activity / principles / moral implementations / sociocultural context

INTRODUCCIÓN

Los principios morales son ejes fundamentales para el comportamiento humano porque rigen el actuar en sociedad para no dañar a otros individuos y forjar relaciones interpersonales armoniosas (Jankélévitch, 2010). Sin embargo, no basta con identificarlos para que cumplan tal función, pues su traducción en comportamientos concretos puede complejizarse al grado de depender de múltiples factores contextuales (Berker, 2019; Shope, 1965). Podemos definir a los principios morales como afirmaciones normativas sobre el bien y el mal, cuya función es orientar el comportamiento de las personas (Railton, 1986, 2017). Sin embargo, pueden carecer de utilidad práctica si las personas no reconocen cómo aplicarlos en su vida cotidiana, lo cual resalta la necesidad de una aproximación psicológica moral, complementaria a una ética filosófica, que aporte respuestas sobre cómo llevar lo abstracto a lo concreto y lo práctico (Madani et al., 2020). Con la presente investigación, se intenta aportar a la comprensión del puente entre los principios morales y su aplicación en acciones concretas y prácticas sociales cotidianas desde una perspectiva psicológica que se ha complementado con revisiones filosóficas.

En psicología moral, destacan diferentes líneas de investigación que intentan explicar este puente; por ejemplo, los estudios sobre la identidad moral, que refiere a la autodefinición personal acorde con aspectos morales aplicados cotidianamente (Aquino & Reed, 2002), del carácter moral como dimensión de la personalidad y de reconocimiento de un yo moral que toma decisiones acordes con juicios y principios (Narvaez & Lapsley, 2009), e incluso de la desconexión moral, una línea que se enfoca en conductas antisociales justificadas moralmente (Bandura, 1999). Estos intentos han sido de gran utilidad para entender la aplicación de principios morales en conductas particulares, pero tienden a centrarse en una perspectiva de procesos cognitivos separados de la acción, no como elementos que forman parte de ella.

Para especificar a qué principios morales nos estamos refiriendo, podemos recurrir a algunos consolidados en la filosofía moral occidental por su carácter normativo, el que debe cumplirse en el actuar cotidiano. Así, nos referimos, por ejemplo, a los siguientes, los cuales se presentan seguidos de la "norma" que establecen:

1. Universalidad: actúa de tal manera que quieras que tus acciones se conviertan en una ley universal (Kant, 1785/2016).
2. Comunicación: actúa de tal manera que tus comunicaciones sean honestas y respetuosas (Habermas, 2008).
3. Virtud: actúa de tal manera que ejerzas cualidades virtuosas del ser humano mediante la práctica (Aristóteles, s. f., como se cita en Jimenez, 2016).

4. Utilidad: actúa de tal manera que beneficies a la mayoría de las personas posibles (Bentham, 1776/2010).
5. Justicia: actúa de tal manera que promuevas un orden justo de oportunidades y apoyes a los más desfavorecidos (Rawls, 1971).

Es importante destacar que no son los únicos principios morales existentes, pero se han elegido por representar un conjunto de estándares morales que pueden fungir como punto de partida para elaborar un razonamiento de aplicación práctica de la moralidad.

En círculos de filósofos o congresos académicos, podemos generar diversas recomendaciones después de un debate enriquecedor sobre cómo aplicar estos principios morales. Sin embargo, para la persona común ("la persona de a pie"), estos principios pueden ser aceptados como obviedades de lo que está bien y está mal, pero pueden ser difíciles de reconocer y de cumplir en decisiones concretas de la vida diaria, al grado de la contradicción, a pesar del apoyo en el nivel discursivo. Podemos analizar esto desde dos perspectivas: una, en la que asumimos que las personas solemos ser hipócritas e incongruentes, o bien, otra, en la que contemplamos la posibilidad de no saber cómo se aplican esas afirmaciones en nuestro día a día a pesar de querer hacerlo. El presente trabajo se centra en la segunda perspectiva e intenta aportar sugerencias desde una propuesta emergente de la psicología moral.

La aproximación tradicional de la psicología moral tiende a enfocarse en la división analítica de los procesos, los cuales se intentan descifrar respecto a cómo se armonizan en el comportamiento para una aplicación prudente de principios sobre el bien y el mal (Miranda-Rodríguez, 2022). Esta aproximación se ha dado a través de enfoques hegemónicos como el racionalista, que estudia la moralidad mediante procesos cognitivos de lógica, planeación y reflexión (Kohlberg, 1987; Narvaez, 2010; Rest et al., 2000); o el intuitivo-emocional, que prioriza los juicios y decisiones morales influenciadas por procesos automáticos, predominantemente inconscientes y afectivos (Greene et al., 2001; Haidt, 2010). Ambos enfoques han tenido una amplia influencia en la psicología moral, pero han prestado menor atención al establecimiento de un puente entre principios morales y acciones humanas (Haidt, 2001). Posiblemente, esto se deba a una creencia, predominantemente influenciada por perspectivas teóricas europeas o norteamericanas, de que lo racional y lo intuitivo-emocional son procesos de naturaleza psicológica diferente e independientes, donde la centralidad está en el individuo más que en su contexto (Miranda-Rodríguez, 2023).

Frente a ello, a través de una propuesta teórica que he denominado teoría de la actividad moral (TAM) (Miranda-Rodríguez, 2025), sugiero que una aproximación psicológica a la moralidad no tiene por qué separarse en subenfoques (como suele tratarse a las

perspectivas racionalistas e intuitivo-emocionales), sino que se puede analizar desde uno solo que, además, se centra en la aplicación práctica de principios morales en contextos particulares como requisito para entender el sentido del bien y del mal en las personas. Con la TAM, propongo transformar el entendimiento de los procesos racionales e intuitivo-emocionales de estados mentales a niveles de complejidad de actividad humana. De ese modo, el objetivo de este trabajo es presentar a la TAM como una propuesta teórica integradora de los principios morales y sus aplicaciones prácticas, así como incurrir en el debate sobre la naturaleza psicológica de la moralidad. Para el desarrollo de esta propuesta, se añaden dos conceptos complementarios al ya mencionado de principios morales: actividad e implementaciones. En ese sentido, no se pretende realizar una revisión sistemática o narrativa de la literatura, sino una reorganización de conceptos que conformen un sistema teórico emergente para la psicología moral.

ACTIVIDAD MORAL

Desde la TAM, defino como actividad moral a la interacción entre las personas y el entorno con base en principios morales, lo cual se puede establecer mediante cuatro niveles de complejidad incluyente. Es decir, estos niveles se clasifican jerárquicamente según los elementos del contexto con los que se requiere interactuar, incluidas las cualidades del nivel o niveles anteriores (Miranda-Rodríguez, 2025):

1. Reactividad moral. Interacción mediante reacciones inmediatas ante eventos con potencial de ser evaluados moralmente.
2. Actividad moral verbal. Interacción mediante expresiones lingüísticas públicas o privadas (con la posibilidad de ser escuchadas o leídas por otros individuos o sin dicha posibilidad), utilizadas para evaluar moralmente un evento experimentado.
3. Actividad moralmente responsable. Interacción mediante la ejecución deliberada de comportamientos concretos como aplicaciones de principios morales verbalizados.
4. Actividad sociomoral organizada. Interacción colectiva mediante la aplicación de principios con dinámicas sociales coordinadas.

En primer lugar, la reactividad moral considera las reacciones automáticas que solemos tener ante estímulos con potencial de ser evaluados como buenos o malos, ya que se pueden mostrar en términos de aproximación o alejamiento según el evento experimentado (Gęsiarz & Crockett, 2015). En segundo lugar, la actividad moral verbal se muestra en juicios (está bien o mal) y razonamientos (por qué está bien o mal) expresados con diferentes esfuerzos lingüísticos (Hayes et al., 1998, 2012). En tercer

lugar, la actividad moralmente responsable considera eventos en los cuales se tiene la capacidad y la posibilidad de resolver con base en principios morales (Miranda-Rodríguez, 2023). Finalmente, la actividad sociomoral organizada se compone por una coordinación de individuos, cuyo fin es aplicar uno o varios principios morales de maneras más complejas que las posibles para una sola persona (Mitchell & Scott, 2023; Swanson, 1992).

Estos niveles de actividad moral obedecen a una lógica de complejidad incluyente (Ribes & López, 1985): la actividad moral verbal surge como un procesamiento lingüístico de la reactividad moral, la actividad moralmente responsable aplica principios morales reconocidos mediante actividad moral verbal y la actividad sociomoral organizada requiere de diversas actividades moralmente responsables coordinadas. Estos niveles son gradualmente interdependientes, pues uno requiere del o los anteriores para manifestarse. Asimismo, cabe destacar que la transición de un nivel a otro no se basa en una lógica de desarrollo cognitivo, sino en la posibilidad de aplicarse según las contingencias presentes en el entorno, las cuales pueden hacer más o menos factible que una persona o un grupo de personas realicen una u otra actividad (Miranda-Rodríguez, 2025).

La TAM se puede apreciar como un intento de integración de otras perspectivas, pero también como una reconsideración de sus formas de analizar la moralidad. En ese sentido, esta teoría reconsidera lo intuitivo-emocional más que como procesos alojados en el sistema nervioso o como respuestas instintivas del ser humano como especie evolucionada (Haidt, 2001, 2003); a lo cognitivo y racional, más que como estadios o esquemas mentales que representan un desarrollo que pone a la universalidad en un nivel más alto de sofisticación moral (Kohlberg, 1987; Rest et al., 2000); a la aplicación conductual de principios, más que como un conjunto de conductas gobernadas por reglas que requieren de cierto desarrollo de regulación verbal para consolidarse adecuadamente (Peláez, 2001; Peláez & Moreno, 1999; Reese, 1989); y a lo sociomoral, más que como una construcción intersubjetiva de ideas y creencias sobre el bien y el mal (Ellemers et al., 2013; Ellemers & Van den Bos, 2012). Con ello, podemos identificar a la TAM como una reconceptualización psicológica de la moralidad en tanto que ve lo cognitivo, afectivo, conductual y social como actividades, es decir, formas de interacción específicas de las personas con su entorno como parte de la puesta en práctica de su moralidad (Miranda-Rodríguez, 2025).

Ahora bien, proponer un sistema teórico dual —es decir, de principios morales (universalidad, comunicación, virtud, utilidad y justicia) por un lado, y de actividades morales (reactividad, verbal, responsable y sociomoral organizada) por el otro—, continuaría careciendo de la conexión entre principios morales y sus aplicaciones prácticas. Por esta razón, desde la TAM considero necesario reconocer un conjunto de procesos

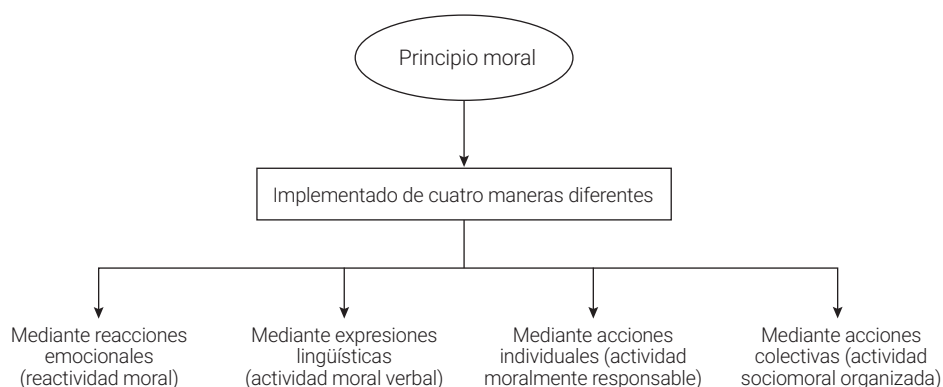
de aplicación como un tercer elemento analítico de la moralidad. A estos procesos les he denominado implementaciones morales.

IMPLEMENTACIONES MORALES

Defino a las implementaciones morales como aplicaciones pragmáticas de principios sobre el bien y el mal mediante diferentes manifestaciones de actividad. La idea de reconocerlas como una tercera dimensión analítica de la moralidad permite extraer unidades de análisis con su propia naturaleza psicológica de interacción individuo-medioambiente, más que analizar las relaciones entre dos dimensiones separadas (Miranda-Rodríguez, 2025). Desde un enfoque basado en el pragmatismo (Dewey, 1940; James, 1907/1975; Peirce, 1878/2016), las implementaciones morales permiten estudiar la moralidad en términos de cómo las personas practican principios sobre el bien y el mal a través de sus actividades cotidianas, incluyendo aquellas no deliberadas y que impliquen usos del lenguaje (ver Figura 1).

Figura 1

Implementaciones morales como prácticas conductuales de principios sobre el bien y el mal



Partiendo de cinco principios morales (universalidad, comunicación, virtud, utilidad y justicia) y cuatro niveles de actividad moral (reactivo, verbal, responsable y socio-moral organizado), podemos deducir veinte implementaciones morales (cada uno de los cinco principios con posibilidad de aplicarse de cuatro maneras diferentes). Con base en diversas evidencias en psicología y ciencias sociales que han estudiado los procesos psicosociales relacionados con principios y valores, podemos identificar las implementaciones morales de varias maneras. Por ejemplo, para las implementaciones del principio de universalidad, podemos apoyarnos en estudios que han examinado reacciones emocionales con expectativas de replicación universal (reactividad moral),

expresiones de juicios y razonamientos sobre lo que debería aplicarse a toda la humanidad (actividad moral verbal), comportamientos prosociales cuyo deseo sea que todas las personas repitan esa forma de actuar en beneficio de los demás (actividad moralmente responsable), y acciones coordinadas por colectivos que invitan a que otros colectivos o individuos repitan en sus contextos y regiones (actividad sociomoral organizada) (Formosa, 2021; González, 2002; Kesberg & Keller, 2021; Lan et al., 2010; Myyry et al., 2021; Rest et al., 1997).

Sobre el principio de comunicación podemos retomar evidencias de reacciones emocionales y expresiones del lenguaje relacionadas con la honestidad, o bien acciones concretas de individuos y colectivos que defiendan la transparencia y el uso ético de la información (Goldstein et al., 2020; Ortega-Rodríguez et al., 2020; Ten Brinke et al., 2019; Tong et al., 2023). En cuanto al principio de virtud, evidencias de reacciones emocionales y juicios verbales como medios para valorar y solicitar la reproducción de aspectos destacables del ser humano, o bien la consolidación de las virtudes como prácticas de comportamiento individual o social, más que como rasgos personales (Haidt, 2003; Hartman et al., 2022; Riivari & Lämsä, 2019; Tjeltveit, 2003).

Con respecto al principio de utilidad, podemos hallar investigaciones que apuntan a reacciones emocionales y discursos orientados a favorecer a una mayoría de individuos sobre una pequeña cantidad, o bien, decisiones individuales o colectivas, comúnmente reguladas emocionalmente, para favorecer a la mayor cantidad de personas posible (Kahane et al., 2018; Keshmirian et al., 2022; Savulescu et al., 2020; Winking & Koster, 2021). Finalmente, en el principio de justicia, investigaciones sobre expresiones afectivas y discursos contundentes que visibilizan desigualdades y abusos, o bien, movilizaciones individuales o colectivas para establecer un balance y una sensación de reciprocidad social (Faez et al., 2012; Sutter, 2007; Xu et al., 2016; Zheng et al., 2017). La Tabla 1 ilustra los ejemplos antes mencionados de implementación de cinco principios mediante cuatro niveles de actividad moral.

Tabla 1
Veinte implementaciones morales deducidas de cinco principios aplicados mediante cuatro niveles de actividad moral

	Reactiva	Verbal	Responsable	Sociomoral
Universalidad	Reactividad moral del principio de universalidad	Actividad moral verbal del principio de universalidad	Actividad moralmente responsable del principio de universalidad	Actividad sociomoral organizada del principio de universalidad

(continúa)

(continuación)

	Reactiva	Verbal	Responsable	Sociomoral
Comunicación	Reactividad moral del principio de comunicación	Actividad moral verbal del principio de comunicación	Actividad moralmente responsable del principio de comunicación	Actividad sociomoral organizada del principio de comunicación
Virtud	Reactividad moral del principio de virtud	Actividad moral verbal del principio de virtud	Actividad moralmente responsable del principio de virtud	Actividad sociomoral organizada del principio de virtud
Utilidad	Reactividad moral del principio de utilidad	Actividad moral verbal del principio de utilidad	Actividad moralmente responsable del principio de utilidad	Actividad sociomoral organizada del principio de utilidad
Justicia	Reactividad moral del principio de justicia	Actividad moral verbal del principio de justicia	Actividad moralmente responsable del principio de justicia	Actividad sociomoral organizada del principio de justicia

Cabe mencionar que esta clasificación de implementaciones puede ser solo un punto de partida, pues el proceso de aplicación práctica de principios morales mediante diferentes niveles de actividad permite, en sí mismo, proponer otros principios no contemplados en este trabajo (considerando la mención previa de que los cinco principios morales abordados son solo una clasificación inicial que puede modificarse o expandirse). La encomienda será, entonces, desarrollar evidencias que evalúen cómo uno u otro principio moral se aplica en las reacciones, expresiones verbales, responsabilidades individuales y acciones colectivas de las personas. Asimismo, el enfoque pragmático de la TAM sugiere identificar cómo los principios morales se pueden actualizar en los contextos socioculturales, es decir, cómo su factibilidad en las prácticas sociales cotidianas provoca que estos principios se consoliden, se modifiquen o incluso dejen de ser importantes para algunas sociedades.

En cuanto a la operacionalización de las implementaciones morales, se proponen diversas estrategias derivadas de las maneras como se conceptualiza la naturaleza psicológica de cada nivel de actividad y su potencial relación con cada principio moral. En la Tabla 2 se muestran los indicadores y las propuestas de medición correspondientes con la presentación general de la TAM (Miranda-Rodríguez, 2025), la cual apunta a un enfoque multimétodo de evaluación que contemple el uso de métodos cuantitativos y cualitativos que provean datos relacionados con los indicadores psicológicos y socioculturales (Triandis et al., 1990). Cabe diferenciar entre las implementaciones y las conductas morales: las primeras representan una convergencia entre uno o varios

principios morales y una o varias estrategias de aplicación mediante niveles de actividad con distinta complejidad, mientras que las segundas son acciones específicas basadas en regulaciones verbales respecto de si alguna experiencia es buena o mala (Hayes et al., 1998) sin ahondar estrictamente en un principio que está siendo aplicado.

Tabla 2
Propuestas de operacionalización de las implementaciones morales

Tipos de implementación	Indicadores relacionados con principios morales	Estrategias de evaluación
De reactividad moral	Emociones y reacciones fisiológicas	Instrumentos de evaluación fisiológica o autorreporte enfocados en las respuestas inmediatas a escenarios que apoyen o transgredan principios morales.
De actividad moral verbal	Expresiones lingüísticas y discursos	Instrumentos de autorreporte sobre juicios y razonamientos y técnicas cualitativas que evoquen a narraciones, puntos de vista, experiencias u opiniones en torno a principios morales.
De actividad moralmente responsable	Toma de decisiones y conductas observables de interacción con el contexto	Análisis funcional de la conducta y observación de decisiones tomadas ante escenarios que representen contextos relacionados con principios morales.
De actividad sociomoral organizada	Procesos psicosociales de cooperación y coordinación	Experimentos sociales relacionados con decisiones grupales basadas en principios morales, grupos focales, instrumentos de autorreporte sobre el cumplimiento coordinado de principios y valores en familias o parejas y rúbricas de desarrollo ético en organizaciones.

De la Tabla 2 se desprende que la operacionalización de las implementaciones morales serían el establecimiento empírico del puente entre principios y sus aplicaciones, el cual no se basaría estrictamente en nuevos fenómenos psicológicos descubiertos, sino en la integración de los ya conocidos sobre la base de un solo marco conceptual. Por ejemplo, respecto a las implementaciones morales del principio de justicia: de reactividad moral, podríamos ubicar reacciones de enojo ante la presencia de eventos de desigualdad; de actividad moral verbal, a los discursos que visibilizan las injusticias o los abusos de autoridad; de actividad moralmente responsable, a las decisiones para ejercer o buscar tratos iguales y recíprocos; y de actividad sociomoral organizada, a las movilizaciones y manifestaciones sociales para exigir el cumplimiento justo de derechos. Estos comportamientos no son ajenos al conocimiento de la psicología y ciencias afines, pero podrían integrarse en un solo sistema conceptual y operacional para un entendimiento probablemente más claro de la naturaleza psicológica de la moralidad.

PROCESO DE ACTUALIZACIÓN SEGÚN EL CONTEXTO SOCIOCULTURAL

La TAM se basa también en una perspectiva etnopsicológica, la cual propone que los principios morales se someten a procesos de actualización en los cuales se reconoce cómo es que cada contexto sociocultural puede tener más o menos sensibilidad moral a eventos diferentes. En la medida en que uno u otro principio moral funciona para responder a las condiciones del entorno, podemos identificar cuáles imperan en los comportamientos, costumbres y tradiciones de los miembros de una comunidad y cuáles no. Esto permite resaltar que los principios morales no se asumen desde la TAM como universales, arbitrarios o inmodificables, sino como formulaciones sobre el bien y el mal cuya permanencia depende de su pertinencia para ser implementados en contextos socioculturales específicos. Al respecto, podemos basarnos en los argumentos de Díaz-Guerrero et al. (1995) sobre la naturaleza sociocultural de los valores.

Díaz-Guerrero et al. (1995) sostienen que la persistencia de los valores depende de cómo contribuyen a la satisfacción de necesidades individuales y demandas sociales. Señalan que las condiciones ecológicas demandan una serie de comportamientos sociales que, si funcionan para la adaptación de cada individuo y la convivencia armoniosa, serán apreciados y recibirán etiquetas lingüísticas adjetivadoras como importantes, indispensables, útiles, necesarios o valiosos. En cuestiones morales, podemos agregar que impactarán en la delimitación social de lo que se considere bueno o malo en tanto continúen fungiendo como prácticas que coadyuven a tales adaptaciones individuales y convivencias sociales armoniosas.

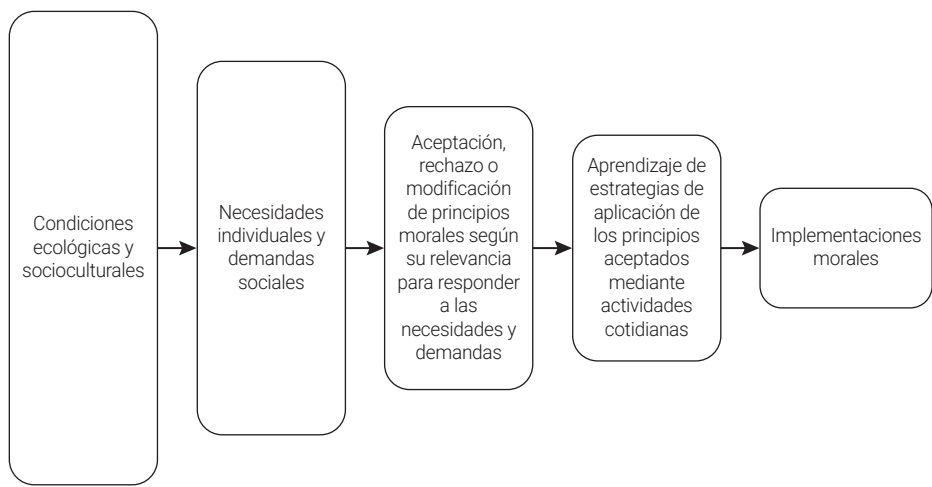
Ahora bien, si estas prácticas persisten en su funcionalidad, se irán comunicando entre generaciones y probablemente cumplirán el rol de normas de comportamiento, expresadas verbalmente como principios que regirán las acciones en términos de delimitar qué está bien y qué está mal. Asimismo, probablemente se irán consolidando como reglas hegemónicas en tanto su funcionalidad se mantenga históricamente (Díaz-Guerrero et al., 1995; Rivera, 2024). Por otro lado, si estos principios dejan de ser funcionales para responder a las condiciones ambientales y a la resolución de necesidades individuales o colectivas, eventualmente dejarán de considerarse valiosos para la delimitación del bien y el mal en el contexto sociocultural en cuestión; incluso a pesar de que persista su utilización en las conversaciones e interacciones sociales, pues, probablemente, seguirá perteneciendo a las costumbres de la comunidad, solo que sin una carga valorativa (Díaz-Guerrero, 1998; Díaz-Loving, 2025).

Los trabajos de Díaz-Guerrero (1994, 2003) también consolidaron una visión del comportamiento humano que contempla el contexto sociocultural para precisar sus mediciones e interpretaciones. A través de estos trabajos y otros que los continuaron (Díaz-Loving, 2017; Díaz-Loving et al., 2011), se ha demostrado la presencia de una serie de premisas histórico-socioculturales (PHSC), entendidas como normas y creencias

que rigen los comportamientos regionales en términos del sentir, pensar y decidir de las personas. Estas PHSC se establecen, cuestionan u obedecen según su relevancia para la adaptación de las personas a su entorno. Para Díaz-Loving (2026), los procesos de estabilización, fortalecimiento o debilitamiento de las PHSC se dan por una dinámica en la que las personas las contrastan con nuevas experiencias de interacción con el mundo, de tal manera que se evalúa si siguen siendo de utilidad o si se les debe restar importancia y es necesario regirse por otro tipo de afirmaciones.

Con respecto a principios, actividades e implementaciones morales, la TAM se inspira en los planteamientos etnopsicológicos mencionados para proponer que los principios morales cumplen una función similar a las PHSC en términos de que se actualizan, modifican o debilitan en las sociedades según su practicidad para la resolución de necesidades individuales y demandas sociales (qué tan necesario es que se implementen en la cotidianidad). Como se aprecia en la Figura 2, la postura pragmatista de la TAM sugiere que los principios morales se validan según si las personas pueden implementarlos en sus actividades diarias para interactuar con su entorno, ya sea mediante sus reacciones, verbalizaciones, decisiones responsables o acciones colectivas (Miranda-Rodríguez, 2025).

Figura 2
Proceso pragmático de validación de los principios morales según los contextos en los que se implementan



APORTACIONES A LA PSICOLOGÍA MORAL Y EL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Si bien la TAM parte de posturas teóricas europeas y norteamericanas para proponer sus bases conceptuales y epistemológicas, intenta mostrarse como una aproximación que atiende una situación preocupante en la psicología moral: una sobrerrepresentación de explicaciones basadas en datos provenientes de dichas regiones. Las sociedades *western, educated, industrialized, rich y democratic* (WEIRD) han fungido históricamente como la base empírica de información que sustenta las teorías y modelos más reconocidos, como los ya mencionados racionales e intuitivo-emocionales (Haidt, 2001, 2007; Kohlberg, 1964; Rest et al., 1999). Así, la psicología moral carece de una presencia teórica consolidada desde Latinoamérica, principalmente en términos de un establecimiento de posturas centradas en la realidad social de su población. Con la TAM, se presenta una aproximación teórica que se centra en ejercer la moralidad de una manera que no depende de desarrollarse en contextos culturales WEIRD para consolidarse, ya que se centra en la aplicación práctica cotidiana más que en clasificaciones de desarrollo asociadas a contextos socioculturales y educativos específicos (como se mencionó previamente con respecto a que la transición de un nivel de actividad a otro no depende de un desarrollo cognitivo).

Ahora bien, la investigación en psicología moral en Latinoamérica no es un terreno vacío, solo requiere integración de las aportaciones empíricas a las reflexiones filosóficas y los proyectos de ética profesional que se han hecho en la región (Herrera-Romero & Uribe-Cerdas, 2021). Además de algunas que ya se han mencionado (Peláez, 2001; Peláez & Gewirtz, 1992; Peláez & Moreno, 1999), diversas líneas de investigación latinoamericanas han aportado al estudio psicológico de la moralidad desde sus respectivos enfoques. Por ejemplo, el desarrollo y dinámica del juicio moral en contextos de criminalidad (Tovar & Ostrosky-Solís, 2013); las emociones morales desde una perspectiva neurobiológica y sociocultural (Atilano-Barbosa et al., 2022; Londoño-Cortés et al., 2023; Ostrosky-Solís & Vélez-García, 2008); la desconexión moral como proceso sociocognitivo comúnmente implicado en diferentes tipos de violencia (Bautista Hernández et al., 2021; Gomez-Tabares et al., 2025); los fundamentos morales y sus adaptaciones culturales como bases de las actitudes, opiniones y tendencias políticas (Roca et al., 2026); y el razonamiento moral desde el marco teórico crítico o de reconsideración de los enfoques kohlbergiano y neokohlbergiano (Barrios et al., 2012; Miranda-Rodríguez et al., 2023).

Cabe destacar que los esfuerzos por realizar investigación en psicología moral comienzan a tener resultados institucionales: la creación del Laboratorio de Emociones y Juicios Morales de la Universidad de los Andes, Colombia, cuyo propósito es estudiar la naturaleza emocional de la moralidad y su relación con diversas cualidades del comportamiento a través de investigaciones que conecten los principios de la filosofía

con los avances en la psicología (Universidad de los Andes, s. f.). Podemos ver que la psicología moral ya es más que un área de interés para unos cuantos investigadores latinoamericanos, pues cada vez cobra mayor relevancia en el estudio del comportamiento humano y su relación con las condiciones sociales de esta región.

A pesar de estos avances, la producción científica latinoamericana es un reflejo de la situación global en la psicología moral: una diversidad de posturas que difícilmente pueden converger en acuerdos mutuos sobre la naturaleza psicológica de la moralidad (Greene, 2009). Cabe resaltar que esto no se debe a la calidad de las investigaciones, sino más bien a una falta de integración de conocimientos que permitan establecer diálogos mutuamente entendibles que atiendan la complejidad inherente al objeto de estudio en esta área (Narvaez, 2010). Se trata de un problema de fragmentación y una necesidad de integración teórico-metodológica que también ocurre en la psicología en general debido a una creciente heterogeneidad en el conocimiento compartido en la disciplina (Meehl, 1986; Triandis et al., 1990).

Es así como uno de los desafíos que presenta la psicología moral (tanto en Latinoamérica como en otras partes del mundo) es el establecimiento de enlaces entre las aportaciones que se han hecho desde diferentes líneas de investigación, modelos teóricos y bases filosóficas; de tal manera que esto también provea de conocimientos científicos sobre los puentes entre los principios morales abstractos y sus aplicaciones prácticas en contextos particulares. Los planteamientos de la TAM se sostienen en una lógica teórica y epistemológica que atiende estas necesidades desde la integración de los marcos intuitivo-emocionales y racionales en un sistema de actividad pragmatista que armoniza el empirismo y el racionalismo, hasta la presentación de las implementaciones morales como los procesos potencialmente medibles de las formas de aplicar los principios en actividades cotidianas concretas.

Así, la TAM se propone como una posible contribución al posicionamiento y consolidación de la psicología moral en Latinoamérica, esencialmente con una propuesta teórica que intenta reestructurar e integrar conceptos ya conocidos y que se han utilizado en líneas de investigación latinoamericanas. También se espera que la postura epistemológica, centrada en el ejercicio de la moralidad a través de la práctica cotidiana, sea pertinente para promover el comportamiento basado en principios morales de una manera más sensible con las condiciones educativas, económicas y socioculturales de la mayoría de las personas que habitan en los países que conforman la región.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La presente propuesta teórica se centra en el estudio científico de la moralidad. No solo desde los principios como reglas abstractas sobre el bien y mal ni desde los procesos

psicosociales implicados en juicios, emociones, razonamientos o decisiones morales. Más bien, se centra tanto en la integración y reconceptualización como en el establecimiento de un puente entre tales principios y sus aplicaciones prácticas. A través de la TAM, se propone una perspectiva teórica de la psicología moral que compila principios con actividades mediante implementaciones morales como una tercera dimensión analítica que no los fragmenta, sino que trata las pruebas pragmáticas de principios morales en actividades cotidianas como una unidad de análisis fundamental.

Entre las limitaciones de la presente propuesta se identificó que la TAM aún se encuentra en un nivel de presentación conceptual, pero que su propuesta cuenta con algunos elementos para ser susceptible a la comprobación empírica, los cuales se profundizan en una obra inicial (Miranda-Rodríguez, 2025). Asimismo, su estructuración permite la discusión con otras posturas teóricas de la psicología moral, como son las intuicionistas y las racionalistas (Haidt, 2001, 2007; Kohlberg, 1987; Rest et al., 1999), ya que propone una reconceptualización de procesos afectivos (como los fundamentos morales o los juicios intuitivos) y cognitivos (como los estadios kohlbergianos y los esquemas neokohlbergianos o las funciones cognitivas complejas referentes a los procesos de razonamiento) a niveles de actividad que forman parte de la misma naturaleza de interacción entre las personas y su medio, los cuales se complejizan en función de las condiciones del contexto y la posibilidad de relacionarse con ellas. En adición, permite la discusión sobre el uso diferenciado y la posible interacción con otros constructos como la identidad, el carácter o la desconexión moral (Aquino & Reed, 2002; Bandura, 1999; Narvaez & Lapsley, 2009).

En términos de los debates sobre la naturaleza psicológica de la moralidad, Haidt (2001) postuló que las diferencias entre posturas intuicionistas y racionalistas no son infranqueables, por lo que se podría apuntar a una armonización de ambas perspectivas. En ese sentido, se está de acuerdo; sin embargo, lo que ha existido en la literatura ha sido más bien una aceptación de la existencia de múltiples procesos cognitivos y afectivos que coexisten por separado y se relacionan entre sí, pero que no pertenecen a una misma cualidad psicológica. Con la TAM no se intenta descubrir nuevos procesos ajenos a los ya descubiertos en la psicología moral, sino presentar una conjunción de postulados y conceptos que permita identificarlos como cualidades humanas que tienen una misma naturaleza, por lo que pueden entenderse mediante un solo sistema psicológico y psicosocial.

Con el presente trabajo se intenta postular una reconceptualización de lo intuitivo, emocional, cognitivo y racional para un entendimiento unificado, especialmente a través de la presentación de las implementaciones morales como un factor analítico integrado. En ese sentido, los comportamientos respondientes a experiencias percibidas como buenas o malas se entenderían como actividades morales; las reglas sobre el bien y el

mal sin aplicación en comportamientos particulares, como principios morales; y las relaciones entre actividades como las aplicaciones empíricas y principios como las reglas racionales, como implementaciones morales (como las pruebas pragmáticas que los conectan).

Además de las propuestas de operacionalización de la Tabla 2, se sugieren diferentes abordajes teórico-metodológicos para llevar la propuesta conceptual de las implementaciones morales a la investigación. En particular, se sugieren estrategias metodológicas cuantitativas y cualitativas desde marcos como la ciencia conductual contextual (Hayes et al., 2012), la etnopsicología (Díaz-Guerrero, 1995; Díaz-Loving, 2019), el enfoque multimétodo de investigaciones socioculturales (Triandis et al., 1990) y los estándares para pruebas educativas y psicológicas (American Educational Research Association et al., 2018), entre otras estrategias de demostración científica, las cuales se sugieren por su atención a la necesidad de validar afirmaciones abstractas en tanto puedan ser aplicadas en contextos particulares. Se invita a la comunidad científica a presentar evidencias que confirmen, sugieran modificaciones o refuten los argumentos que emanan de este trabajo.

En lo que respecta a los principios morales y a las bases epistemológicas de la TAM, es fundamental resaltar que el uso de referentes filosóficos como Kant, Habermas, Bentham, Aristóteles y Rawls no se hizo con fines epistemológicos, sino que sus planteamientos se han utilizado para visibilizar principios morales como reglas de comportamiento cotidiano, no como fundamentos filosóficos de la TAM. Ahora bien, las posibles tensiones filosóficas identificables entre los autores citados para clasificar los principios morales podría ser un punto de partida para corroborar empíricamente cómo podrían converger o contraponerse en cuanto a su ejercicio en la práctica cotidiana. Como ejemplo claro, interrogantes que podrían surgir por retomar la filosofía kantiana del universalismo, la cual no refiere estrictamente al ejercicio práctico, pero se toma para la redacción de una norma de comportamiento que no pretende representar en su totalidad su marco filosófico. En ese sentido, cabe enfatizar que la base epistemológica de la TAM es el pragmatismo, especialmente desde su entendimiento como una propuesta de armonización de reglas abstractas racionales y aplicaciones prácticas a través de la experiencia (Dewey, 1940; James, 1907/1975; Peirce, 1878/2016).

De este modo, se presenta una teoría que intenta visibilizar una perspectiva de la moralidad como algo que podemos aplicar todos los días, pues se enfoca en la práctica de principios a través de reacciones, verbalizaciones, decisiones responsables o acciones colectivas. Asimismo, asume que la noción de lo correcto reside necesariamente en el hacer, más que en el ser, por lo que no se trata de ser buenas o malas personas, sino de hacer cosas buenas o malas de acuerdo con el ejercicio activo de principios morales en contextos particulares.

REFERENCIAS

- American Educational Research Association, American Psychological Association, & National Council on Measurement in Education. (2018). *Estándares para pruebas educativas y psicológicas*. American Educational Research Association. <https://doi.org/10.2307/j.ctvr43hg2>
- Aquino, K., & Reed, A. (2002). The self-importance of moral identity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(6), 1423-1440. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.83.6.1423>
- Atilano-Barbosa, D., Paredes, L., Enciso, F., Pasaye, E. H., & Mercadillo, R. E. (2022). Moral emotions when reading quotidian circumstances in contexts of violence: An fMRI study. *Adaptive Behavior*, 30(2), 119-145. <https://doi.org/10.1177/1059712320939346>
- Bandura, A. (1999). Moral disengagement in the perpetration of inhumanities. *Personality and Social Psychology Review*, 3(3), 193-209. https://doi.org/10.1207/s15327957pspr0303_3
- Barrios, A., Barbato, S., & Branco, A. (2012). El análisis microgenético para el estudio del desarrollo moral: consideraciones teóricas y metodológicas. *Revista de Psicología*, 30(2), 249-279. <https://doi.org/10.18800/psico.201202.002>
- Bautista Hernández, G., Fragoso Borrego, D., Vera Noriega, J. Á., & Pérez Ramos, M. (2021). Desconexión moral, prácticas parentales y percepción del observador de violencia. *Acta de Investigación Psicológica*, 11(2), 53-69. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2021.2.382>
- Bentham, J. (2010). *Un fragmento sobre el gobierno*. Editorial Tecnos. (Obra original publicada en 1776)
- Berker, S. (2019). The explanatory ambitions of moral principles. *Noûs*, 53(4), 904-936. <https://doi.org/10.1111/nous.12246>
- Dewey, J. (1940). Nature in experience. *The Philosophical Review*, 49(2), 244-258. <https://doi.org/10.2307/2180802>
- Díaz-Guerrero, R. (1994). *Psicología del mexicano. Descubrimiento de la etnopsicología*. Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1995). Una aproximación científica a la etnopsicología. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 27(3), 359-389. <https://www.redalyc.org/pdf/805/80527301.pdf>
- Díaz-Guerrero, R. (1998). La declinación de los valores. Qué podremos decir que sea necesariamente pertinente al problema del eclipse de los valores. *Este País*,

- (86), 39-40. https://estepais.com/wp-content/uploads/legacy-archivo/historicos/86/9_ensayo_declinacion_diaz.pdf
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Psicología del mexicano 2. Bajo las garras de la cultura*. Trillas.
- Díaz-Guerrero, R., Moreno-Cedillos, A., & Díaz-Loving, R. (1995). Un eslabón perdido en la investigación sobre valores y su persistencia. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 11(1), 1-10.
- Díaz-Loving, R. (2017). *Las garras de la cultura: investigaciones en torno a las normas y creencias del mexicano*. El Manual Moderno.
- Díaz-Loving, R. (2019). *Ethnopsychology: Pieces from the Mexican research gallery*. Springer International Publishing. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-26604-2>
- Díaz-Loving, R. (2025). Prólogo. En R. A. Miranda-Rodríguez (Ed.), *¿Qué es hacer lo correcto? Fundamentos de la actividad moral* (pp. 6-8). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza.
- Díaz-Loving, R. (2026). *Conceptualization and measurement of culture. The historic-sociocultural premises*. Cambridge University Press.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S., Villanueva, G. B. T., & Cruz, L. M. (2011). Las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana: su exploración desde las creencias y las normas. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(2), 128-142. <https://www.medigraphic.com/pdfs/revmexinvpsi/mip-2011/mip112b.pdf>
- Ellemers, N., & Van den Bos, K. (2012). Morality in groups: On the social-regulatory functions of right and wrong. *Social and Personality Psychology Compass*, 6(12), 878-889. <https://doi.org/10.1111/spc3.12001>
- Ellemers, N., Pagliaro, S., & Barreto, M. (2013). Morality and behavioural regulation in groups: A social identity approach. *European Review of Social Psychology*, 24(1), 160-193. <https://doi.org/10.1080/10463283.2013.841490>
- Faez, K., Khanifar, H., Alvani, S. M., Pourezat, A. A., & Jandaghi, G. R. (2012). The comparative concept of linguistic justice (function of language in justice development). *Language Related Research*, 3(1), 113-126. <https://lrr.modares.ac.ir/article-14-7327-en.html>
- Formosa, P. (2021). A Kantian approach to education for moral sensitivity. *Journal of Philosophy of Education*, 55(6), 1017-1028. <https://doi.org/10.1111/1467-9752.12597>
- Gęsiarz, F., & Crockett, M. J. (2015). Goal-directed, habitual and Pavlovian prosocial behavior. *Frontiers in Behavioral Neuroscience*, 9, 1-18. <https://doi.org/10.3389/fnbeh.2015.00135>

- Goldstein, C. M., Murray, E. J., Beard, J., Schnoes, A. M., & Wang, M. L. (2020). Science communication in the age of misinformation. *Annals of Behavioral Medicine*, 54(12), 985-990. <https://doi.org/10.1093/abm/kaaa088>
- Gomez-Tabares, A. S., Restrepo, J. E., & Montoya, D. A. (2025). The effect of empathy and callous-unemotional traits on externalizing behavior in juvenile offenders: The mediating role of moral disengagement. *International Journal of Social Psychiatry*, 71(6), 1141-1154. <https://doi.org/10.1177/00207640251328818>
- González, E. (2002). Defining a post-conventional corporate moral responsibility. *Journal of Business Ethics*, 39, 101-108. <https://doi.org/10.1023/A:1016388102599>
- Greene, J. D. (2009). Dual-process morality and the personal/impersonal distinction: A reply to McGuire, Langdon, Coltheart, and Mackenzie. *Journal of Experimental Social Psychology*, 45(3), 581-584. <https://doi.org/10.1016/j.jesp.2009.01.003>
- Greene, J. D., Sommerville, R. B., Nystrom, L. E., Darley, J. M., & Cohen, J. D. (2001). An fMRI investigation of emotional engagement in moral judgment. *Science*, 293(5537), 2105-2108. <https://doi.org/10.1126/science.1062872>
- Habermas, J. (2008). *Conciencia moral y acción comunicativa*. Trotta.
- Haidt, J. (2001). The emotional dog and its rational tail: A social intuitionist approach to moral judgment. *Psychological Review*, 108(4), 814-834. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.108.4.814>
- Haidt, J. (2003). The moral emotions. En R. J. Davidson, K. R. Scherer, & H. H. Goldsmith (Eds.), *Handbook of affective sciences* (pp. 852-870). Oxford University Press.
- Haidt, J. (2007). The new synthesis in moral psychology. *Science*, 316(5827), 998-1002. <https://doi.org/10.1126/science.1137651>
- Haidt, J. (2010). Moral psychology must not be based on faith and hope: Commentary on Narvaez (2010). *Perspectives on Psychological Science*, 5(2), 182-184. <https://doi.org/10.1177/1745691610362352>
- Hartman, R., Blakey, W., & Gray, K. (2022). Deconstructing moral character judgments. *Current Opinion in Psychology*, 43, 205-212. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2021.07.008>
- Hayes, S., Gifford, E., & Hayes, G. J. (1998). Moral behavior and the development of verbal regulation. *The Behavior Analyst*, 21(2), 253-279. <https://doi.org/10.1007/BF03391967>
- Hayes, S., Barnes-Holmes, D., & Wilson, K. G. (2012). Contextual behavioral science: Creating a science more adequate to the challenge of the human condition. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 1(1-2), 1-16. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2012.09.004>

- Herrera-Romero, W. R., & Uribe-Cerdas, O. E. (2021). Presencia del pensamiento ético y moral en la psicología latinoamericana. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 39(3), 1-5. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/apl/article/view/11769>
- James, W. (1975). *Pragmatismo. Un nuevo nombre para viejas formas de pensar*. Editorial Aguilar. (Obra original publicada en 1907)
- Jankélévitch, V. (2010). *Curso de filosofía moral*. Sexto Piso.
- Jimenez, M. (2016). Aristotle on becoming virtuous by doing virtuous actions. *Phronesis*, 61(1), 3-32. <https://doi.org/10.1163/15685284-12341297>
- Kahane, G., Everett, J. A. C., Earp, B. D., Caviola, L., Faber, N. S., Crockett, M. J., & Savulescu, J. (2018). Beyond sacrificial harm: A two-dimensional model of utilitarian psychology. *Psychological Review*, 125(2), 131-164. <https://doi.org/10.1037/rev0000093>
- Kant, I. (2016). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Austral. (Obra original publicada en 1785)
- Kesberg, R., & Keller, J. (2021). Donating to the 'right' cause: Compatibility of personal values and mission statements of philanthropic organizations fosters prosocial behavior. *Personality and Individual Differences*, 168, Artículo 110313. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2020.110313>
- Keshmirian, A., Deroy, O., & Bahrani, B. (2022). Many heads are more utilitarian than one. *Cognition*, 220, Artículo 104965. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2021.104965>
- Kohlberg, L. (1964). Development of moral character and moral ideology. En L. W. Hoffman & M. L. Hoffman (Eds.), *Review of child development research* (Vol. 1, pp. 381-431). Russell Sage.
- Kohlberg, L. (1987). The development of moral judgment and moral action. En L. Kohlberg (Ed.), *Child psychology and childhood education: A cognitive-developmental view* (pp. 259-328). Longman.
- Lan, G., Gowing, M., Rieger, F., McMahon, S., & King, N. (2010). Values, value types and moral reasoning of MBA students. *Business Ethics: A European Review*, 19(2), 183-198. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8608.2010.01587.x>
- Londoño-Cortés, M. A., Idárraga-López, M. C., Mercadillo, R. E., Cudris-Torres, L., & Javela, J. J. (2023). Moral emotions in the Latin-America: A socio-cultural and socioeconomic analysis. *Current Psychiatry Research and Reviews*, 19(2), 147-158. <https://doi.org/10.2174/2666082218666220829115417>
- Madani, M., Ghasemzadeh, N., Dizani, A., Faramarz Gharamaleki, A., & Larijani, B. (2020). Policy considerations to achieve practical ethics: Closing the gap between

- ethical theory and practice. *Journal of Medical Ethics and History of Medicine*, 13(8), 1-12. <https://doi.org/10.18502/jmehm.v13i8.4075>
- Meehl, P. E. (1986). Psychology: Does our heterogeneous subject matter have any unity? *Minnesota Psychologist*, 35, 3-9. <https://meehl.umn.edu/sites/meehl.umn.edu/files/files/131heterosubjectmatter.pdf>
- Miranda-Rodríguez, R. A. (2022). *Avances en psicología moral. Una revisión de teorías e investigaciones*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. <https://www.zaragoza.unam.mx/avances-psicologia-moral-revision-teorias-investigaciones/>
- Miranda-Rodríguez, R. A. (2023). Una interpretación contextual y conductual de la responsabilidad moral. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 49(2), 49-78. <https://doi.org/10.5514/rmac.v49.i2.87776>
- Miranda-Rodríguez, R. A. (2025). *¿Qué es hacer lo correcto? Fundamentos de la actividad moral*. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. <https://www.zaragoza.unam.mx/fundamentos-actividad-moral/>
- Miranda-Rodríguez, R. A., Leenen, I., Han, H., Palafox-Palafox, G., & García-Rodríguez, G. (2023). Moral reasoning and moral competence as predictors of cooperative behavior in a social dilemma. *Scientific Reports*, 13(1), 3724. <https://doi.org/10.1038/s41598-023-30314-7>
- Mitchell, A., & Scott, T. (2023). George Herbert Mead. En E. N. Zalta & U. Nodelman (Eds.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Metaphysics Research Lab, Stanford University. <https://plato.stanford.edu/archives/spr2023/entries/mead/>
- Myry, L., Helkama, K., Silfver-Kuhlampi, M., Petkova, K., Valentim, J. P., & Liik, K. (2021). Explorations in reported moral behaviors, values, and moral emotions in four countries. *Frontiers in Psychology*, 12, Artículo 661172. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.661172>
- Narvaez, D. (2010). Moral complexity: The fatal attraction of truthiness and the importance of mature moral functioning. *Perspectives on Psychological Science*, 5(2), 163-181. <https://doi.org/10.1177/1745691610362351>
- Narvaez, D., & Lapsley, D. K. (2009). Chapter 8: Moral identity, moral functioning, and the development of moral character. *Psychology of Learning and Motivation*, 50, 237-274. [https://doi.org/10.1016/S0079-7421\(08\)00408-8](https://doi.org/10.1016/S0079-7421(08)00408-8)
- Ortega-Rodríguez, C., Licerán-Gutiérrez, A., & Moreno-Albarracín, A. L. (2020). Transparency as a key element in accountability in non-profit organizations:

- A systematic literature review. *Sustainability*, 12(14), Artículo 5834. <https://doi.org/10.3390/su12145834>
- Ostrosky-Solís, F., & Vélez-García, A. E. (2008). Neurobiología de la sensibilidad moral. *Neuropsicología, Neuropsiquiatría y Neurociencias*, 8(1), 115-126. <http://revistaneurociencias.com/index.php/RNNN/article/view/230>
- Peirce, C. S. (2016). How to make our ideas clear, by Charles S. Peirce. Popular science monthly 12 (January 1878). *Revista Filosofía UIS*, 15(2), 287-303. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/6245/6454> (Obra original publicada en 1878)
- Peláez, M. (2001). Morality as a system of rule-governed behavior and empathy. *Behavioral Development Bulletin*, 10(1), 8-14. <https://doi.org/10.1037/h0100475>
- Peláez, M., & Gewirtz, J. L. (1992). The behavior analysis of moral behavior. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 18, 57-81. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/CLA01000194954>
- Peláez, M., & Moreno, R. (1999). Four dimensions of rules and their correspondence to rule-governed behavior: A taxonomy. *Behavioral Development Bulletin*, 8(1), 21-27. <https://doi.org/10.1037/h0100528>
- Railton, P. (1986). Moral realism. *The Philosophical Review*, 95(2), 163-207. https://www.pdcnet.org/phr/content/phr_1986_0095_0002_0163_0207
- Railton, P. (2017). Moral learning: Conceptual foundations and normative relevance. *Cognition*, 167, 172-190. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2016.08.015>
- Rawls, J. (1971). *Teoría de la justicia*. Fondo de Cultura Económica.
- Reese, H. (1989). Rules and rule-governance: Cognitive and behavioristic views. En S. Hayes (Ed.), *Rule-governed behavior: Cognition, contingencies, and instructional control* (pp. 3-84). Plenum Press.
- Rest, J., Thoma, S. J., Narvaez, D., & Bebeau, M. J. (1997). Alchemy and beyond: Indexing the Defining Issues Test. *Journal of Educational Psychology*, 89(3), 498-507. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.89.3.498>
- Rest, J., Narvaez, D., Bebeau, M., & Thoma, S. (1999). A neo-Kohlbergian approach: The DIT and schema theory. *Educational Psychology Review*, 11(4), 291-324. <https://doi.org/10.1023/A:1022053215271>
- Rest, J., Narvaez, D., Thoma, S. J., & Bebeau, M. J. (2000). A Neo-Kohlbergian approach to morality research. *Journal of Moral Education*, 29(4), 381-395. <https://doi.org/10.1080/713679390>
- Ribes, E., & López, F. (1985). *Teoría de la conducta: un análisis de campo y paramétrico*. Trillas.

- Riivari, E., & Lämsä, A.-M. (2019). Organizational ethical virtues of innovativeness. *Journal of Business Ethics*, 155(1), 223-240. <https://doi.org/10.1007/s10551-017-3486-6>
- Rivera, J. A. (2024). *Moral y civilización. Una historia*. Arpa.
- Roca, M. A., Espósito-Santamaría, A., Duhalde, N., & Jaume, L. C. (2026). Adaptación y validación del cuestionario de fundamentos morales al contexto argentino. *Psicoespacios*, 20(36), 1-25. <https://doi.org/10.25057/21452776.1722>
- Savulescu, J., Persson, I., & Wilkinson, D. (2020). Utilitarianism and the pandemic. *Bioethics*, 34(6), 620-632. <https://doi.org/10.1111/bioe.12771>
- Shope, R. K. (1965). Prima facie duty. *The Journal of Philosophy*, 62(11), 279-287. <https://doi.org/10.2307/2023089>
- Sutter, M. (2007). Outcomes versus intentions: On the nature of fair behavior and its development with age. *Journal of Economic Psychology*, 28(1), 69-78. <https://doi.org/10.1016/j.joep.2006.09.001>
- Swanson, G. E. (1992). Doing things together: Some basic forms of agency and structure in collective action and some explanations. *Social Psychology Quarterly*, 55(2), 94-117. <https://doi.org/10.2307/2786940>
- Ten Brinke, L., Lee, J. J., & Carney, D. R. (2019). Different physiological reactions when observing lies versus truths: Initial evidence and an intervention to enhance accuracy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 117(3), 560-578. <https://doi.org/10.1037/pspi0000175>
- Tjeltveit, A. C. (2003). Implicit virtues, divergent goods, multiple communities. *American Behavioral Scientist*, 47(4), 395-414. <https://doi.org/10.1177/0002764203256946>
- Tong, D., Isik, I., & Talwar, V. (2023). A cross-cultural comparison of the relation between children's moral standards of honesty and their lie-telling behavior. *Journal of Experimental Child Psychology*, 231, Artículo 105665. <https://doi.org/10.1016/j.jecp.2023.105665>
- Tovar, J., & Ostrosky-Solís, F. (2013). *Mentes criminales ¿Eligen el mal? Estudios de cómo se genera el juicio moral*. El Manual Moderno.
- Triandis, H. C., McCusker, C., & Hui, C. H. (1990). Multimethod probes of individualism and collectivism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(5), 1006-1020. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.59.5.1006>
- Universidad de los Andes. (s. f.). *Laboratorio de emociones y juicios morales*. <https://cienciassociales.uniandes.edu.co/laboratorios/laboratorio-de-emociones-y-juicios-morales/>

- Winking, J., & Koster, J. (2021). Small-scale utilitarianism: High acceptance of utilitarian solutions to trolley problems among a horticultural population in Nicaragua. *PLOS ONE*, 16(4), Artículo e0249345. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0249345>
- Xu, A. J., Loi, R., & Ngo, H. (2016). Ethical leadership behavior and employee justice perceptions: The mediating role of trust in organization. *Journal of Business Ethics*, 134(3), 493-504. <https://doi.org/10.1007/s10551-014-2457-4>
- Zheng, Y., Yang, Z., Jin, C., Qi, Y., & Liu, X. (2017). The influence of emotion on fairness-related decision making: A critical review of theories and evidence. *Frontiers in Psychology*, 8, Artículo 1592. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01592>

METAPHORS PSYCHOLOGICAL THEORIES LIVE BY: THE CASE OF INOCULATION THEORY IN MISINFORMATION RESEARCH

DIEGO VASQUEZ-CUBAS
<https://orcid.org/0000-0002-0333-4618>

London School of Economics and Political Science
Email: d.vasquez-cubas@lse.ac.uk

Received: June 22, 2026 / Accepted: August 5, 2026
doi: <https://doi.org/10.26439/persona2026.n1.8917>

ABSTRACT. This article examines the conceptual metaphors MISINFORMATION IS A VIRUS and INTERVENTIONS ARE VACCINES that underpin inoculation theory in misinformation research. While these metaphors have guided the development of prebunking interventions, it is important to be aware of the limitations of metaphors in science if the aim is to identify what this framing might overlook, and what follows from it in practice. Drawing on Conceptual Metaphor Theory (Lakoff & Johnson, 1980) and Speech Act Theory (Austin, 1962), this article addresses two limitations. First, framing misinformation as “infectious” risks pathologising features of communication, beliefs, and reasonable concerns. This framing may generate defensiveness, polarisation, and reduced trust in academic researchers, particularly in contexts where distrust may be warranted. Second, the viral metaphor could depict audiences as passive and equally vulnerable to “contagion,” potentially discouraging researchers from actively engaging with communities during intervention design. This article concludes that the inoculation framework should be supplemented with qualitative approaches, collaborative efforts with the populations targeted by interventions, and awareness of the unintended consequences of framing misinformation as a virus. These considerations have important implications for intervention design, uptake, and scalability in misinformation research.

KEYWORDS: conceptual metaphors / speech acts / prebunking /
perlocutionary acts / disinformation

METÁFORAS QUE DAN VIDA A TEORÍAS PSICOLÓGICAS: EL CASO DE LA TEORÍA DE LA INOCULACIÓN EN LA INVESTIGACIÓN DE DESINFORMACIÓN

RESUMEN. Este ensayo examina las metáforas conceptuales LA DESINFORMACIÓN ES UN VIRUS y LAS INTERVENCIONES SON VACUNAS que fundamentan la teoría de la inoculación en la investigación sobre desinformación. Si bien este encuadre ha guiado el desarrollo de intervenciones de *prebunking*, es crucial ser consciente de las limitaciones de las metáforas en la ciencia para identificar los aspectos que podrían pasarse por alto. A partir de la Teoría de las Metáforas Conceptuales (Lakoff & Johnson, 1980) y la Teoría de los Actos de Habla (Austin, 1962), este ensayo identifica dos limitaciones. Primero, comunicar la desinformación como “infecciosa” conlleva el riesgo de patologizar características de la comunicación, creencias y preocupaciones razonables. Esto puede generar actitudes defensivas, polarización y menor confianza en los investigadores, particularmente en contextos donde la desconfianza puede estar justificada. Segundo, la metáfora viral representa a las audiencias como pasivas y vulnerables al “contagio”, lo que podría disuadir a los investigadores de interactuar con las comunidades durante el diseño de las intervenciones. El ensayo concluye que el marco de la inoculación debería complementarse con enfoques cualitativos, con el trabajo conjunto con las poblaciones objetivo y con la conciencia de las consecuencias no deseadas de conceptualizar la desinformación como un virus. Estas consideraciones tienen implicaciones para el diseño, la adopción y la escalabilidad de las intervenciones en la investigación sobre desinformación.

PALABRAS CLAVE: metáforas conceptuales / actos de habla / *prebunking* /
actos perlocutivos / desinformación

INTRODUCTION

The metaphor of cognitive inoculation has gained popularity as a framework for mitigating the persuasive effects of misinformation (Van der Linden, 2023). Inoculation theory posits that, just as vaccines immunise the body against viruses through exposure to weakened forms of a pathogen, exposure to weakened versions of persuasive messages can help build psychological resistance against them (McGuire, 1964). This theory has become increasingly relevant in misinformation research (Compton, 2025; Van der Linden, 2023), as prebunking strategies, which involve preparing individuals before they encounter false information, have proven efficacious in helping people assess the reliability of information (Simchon et al., 2026).

The metaphors¹ MISINFORMATION IS A VIRUS and INTERVENTIONS ARE VACCINES have proven useful for understanding the principles of inoculation theory and for applying it to misinformation research (Compton, 2025). In medical science, the development of a vaccine requires unpacking the characteristics of a virus; in psychological research, social scientists have sought to unpack the characteristics of misinformation to design the “cognitive vaccine,” or the behavioral interventions that seek to boost people’s ability to distinguish between reliable and unreliable information (Van der Linden, 2023). The inoculation metaphor, in this sense, plays a central role in the development of the theory and its applications in current psychological research (Banas & Bessarabova, 2026).

However, while a metaphor can shed light on an issue, no metaphor captures the full nature of a complex problem, and each leaves some aspects obscured (Scolari, 2023). It is therefore relevant to examine what the inoculation metaphor might overlook and how such omissions might affect the effectiveness of interventions (Roozenbeek et al., 2024). This essay argues that, while the viral metaphor has proven apt for describing misinformation and its spread (Kauk et al., 2021), it carries significant limitations that should be considered in future directions for misinformation research. Drawing on Conceptual Metaphor Theory (CMT) (Lakoff & Johnson, 1980) and Speech Act Theory (SAT) (Austin, 1962), this article develops this position through two arguments.

First, this article examines the limitations of the virus metaphor by addressing its unintended consequences for audiences and potential participants in interventions. The argument is that the virus metaphor can label ordinary features of communication, such as emotional appeals and institutional distrust, as misinformation when there could be legitimate reasons for these responses. This labeling has the potential to deepen

1 Following common practice in Conceptual Metaphor Theory (CMT), conceptual metaphors are presented in small capitals (e.g., MISINFORMATION IS A VIRUS), while their linguistic realisations are set in italics (e.g., *the spread of misinformation*).

polarisation between academics and the populations they study if interventions are not connected to local concerns and beliefs (Madsen et al., 2024; Roozenbeek et al., 2024).

The second argument is that the viral metaphor can undermine the uptake and effectiveness of interventions if the limitations of understanding misinformation as a virus are not addressed. This shapes how the problem is understood and framed and, ultimately, how the solutions are designed (Lakoff & Johnson, 1980). Conceptualising misinformation as a virus carries entailments that may lead researchers to assume that people are passive recipients of misinformation and vulnerable to its “contagion” (Altay et al., 2023). These assumptions could misdirect misinformation research and limit the effectiveness of its outcomes.

This article concludes that the inoculation metaphor, like many metaphors used in science (Scolari, 2023), has been valuable for making sense of misinformation, but researchers should not overlook its limitations and should consider how these might affect the direction of inquiry, the representation of citizens, and the design of solutions. These arguments aim to inform the development of interventions that integrate local concerns, engage their audiences, treat dialogical skills as constitutive elements of misinformation resistance, and are communicated with attention to their perlocutionary effects. This may help with the uptake of interventions and their scalability outside laboratory settings, one of the main challenges in misinformation interventions (Roozenbeek et al., 2024).

BACKGROUND

Misinformation can be defined as “information that can be misleading irrespective of intention or source” (Roozenbeek & Van der Linden, 2024, p. 20). While false or misleading information is sometimes shared with the intention to harm (termed “disinformation”), discerning intentions can be challenging. For this reason, this essay will primarily refer to the first definition, while acknowledging the importance of addressing the latter. Misinformation threatens democracies by undermining institutional trust, public health, and confidence in information itself (Borges do Nascimento et al., 2022; Van der Linden, 2023). Confidence in information is a critical component of an informed citizenry and facilitates better deliberation and decision-making in economic, social, and political life (Ecker et al., 2024; Gil de Zúñiga et al., 2024).

INOCULATION THEORY AND ITS APPLICATION IN MISINFORMATION RESEARCH

The spread of online misinformation during the COVID-19 pandemic popularized the term “infodemic” (Simon & Camargo, 2023), which compares the rapid circulation of misinformation and its potential dangers to the transmission and infection caused by a virus. One

prominent strategy to mitigate its effects has been the use of inoculation interventions (Simchon et al., 2026). Grounded in inoculation theory (McGuire, 1964), these interventions expose individuals to weakened persuasive attempts before they encounter such messages in everyday life, a strategy known as prebunking. The biomedical mapping fits the situation: inoculation theory follows the premise that vaccination provides immunity through exposure to weakened versions of persuasive messages, and the virus metaphor positions misinformation as a dangerous and potentially fatal virus (Van der Linden, 2023).

The theory holds that a position, such as a value or a belief, can become more resistant to change if the person is warned that the position will be challenged, or if a refutation of the challenging argument is provided in advance (Compton, 2025). These two components, conventionally referred to as threat and pre-emptive refutation, constitute the core mechanisms of the theory. The biomedical analogy not only names the theory but also explains it, and the strategies derived from the theory are considered vaccines against various forms of influence, such as misinformation, propaganda, or marketing (Ivanov et al., 2026).

As a measure against misinformation, this theory informs the design of psychological interventions intended to make people more resistant to persuasive techniques in online environments (Roozenbeek & Van der Linden, 2024). These interventions take various forms. Some require participants to assume the role of a fake-news creator in video games such as *Bad News* and *Go Viral*, through which they learn the “six degrees of manipulation” (Van der Linden, 2023): emotional language, discrediting sources, polarizing messages, impersonation, conspiracy theories, and trolling. Others use different communication formats to teach media-literacy concepts, persuasion techniques, and the logical fallacies used in misleading messages (Etesse et al., 2025).

These approaches resemble the principles of “persuasion knowledge” and the aims of media education. Understanding persuasion strategies in advertising and recognising the language used by the media to generate engagement can foster critical evaluation of everyday information (Friestad & Wright, 1994; Mateus, 2025). Contemporary applications of inoculation theory are therefore based not only on threats and pre-emptive refutations but also on learning about online persuasion and the media environment.

CONCEPTUAL METAPHORS: THE VIRUS AND THE VACCINE

According to Conceptual Metaphor Theory (CMT), metaphors are not merely ornamental features of communication but are integral to how abstract concepts are structured, comprehended, and reasoned about (Lakoff, 1993). They allow one domain of experience to be understood and experienced in terms of another (Lakoff & Johnson, 1980):

a projection from a familiar source domain onto a more abstract target domain. The spread of misinformation and its presumed effects, for example, are made intelligible through the conceptual metaphor MISINFORMATION IS A VIRUS (Simon & Camargo, 2023), which is realised in the language of the field:

Symptoms and vulnerability (MISINFORMATION IS A DISEASE)

- *Information disorder syndrome* (Kandel, 2020).
- *Vulnerable populations* (Brashier, 2024).
- *Susceptibility* to misinformation (Maertens et al., 2025).

Transmission and infection (MISINFORMATION IS CONTAGIOUS)

- The *spread* of misinformation on social media (Roozenbeek et al., 2025b).
- Digitally mediated *emotional contagion* (Larson, 2018).
- The *outbreak* of false information (Kandel, 2020).
- *Epidemiological* models of Twitter data (Kauk et al., 2021).

In misinformation research, the biomedical mapping that underpins inoculation theory carries two principal conceptual metaphors: MISINFORMATION IS A VIRUS and INTERVENTIONS ARE VACCINES. As Compton (2025) states, “the technique or fallacy is the virus, and the explanation of how to identify and deconstruct it is how the virus is weakened to be used as an inoculation” (p. 2). The second metaphor is realized through the vocabulary of immunity:

- Psychological *herd immunity* (Basol et al., 2020; Van der Linden, 2023).
- *Weakened doses* of the techniques used in misinformation (Van der Linden et al., 2026)
- The need for psychological *booster shots* (Maertens et al., 2025).

Since these mappings are partial, aspects of the concepts they structure can remain hidden (Lakoff & Johnson, 1980). Exposure to weakened versions of misinformation is not, by itself, sufficient to immunise against it; several additional conditions influence the effectiveness of these interventions, including the need for an immediate post-test, repetition, and feedback on responses (Capewell et al., 2024; Leder et al., 2024; Maertens et al., 2025). The response to a threat to beliefs or to a persuasive attempt requires more cognitive processing than a single immediate reaction, and this is recognised by the researchers themselves (Ivanov et al., 2026).

SPEECH ACTS: DOING THINGS WITH METAPHORS

As shown above, the conceptual metaphors in inoculation theory are central not only to understanding misinformation but also to guiding research and its communication (Compton, 2025; Ivanov et al., 2026). Conceptual Metaphor Theory accounts for how the virus and vaccine metaphors structure reasoning about misinformation. However, they are not solely cognitive structures; they are also utterances issued by particular speakers to particular audiences, with consequences that extend beyond the words spoken.

Austin (1962) distinguished three acts performed in any utterance. First, the locutionary act, which involves what is said — the words used and what they refer to, here the metaphorical vocabulary itself. Second, the illocutionary act, which entails what is accomplished in making the utterance and the social action performed as a result (Marks, 2014). Compton (2025) provides an example of forewarning: “There are people who will try to change your mind” (p. 2), an utterance whose illocutionary force is that of a *warning*. Prebunking interventions perform a similar act, as they assert that manipulative techniques are circulating and may cause harm. Comparing misinformation to a virus may also help establish a shared understanding of a problem among institutional actors (Simon & Camargo, 2023). Third, the perlocutionary act consists of the consequences of an utterance for the beliefs, feelings, and actions of both hearers and speakers, which are difficult to predict because they depend on the entire context of the utterance (Austin, 1962).

Determining perlocutionary effects is difficult because they depend on the identities of the interlocutors and the social structures and power relations that exist between and among them (Franks & Green, 2011). In this respect, utterances in science and research warrant attention because they can enact different kinds of social relationships between social scientists and the public (Marks, 2014). For example, Scolari (2023) shows how the conduit metaphor in communication studies may mislead journalists, students, and even scholars into believing that communication functions like an arrow that hits a target, which presupposes direct effects on the public.

Two audiences can be distinguished here. Within the literature, researchers address other researchers, and the metaphor’s illocutionary act is *assertive*; it proposes a model of how misinformation circulates, how susceptibility can be studied, and how resistance to it can be acquired (Madsen et al., 2025; Van der Linden, 2023). In interventions, researchers address the public, and the illocutionary act serves as a *warning* (Compton, 2025). Each utterance carries its own perlocutionary effects, which are examined in the arguments below.

The two frameworks together specify what the metaphor does and to whom it applies. CMT identifies the entailments that play a role in reasoning, while speech act

theory identifies the outcomes produced once those entailments are uttered. This essay argues that the metaphors examined above have perlocutionary effects that may diverge from the illocutions they are intended to serve. The first argument concerns the effects on those who receive prebunking interventions: the viral metaphor may frame concerns and strongly held beliefs as misinformation, thereby risking a rejection of the interventions themselves (Roozenbeek et al., 2025a). The second argument addresses the effects on those who design these interventions: both the viral and the inoculation metaphors may discourage social scientists from engaging directly with local concerns when developing interventions, which has largely been the case in practice (Roozenbeek et al., 2024). These issues not only affect trust in academic researchers, but they also influence the replicability of many efficacious inoculation interventions, and ultimately their effectiveness in the real world.

COMMUNICATING MISINFORMATION AS A VIRUS

In its application, the viral metaphor risks labeling certain features of communication as misinformation, even though these features are not inherently problematic. Emotional appeals, for instance – identified as one of the “six degrees of manipulation” (Van der Linden, 2023) – can be considered an ordinary aspect of communication and a means of generating engagement in today’s saturated information environment. News media and storytelling routinely employ emotional language to capture attention and convey urgency (Dahlstrom, 2014). Likewise, institutional distrust can emerge from reasonable perceptions of hypocrisy, incompetence, or inconsistency between what institutional actors say and what they do, and it poses a challenge for maintaining a healthy democracy (Hallsworth, 2025; Madsen et al., 2024). Espinosa et al. (2025), for example, document a context in which corruption across Peruvian political institutions has generated political cynicism and provided reasonable grounds for distrust in the government.

If these features are treated as “infectious”, interventions risk failing to distinguish between genuine concerns and manipulative content, which can foster a generalized distrust in information (Modirrousta-Galian & Higham, 2023). The same framing may extend that distrust to researchers, whom people could perceive as aligned with the very institutions under scrutiny (Young et al., 2025). Communicating interventions by labeling certain concerns and strongly held beliefs as a “virus” may produce defensiveness in listeners instead of fostering resistance to misleading messages. This approach risks deepening the polarisation between social scientists and the populations that interventions aim to reach (Feng, 2025; Modirrousta-Galian et al., 2024).

This is not to deny that misinformation poses serious threats to democratic societies, or that harmful content should be flagged and addressed. Evidence shows that

trolls and bots exploit platform features for fraud on social media, affecting elections, serving as propaganda during wartime, and driving campaigns against vaccination during the COVID-19 pandemic (Ecker et al., 2024; Roozenbeek & Van der Linden, 2024). Content deliberately crafted to deceive, polarise, and harm spreads rapidly, and the operational and economic infrastructure behind it constitutes a major problem (Dek et al., 2025). However, individuals may also share misleading information out of genuine concern or conviction, and these cases warrant a different approach. Such an approach would involve dialogical settings and deliberative research, providing communities with the opportunity to engage with experts and fellow citizens with whom they may disagree before interventions are designed and launched (Isaacs, 1993; Madsen et al., 2024). In these settings, social scientists can seek to understand the reasoning and conditions that lead individuals to make such claims and the types of misinformation shared, allowing them to develop solutions informed by that understanding.

UNDERSTANDING INTERVENTIONS AS VACCINES

Inoculation interventions typically function by teaching individuals to recognise the linguistic and rhetorical patterns that characterise misinformation. Tactics such as the “six degrees of manipulation” taught in games like *Bad News*, and the logical fallacies catalogued in *Cranky Uncle*, are presented as foundational patterns in misleading messages (Cook et al., 2023; Van der Linden, 2023). While these patterns do characterise deceptive messages in many contexts and interventions that teach them have proven efficacious in behavioural research, such interventions are not transmitted in a vacuum; each has a communicative format and design that can make it more or less engaging. The challenge is that most interventions have largely been developed to teach persuasion techniques without considering the concerns of the people expected to engage with this content (with some exceptions, see Cook et al., 2024). Addressing this would require a diagnostic stage in which the concerns and beliefs of the participating population are examined, allowing the intervention to be tailored to its context and ideally entering a stage in which those participants are treated as co-designers (Madsen et al., 2024).

One challenge of this approach is that each application requires more time and effort, as a qualitative phase and a co-design phase are needed before the intervention can be tested, and this process would have to be repeated for each cultural context. Nevertheless, this approach recognises that “one-size-fits-all” solutions are unrealistic in behaviour change and education. It also encourages researchers to connect with the publics they aim to work with, which helps reduce the perceived disconnection between academia and the population, thereby countering populist claims against science (Obradovic et al., 2020).

STOPPING THE SPREAD IN INTERACTION

Building upon the previous section, stopping the spread of misleading content is not simply a matter of individual recognition and rejection; individuals can also apply their knowledge in groups and through dialogue to evaluate arguments, fact-check information, and question vague claims. Evidence supports the effectiveness of group reasoning and dialogue in identifying argumentative fallacies and manipulation techniques (Ivanov et al., 2012; Mercier & Sperber, 2011; Xu & Petty, 2025), and demonstrates the capacity of crowds to detect misinformation (Allen et al., 2021; Vu & Saling, 2026). This suggests that dialogue, group reasoning, and crowdsourcing warrant attention as complements to inoculation interventions rather than as substitutes for them. Their effectiveness indicates that the same communicative dynamics can serve protective ends, and reveals a further limitation in the virus metaphor: accurate information can also spread like a virus. Virality is not a unique property of misinformation but rather a characteristic of how information flows in complex systems (Madsen et al., 2025).

This underscores the importance not only of sharing information with others but also of being willing to question different points of view. A reasonable objection is that such an expectation may be unrealistic. The goal, however, is not to engage with every misleading post encountered but to identify the public spheres within one's own environment—family gatherings, friendships, and academic and professional settings—in which a challenging but meaningful dialogue can be attempted safely (Isaacs, 1993).

CONCLUSION

This article examines the conceptual metaphors MISINFORMATION IS A VIRUS and INTERVENTIONS ARE VACCINES as they operate within inoculation theory and misinformation research. Drawing on Conceptual Metaphor Theory and Speech Act Theory, it argues that these metaphors perform perlocutionary acts that may diverge from the illocutions they are intended to serve, and that this divergence is significant for two audiences: those who receive prebunking interventions and those who design them.

First, the communication of misinformation as contagious risks over-generalisation, treating emotional appeals and warranted institutional distrust as symptoms rather than reasonable responses. When distrust is already justified, the warning a prebunking intervention performs may evoke defensiveness rather than vigilance (Espinosa et al., 2025; Feng, 2025). Additionally, conceptualizing audiences as hosts of information rather than as interlocutors provides no model of exchange, which is consistent with the observation that interventions have largely been developed without involving potential participants, with a few exceptions (Roozenbeek et al., 2024). This matters because of the social relations that these utterances can establish between scientists and the public.

As Altay et al. (2023) argue, the virus metaphor can be reminiscent of the outdated hypodermic needle model of communication, which assumes that people are easily swayed by everything they hear or read.

These conclusions drawn suggest propositions that may be tested in future research. First, empirical research may examine whether interventions framed using pathogen vocabulary (specifically, virus-inoculation metaphors) elicit greater participation or reactance compared to equivalent interventions framed in terms of skill acquisition (Herzog & Hertwig, 2025). The difference in response may be more pronounced among participants reporting low trust in academics or social scientists. Second, research might involve the co-design of interventions aimed at fostering greater uptake by integrating local concerns and enhancing participation, given the existing evidence regarding the influence of social identity on misinformation discernment and beliefs (Traberg et al., 2024).

In that sense, advocating for institutional trust in countries with high levels of government corruption and low trust in traditional media, without first understanding what drives that distrust, could amplify wilful rejection (Roozenbeek et al., 2025a), perceptions of source dependency (Young et al., 2025), or distrust in academic researchers. Addressing these challenges requires not abandoning the inoculation framework but supplementing it with qualitative approaches, collaboration with the populations targeted by the interventions, and attention to the effects of framing in addition to its content.

LIMITATIONS

Two qualifications limit the arguments presented. First, a distinction must be drawn between identifying manipulative techniques and classifying any use of emotional language, or any expression of institutional distrust, as misinformation. Inoculation games illustrate patterns that may appear in misleading messages; yet it does not follow that every emotional appeal or institutional criticism is thereby treated as false. The more defensible claim concerns over-generalizations arising when techniques are taught without context.

Second, as mentioned, metaphors are employed as partial models, allowing researchers to recognize their limitations without being bound by them. The concern is more specific: the vocabulary of exposure, susceptibility, and immunity can be naturalized to the extent that it no longer registers as figurative. Consequently, these entailments may enter research design under a media effects model without scrutiny. This tradition comes from an understanding of social influence in which “ideas affect human minds like viruses affect bodies” (Altay et al., 2023, p. 8). Thus, it is important that institutional actors—including not only scientists, but also journalists

and policymakers—acknowledge the limitations of the language and metaphors they choose to adopt (Simon & Camargo, 2023).

REFERENCES

- Allen, J., Arechar, A. A., Pennycook, G., & Rand, D. G. (2021). Scaling up fact-checking using the wisdom of crowds. *Science Advances*, 7(36), Article eabf4393. <https://doi.org/10.1126/sciadv.abf4393>
- Altay, S., Berriche, M., & Acerbi, A. (2023). Misinformation on misinformation: Conceptual and methodological challenges. *Social Media + Society*, 9(1), 1-13. <https://doi.org/10.1177/20563051221150412>
- Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Oxford University Press.
- Banas, J. A., & Bessarabova, E. (2026). Origins of inoculation theory. In B. Ivanov, K. A. Parker, & J. Compton (Eds.), *The handbook of inoculation theory and practice* (1st ed., pp. 13–27). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781394199372.ch1>
- Basol, M., Roozenbeek, J., & Van der Linden, S. (2020). Good news about bad news: Gamified inoculation boosts confidence and cognitive immunity against fake news. *Journal of Cognition*, 3(1), Article 2. <https://doi.org/10.5334/joc.91>
- Borges do Nascimento, I. J., Pizarro, A. B., Almeida, J. M., Azzopardi-Muscat, N., Gonçalves, M. A., Björklund, M., & Novillo-Ortiz, D. (2022). Infodemics and health misinformation: A systematic review of reviews. *Bulletin of the World Health Organization*, 100(9), 544–561. <https://doi.org/10.2471/BLT.21.287654>
- Brashier, N. M. (2024). Fighting misinformation among the most vulnerable users. *Current Opinion in Psychology*, 57, 101813. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2024.101813>
- Capewell, G., Maertens, R., Remshard, M., Van der Linden, S., Compton, J., Lewandowsky, S., & Roozenbeek, J. (2024). Misinformation interventions decay rapidly without an immediate posttest. *Journal of Applied Social Psychology*, 54(8), 441–454. <https://doi.org/10.1111/jasp.13049>
- Compton, J. (2025). Inoculation theory. *Review of Communication*, 25(1), 1–13. <https://doi.org/10.1080/15358593.2024.2370373>
- Cook, J., Ecker, U. K. H., Trecek-King, M., Schade, G., Jeffers-Tracy, K., Fessmann, J., Kim, S. C., Kinkead, D., Orr, M., Vraga, E., Roberts, K., & McDowell, J. (2023). The Cranky Uncle game — combining humor and gamification to build student resilience against climate misinformation. *Environmental Education Research*, 29(4), 607–623. <https://doi.org/10.1080/13504622.2022.2085671>
- Cook, J., Lepage, C., Hopkins, K. L., Cook, W., Kolog, E. A., Thomson, A., Iddrisu, I., & Burnette, S. (2024). Co-designing and pilot testing a digital game to improve

- vaccine attitudes and misinformation resistance in Ghana. *Human Vaccines & Immunotherapeutics*, 20(1), 2407204. <https://doi.org/10.1080/21645515.2024.2407204>
- Dahlstrom, M. F. (2014). Using narratives and storytelling to communicate science with nonexpert audiences. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(Suppl. 4), 13614–13620. <https://doi.org/10.1073/pnas.1320645111>
- Dek, A., Kyrychenko, Y., Van der Linden, S., & Roozenbeek, J. (2025). Mapping the online manipulation economy. *Science*, 390(6778), 1112–1114. <https://doi.org/10.1126/science.adw8154>
- Espinosa, A., Chaparro, H., Amaya, L., & Pacheco, M. (2025). Political cynicism and its relationship with the approval of institutions in a context of high salience of corruption in Peru. In H. Çakal, D. Sirlopú & V. Smith-Castro (Eds.), *The political psychology of social unrest in Latin America* (pp. 35-61). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003282174-3>
- Ecker, U., Roozenbeek, J., Van der Linden, S., Tay, L. Q., Cook, J., Oreskes, N., & Lewandowsky, S. (2024). Misinformation poses a bigger threat to democracy than you might think. *Nature*, 630(8015), 29–32. <https://doi.org/10.1038/d41586-024-01587-3>
- Etesse, M., Vásquez-Cubas, D., Ballesteros-Aguayo, L., & Mateus, J.-C. (2025). Educational interventions to mitigate misinformation among university students: a scoping review. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 19(2), e2159. <https://doi.org/10.19083/ridu.2025.2159>
- Franks, B., & Green, H. A. (2011). Pragmatic theory and social relations. In D. Hook, B. Franks & M. W. Bauer (Eds.), *The social psychology of communication* (pp. 107–126). Palgrave Macmillan UK. https://doi.org/10.1057/9780230297616_6
- Feng, G. C. (2025). Inoculation theory revisited: reinterpretations, extensions, and new directions. *Frontiers in Communication*, 10, 1576772. <https://doi.org/10.3389/fcomm.2025.1576772>
- Friestad, M., & Wright, P. (1994). The persuasion knowledge model: How people cope with persuasion attempts. *Journal of Consumer Research*, 21(1), 1–31. <https://www.jstor.org/stable/2489738>
- Gil de Zúñiga, H., Marné, H. M., Goyanes, M., & Scheffauer, R. (2024). *Social media democracy mirage*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009053266>
- Hallsworth, M. (2025). *The hypocrisy trap: How changing what we criticize can improve our lives*. MIT Press.

- Herzog, S. M., & Hertwig, R. (2025). Boosting: Empowering citizens with behavioral science. *Annual Review of Psychology*, 76, 851–881. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-020924-124753>
- Isaacs, W. N. (1993). Taking flight: Dialogue, collective thinking, and organizational learning. *Organizational Dynamics*, 22(2), 24–39. [https://doi.org/10.1016/0090-2616\(93\)90051-2](https://doi.org/10.1016/0090-2616(93)90051-2)
- Ivanov, B., Miller, C. H., Compton, J., Averbeck, J. M., Harrison, K. J., Sims, J. D., Parker, K. A., & Parker, J. L. (2012). Effects of postinoculation talk on resistance to influence. *Journal of Communication*, 62(4), 701–718. <https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.2012.01658.x>
- Ivanov, B., Parker, K. A., & Compton, J. (2026). Introduction to inoculation theory and strategy. In B. Ivanov, K. A. Parker, & J. Compton (Eds.), *The handbook of inoculation theory and practice* (1st edn, pp. 1–12). Wiley. <https://doi.org/10.1002/9781394199372.ch0>
- Kandel, N. (2020). Information Disorder Syndrome and Its Management. *Journal of Nepal Medical Association*, 58(224), Article 280-5. <https://doi.org/10.31729/jnma.4968>
- Kauk, J., Kreysa, H., & Schweinberger, S. R. (2021). Understanding and countering the spread of conspiracy theories in social networks: Evidence from epidemiological models of Twitter data. *PLOS ONE*, 16(8), Article e0256179. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0256179>
- Lakoff, G. (1993). The contemporary theory of metaphor. In A. Ortony (Ed.), *Metaphor and thought* (pp. 202–251). Cambridge University Press.
- Lakoff, G., & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. University of Chicago Press.
- Larson, H. J. (2018). The biggest pandemic risk? Viral misinformation. *Nature*, 562(309). <https://doi.org/10.1038/d41586-018-07034-4>
- Leder, J., Schellinger, L. V., Maertens, R., Van Der Linden, S., Chryst, B., & Roozenbeek, J. (2024). Feedback exercises boost discernment of misinformation for gamified inoculation interventions. *Journal of Experimental Psychology: General*, 153(8), 2068–2087. <https://doi.org/10.1037/xge0001603>
- Madsen, J. K., De-Wit, L., Ayton, P., Brick, C., De-Moliere, L., & Groom, C. J. (2024). Behavioral science should start by assuming people are reasonable. *Trends in Cognitive Sciences*, 28(7), 583–585. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2024.04.010>
- Madsen, J. K., Bailey, R., De-Wit, L., Roozenbeek, J., Pilditch, T. D., & Young, D. (2025). *The need for 'infodemiology' as a discipline to tackle the challenges of misinformation*,

- polarisation, and democratic fragility*. OSF Preprints. https://doi.org/10.31219/osf.io/g3vtb_v1
- Maertens, R., Roozenbeek, J., Simons, J. S., Lewandowsky, S., Maturo, V., Goldberg, B., Xu, R., & van der Linden, S. (2025). Psychological booster shots targeting memory increase long-term resistance against misinformation. *Nature Communications*, 16, Article 2062. <https://doi.org/10.1038/s41467-025-57205-x>
- Marks, N. J. (2014). Speech acts and performances of scientific citizenship: Examining how scientists talk about therapeutic cloning. *Public Understanding of Science*, 23(5), 494–510. <https://doi.org/10.1177/0963662512451969>
- Mateus, J.-C. (2025). Educación mediática y hábitat informacional: Estrategias de resistencia [Media education and informational habitat: Resistance strategies]. In M. Dagatti & M. Mena-Young (Eds.), *La circulación de la información y la verdad: Claves para su abordaje* (pp. 261–279). CLACSO.
- McGuire, W. J. (1964). Inducing resistance to persuasion: Some contemporary approaches. In L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology*. (vol. 1, pp. 191–229). Academic Press.
- Mercier, H., & Sperber, D. (2011). Why do humans reason? Arguments for an argumentative theory. *Behavioral and Brain Sciences*, 34(2), 57–74. <https://doi.org/10.1017/S0140525X10000968>
- Modirrousta-Galian, A., & Higham, P. A. (2023). Gamified inoculation interventions do not improve discrimination between true and fake news: Reanalyzing existing research with receiver operating characteristic analysis. *Journal of Experimental Psychology: General*, 152(9), 2411–2437. <https://doi.org/10.1037/xge0001395>
- Modirrousta-Galian, A., Higham, P. A. & Seabrooke, T. (2024, September 13). Comparing misinformation to a virus is neither accurate nor useful in preventing its spread. *The Skeptic*. <https://www.skeptic.org.uk/2024/09/comparing-misinformation-to-a-virus-is-neither-accurate-nor-useful-in-preventing-its-spread/>
- Obradović, S., Power, S. A., & Sheehy-Skeffington, J. (2020). Understanding the psychological appeal of populism. *Current Opinion in Psychology, Social Change (Rallies, Riots and Revolutions)*, 35, 125–131. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2020.06.009>
- Roozenbeek, J., & van der Linden, S. (2024). *The psychology of misinformation*. Cambridge University Press.
- Roozenbeek, J., Remshard, M., & Kyrychenko, Y. (2024). Beyond the headlines: On the efficacy and effectiveness of misinformation interventions. *Advances in Psychology*, 2, Article e24569. <https://doi.org/10.56296/aip00019>

- Roozenbeek, J., Young, D. J., & Madsen, J. K. (2025a). The wilful rejection of psychological and behavioural interventions. *Current Opinion in Psychology*, 66, Article 102138. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2025.102138>
- Roozenbeek, J., Lasser, J., Marks, M., Qin, T., Garcia, D., Goldberg, B., Debnath, R., van der Linden, S., & Lewandowsky, S. (2025b). Misinformation interventions and online sharing behaviour: Lessons learned from two pre-registered field studies. *Royal Society Open Science*, 12(11), Article 251377. <https://doi.org/10.1098/rsos.251377>
- Scolari, C. A. (2023). In media(tization) studies we love metaphors. *Matrizes*, 17(1), 37–56. <https://doi.org/10.11606/issn.1982-8160.v17i1p37-56>
- Simchon, A., Zipori, T., Teitelbaum, L., Lewandowsky, S., & van der Linden, S. (2026). A signal detection theory meta-analysis of psychological inoculation against misinformation. *Current Opinion in Psychology*, 67, Article 102194. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2025.102194>
- Simon, F. M., & Camargo, C. Q. (2023). Autopsy of a metaphor: The origins, use and blind spots of the 'infodemic'. *New Media & Society*, 25(8), 2219–2240. <https://doi.org/10.1177/14614448211031908>
- Traberg, C. S., Roozenbeek, J., & Van Der Linden, S. (2024). Gamified inoculation reduces susceptibility to misinformation from political ingroups. *Harvard Kennedy School Misinformation Review*. <https://doi.org/10.37016/mr-2020-141>
- Van der Linden, S. (2023). *Foolproof: Why we fall for misinformation and how to build immunity*. Fourth Estate.
- Van Der Linden, S., Louison-Lavoy, D., Blazer, N., Noble, N. S., & Roozenbeek, J. (2026, January 22). Prebunking misinformation techniques in social media feeds: Results from an Instagram field study. *Harvard Kennedy School Misinformation Review*. <https://doi.org/10.37016/mr-2020-193>
- Vu, C. P., & Saling, L. L. (2026). Trust the crowd: Crowdsourced fact-checking is as effective at reducing confidence in misinformation as expert fact-checking. *PLOS ONE*, 21(5), Article e0348291. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0348291>
- Xu, M., & Petty, R. E. (2025). Using two-sided messages to combat misinformation: An overview. *Behavioral Science & Policy*, 11(2), 1–8. <https://doi.org/10.1177/23794607251382992>
- Young, D. J., Madsen, J. K., & de-Wit, L. H. (2025). Belief polarization can be caused by disagreements over source independence: Computational modelling, experimental evidence, and applicability to real-world politics. *Cognition*, 259, Article 106126. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2025.106126>

EL EROS PSICOTERAPÉUTICO Y EL QUINTO OÍDO: APORTES DE CARLOS ALBERTO SEGUÍN A LA PSICOTERAPIA

JONATHAN LEVI VALVERDE FELIPE
<https://orcid.org/0009-0005-6142-0548>

Asociación Peruana de Psicología Fenomenológico-Existencial
Correo electrónico: jonathanvalverdefelipe11@gmail.com

Recibido: 25 de abril del 2026 / Aceptado: 16 de julio del 2026
doi: <https://doi.org/10.26439/persona2026.n1.8775>

RESUMEN. El objetivo del presente artículo es analizar los conceptos de eros psicoterapéutico y quinto oído de Carlos Alberto Seguí Escobedo (1907-1995), así como discutir su vigencia para la práctica clínica contemporánea. Seguí fue un destacado psiquiatra peruano y latinoamericano, reconocido por su labor científica y por su visión humanista del hombre. Estudió Medicina en Argentina y, posteriormente, viajó a Estados Unidos para continuar con estudios de especialización. En dicho lugar, entabló amistad y fue alumno de una de las investigadoras más importantes a nivel mundial de la medicina psicosomática: Helen Flanders Dunbar (1902-1959). Debido a su trabajo y trayectoria académica, pudo conocer en persona a figuras de talla mundial como a Anna Freud, Franz Alexander, Carl Jung y Henry Ey. En el Perú, creó el primer servicio de psiquiatría en un hospital general en América Latina y realizó un entrenamiento sistematizado en psicoterapia, que no existía como tal en el Perú. Seguí fue un humanista de vocación, abierto a otras disciplinas que le permitieron navegar en las profundidades humanas. Su producción psicoterapéutica escrita es amplia, y en el presente artículo se abordan dos de sus libros: *Amor y psicoterapia* y *El quinto oído*. El primero se refiere al vínculo entre el psicoterapeuta y el paciente y el segundo a la comunicación en el proceso terapéutico. Asimismo, se analiza cómo estos conceptos se articulan con los hallazgos contemporáneos en psicoterapia.

PALABRAS CLAVE: Carlos Alberto Seguí Escobedo / eros psicoterapéutico / quinto oído / relación psicoterapeuta-paciente / comunicación en psicoterapia

PSYCHOTHERAPEUTIC EROS AND THE FIFTH EAR: CONTRIBUTIONS OF CARLOS ALBERTO SEGUÍN TO PSYCHOTHERAPY

ABSTRACT. This article aims to analyze the concepts of “psychotherapeutic Eros” and the “fifth ear”, as developed by Carlos Alberto Seguí Escobedo (1907-1995), and to discuss their relevance to contemporary clinical practice. Seguí was a prominent Peruvian and Latin American psychiatrist, recognized for his scientific contributions and his humanistic view of the human being. He studied medicine in Argentina and subsequently traveled to the United States for specialized training; there, he became a student of—and formed a friendship with—Helen Flanders Dunbar (1902–1959), one of the world’s leading researchers in psychosomatic medicine. Through his work and academic career, he met world-renowned figures such as Anna Freud, Franz Alexander, Carl Jung, and Henry Ey in person. In Peru, he established the first psychiatric service within a general hospital in Latin America and implemented a systematic training program in psychotherapy—something that had not previously existed in the country. Seguí was a humanist by vocation, open to other disciplines that allowed him to explore the depths of the human experience. He produced an extensive body of writing on psychotherapy; this article focuses on two of his books: *Love and Psychotherapy* and *The Fifth Ear*. The former addresses the psychotherapist-patient bond, while the latter deals with communication within the therapeutic process. Additionally, the article analyzes how these concepts align with contemporary findings in the field of psychotherapy.

KEYWORDS: Carlos Alberto Seguí Escobedo / psychotherapeutic eros / fifth ear / psychotherapist-patient relationship / communication in psychotherapy

INTRODUCCIÓN

Carlos Alberto Seguí (1907-1995) es una figura relevante de la psiquiatría latinoamericana, debido a su contribución a la psiquiatría social, folclórica y la psicoterapia. Fundó la Asociación Psiquiátrica Peruana y la Sociedad Peruana de Psicoterapia. Se le reconoce también la ardua labor en el campo de la medicina psicosomática, lo cual le permitió ser incorporado como miembro del comité editorial de la revista *Psychosomatic Medicine*, ser elegido segundo vicepresidente de la *American Academy of Psychosomatic Medicine*, crear una historia clínica psicosomática y fundar el Centro de Estudios Psicosomáticos (Arias et al., 2021).

Asimismo, Seguí fue maestro de grandes psiquiatras y psicoanalistas peruanos. Desde el Hospital Obrero, hoy Hospital Nacional Guillermo Almenara Irigoyen, trabajó e impulsó arduamente la psicoterapia. A dicho nosocomio llegaban psiquiatras del extranjero, interesados en la labor que Seguí desplegaba. También trabajaban al lado del galeno psiquiatras peruanos; la gran mayoría de ellos no percibía honorarios, pues su motivación era la de aprender (Silva, 1979).

Seguí es dueño de una gran admiración y buena reputación dentro de la psiquiatría y psicoterapia, tanto a nivel nacional como internacional. Por ello, en muchos textos se muestra su relevancia histórica en este campo. Sin embargo, gran parte de la literatura actual se ha centrado en sus aspectos biográficos, mientras que los aportes psicoterapéuticos han recibido menor atención. Incluso, muchos de sus libros de contenido psicoterapéutico, actualmente, son difíciles de conseguir debido a que las editoriales no los han reimpresso. Por eso, considerando que los aportes psicoterapéuticos de Seguí han recibido escasa atención en la literatura especializada actual, pese a su relevancia en la comprensión de la relación y escucha en el ámbito clínico, el objetivo del presente artículo es analizar los conceptos de eros psicoterapéutico y quinto oído, así como discutir su vigencia para la práctica clínica contemporánea.

Para lograr dicho objetivo, se revisaron fuentes primarias y secundarias de la vida y obra del autor. Se incorporaron aspectos biográficos con la intención de contextualizar su formación académica, producción científica, experiencia en la práctica clínica, su labor como docente y desarrollo intelectual. En lo que respecta a las obras de Seguí sobre contenido psicoterapéutico, se seleccionaron *Amor y psicoterapia* (1963) y *El quinto oído* (1990a) debido a que representan dos de sus principales contribuciones a este campo. La selección de dichas obras responde a la relevancia conceptual dentro de la tradición psicoterapéutica peruana y a la vigencia que conservan para entender el vínculo terapéutico y los procesos de comunicación en psicoterapia.

CARLOS ALBERTO SEGUÍN ESCOBEDO (1907-1995)

Seguín nació un 8 de agosto de 1907 en Arequipa. Su padre, Alberto Gonzalo, fue periodista y su madre, Emma Escobedo Arispe, pertenecía a una de las familias más importantes de Arequipa (Perales, 2008). Por otra parte, su tío fue el gran psiquiatra peruano, Honorio Delgado.

Con respecto a la educación de Seguín, Alva (2007) indica que la realizó parcialmente en el Perú y la culminó en Argentina. Esto se debió a que, por cuestiones políticas, su padre fue deportado a dicho país, motivo por el cual Seguín dejó el colegio para viajar a Buenos Aires en 1921. Tiempo después, el 10 de octubre de 1924, falleció su progenitor y la familia regresó al Perú; sin embargo, Seguín permaneció en Argentina con el objetivo de concluir sus estudios. La secundaria la realizó en el Colegio Internacional de Olivos, donde, junto con José Torres Norry, dirigió la revista *Páginas* y publicó escritos de corte literario y filosófico (Silva, 1994).

Inició sus estudios universitarios en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en 1926 y se graduó como médico cirujano en 1932. Para cubrir los gastos de sus estudios, ejerció la docencia de distintas materias, entre ellas Ciencias Naturales y Filosofía, en el Colegio Internacional. Posteriormente, estudió la especialidad de Psiquiatría en Argentina.

Luego, regresó al Perú en 1941 y, de la mano de Honorio Delgado, se estableció en la capital. Asimismo, su tío lo incluyó en el equipo de la *Revista de Neuro-Psiquiatría*, fundada por él y Julio Oscar Trelles Montes (Arias, 2015). Sumado a ello, lo ayudó a que sus trabajos pudieran ser publicados y le presentó al director del Hospital Obrero, Guillermo Almenara, quien le encargó atender las emergencias psiquiátricas en el recién fundado nosocomio. A raíz de la afluencia de pacientes, como señala Seguín en una entrevista realizada por Álvaro Rey de Castro y César Zamalloa, se crea el primer servicio de psiquiatría en un hospital general en América Latina (Asociación Psiquiátrica Peruana, 2015). Por su parte, Reynaldo Alarcón (1975) indica que fue en el servicio de psiquiatría del Hospital Obrero donde, de la mano de Seguín, se impartió un entrenamiento sistematizado en psicoterapia, el cual no existía como tal previamente en el Perú. Esta formación tenía una duración de tres años y se caracterizaba por una formación teórica, supervisiones y discusiones clínicas.

Posteriormente, alcanzó el doctorado en 1942 en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perales, 2008). Durante ese año, obtuvo una beca para estudiar en el Instituto Neuropsiquiátrico de Hartford (Estados Unidos). Allí, entabló amistad con Wladimir Liberson, jefe del Laboratorio de Electroencefalografía del mencionado instituto. Además, tuvo como maestra y amiga a Helen Flanders Dunbar (1902-1959), quien se desempeñaba como investigadora en la Universidad de Columbia y fue una figura relevante a nivel mundial en el estudio de la medicina psicosomática.

Durante 1944 y 1945, el psiquiatra estudió con Dunbar y se incorporó como *research associate in Psychiatry* en la Universidad de Columbia. Asimismo, dictó clases y laboró en el Presbyterian Hospital de Nueva York. En esta ciudad llevó cursos y seminarios en el Instituto Psicoanalítico de Nueva York. Durante su estancia, se le ofreció laborar en la Universidad de Columbia; sin embargo, rechazó la oferta debido a que deseaba volver con su familia (Arias et al., 2021; Huaraca-Victoria, 2016, 2020).

Durante aquel tiempo, indica Alarcón (2011), Seguí retornó a Lima. Una vez instalado, decidió promover con ahínco la medicina psicosomática. Para ello, formó un grupo de trabajo e investigación en el Hospital Obrero, donde psiquiatras peruanos y extranjeros recibían formación.

Como se ha podido leer en los párrafos precedentes, al psiquiatra peruano lo caracterizó una prolija preparación, una dedicada labor en el campo de la investigación y la terapéutica. Todo ello permitió que, en 1950, participe como ponente en el Primer Congreso Mundial de Psiquiatría en París —evento que estuvo a cargo de Henry Ey—, en el que expuso sobre la medicina psicosomática (Arias et al., 2021). Durante este, Seguí pudo conocer en persona a figuras de talla mundial como Ana Freud, Carl Jung, Franz Alexander y al propio Henry Ey.

De igual modo, uno de los estudios más originales de Seguí se refiere al síndrome psicosomático de desadaptación (Seguí, 1990b). Dicho cuadro clínico era el resultado de la compleja realidad que vivían los migrantes de la sierra peruana, quienes, buscando mejores condiciones de vida, se establecían en la capital, donde eran marginados por su escasa educación y sus costumbres. Todo ello terminaba por generarles síntomas ansiosos, depresivos y trastornos psicosomáticos.

La noche del 25 de agosto de 1995, a la edad de 88 años, terminó la existencia física del psiquiatra, quien se interesó por el hombre que estaba detrás de la enfermedad y que alzó su voz para rescatarlo del anonimato en el que se encontraba. La causa de su fallecimiento obedeció, como señala Mariátegui (1995), a un estado de salud que ya se encontraba en detrimento.

CARLOS ALBERTO SEGUÍ ESCOBEDO Y LA PSICOTERAPIA

Debido a su producción, desarrollo intelectual y personalidad, las palabras de reconocimiento y halago a la vida y obra de Seguí han estado presentes por parte de distintos académicos como es el caso del psicoanalista Saul Peña (2010) y el psiquiatra Javier Mariátegui (1995). Este último lo ubica como un grande de la medicina nacional y exponente notable de la psiquiatría latinoamericana con proyección mundial.

La formación psicodinámica que recibió Seguí constituyó un pilar importante dentro de su pensamiento psicoterapéutico; sin embargo, sus propuestas en el campo

de la psicoterapia trascendieron el psicoanálisis, debido a que integró una visión humanista y distintos aportes teóricos. Desde esta visión integradora, desarrolló conceptos como el eros psicoterapéutico y el quinto oído.

Seguín fue un humanista de vocación, interesado y preocupado por el hombre, por ese ser que sufre y que padece. Mantuvo una visión amplia al momento de entenderlo, pues no se dejó deslumbrar por ideologías ni dogmas. Esto se evidenció, según Huarcaya-Victoria (2020), en las amistades que entabló con literatos, poetas, antropólogos, sociólogos y filósofos, a quienes invitaba al antiguo Hospital Obrero de Lima con la intención de ver al hombre más allá de lo somático.

En ese sentido, como refiere Seguín (1957), el médico que se posiciona frente al paciente no solo tiene que ser un versado en las ciencias, sino que debe recurrir a otras disciplinas humanas, las que le permitirán entender con profundidad al hombre. El arte tampoco puede estar al margen, pues la vida y obra de muchas personalidades permiten profundizar en lo humano, en aquello que a la ciencia le resulta esquivo. Por mencionar algunos, tenemos a Alfonsina Storni, quien, por medio de su obra, nos muestra las vicisitudes que tuvo que enfrentar para su consolidación como escritora en una época en la que la mujer tenía una posición relegada en la sociedad (Delgado, 2012; Storni, 2023); Horacio Quiroga, quien, mediante su pluma, nos muestra esa relación que tuvo con la muerte desde tan temprana edad y que acompaña al resto de la humanidad (Scott & Tucker, 2012; Zopatti et al., 2022); y no puede faltar el escritor indigenista José María Arguedas, quien, a través de su narrativa, permite reconocer a aquel hombre andino que sufría discriminación, opresión y abusos (Kapsoli, 2008; Pinilla, 1994; Vargas Llosa, 2008).

Según Perales (2008), Seguín percibió lo limitado que era atender los malestares del hombre solo desde los saberes de la medicina. Se percató de esto debido a un incidente ocurrido en Argentina cuando laboraba como médico:

Dedicado a la medicina general, cirugía y obstetricia, un incidente marcaría su destino y lo orientaría hacia la psiquiatría. Un día recibió en consulta a un hombre preocupado por molestias precordiales. Seguín, como buen clínico, lo examinó y no encontró signos de patología. Comunicó la noticia al enfermo e intentó tranquilizarlo con sus hallazgos negativos. Poco después, el paciente retornó aquejando iguales molestias. Seguín repitió los exámenes con iguales resultados y reiteró su diagnóstico y comentario al despedirlo: "No tiene Ud. nada y no debe preocuparse". Semanas más tarde, habrá de enterarse del suicidio del enfermo. Desde entonces, y por siempre, lamentaría su tardía comprensión de la esencia de la medicina. (Perales, 2008, p. 59)

El eros psicoterapéutico

Esta concepción del hombre que tan arduamente defendió Seguín ha tenido enormes implicancias en la psicoterapia, especialmente en la relación terapéutica. ¿Qué caracteriza

esta relación psicoterapeuta-paciente? Si este ya no ha de ver al hombre como fisiología, sino que debe atender a toda su dimensión humana (Seguí, 1957), ¿cómo podría denominarse a esta nueva manera de relacionarse?

Seguí (1963), en su famoso libro *Amor y psicoterapia*, hace referencia a una forma distinta de vincularse entre psicoterapeuta-paciente, denominada por él como eros psicoterapéutico: se refiere al amor que el psicoterapeuta siente por el paciente. En su obra, lo distingue del amor paternal, de la amistad, del eros pedagógico y del amor del amante. La siguiente cita, redactada en forma de pregunta por el propio Seguí, nos ayudará a entender mejor en qué consiste el eros psicoterapéutico:

¿Hay algo más lleno de "humanidad", de verdadero y auténtico amor, que el impulso a colocarse al lado de un semejante y mantenerse allí pase lo que pase, acompañarlo en la superación de sus dificultades, gozar con sus triunfos, ser testigo del despertar de sus posibilidades mejores, es decir, estar presente en la batalla librada por un hombre para renacer, vivir con él ese renacimiento en una comunión apasionada y todo ello sin ningún sentimiento de posesión, sin ningún afán de usufructo posterior; sabiendo que, una vez logrado el éxito, ese ser humano se incorporará a la vida y se alejará triunfador para confundirse con la corriente actuante de la humanidad, mientras otro necesitado acudirá a nosotros a buscar nuestro inagotable, no egoísta, eternamente fresco y eternamente satisfecho eros psicoterapéutico? (Seguí, 1963, p. 111)

Esta manera de vinculación tiene una característica muy llamativa: su indestructibilidad. El paciente podrá mostrarse agresivo, intrigante, confrontativo, mentiroso, incrédulo, etcétera; sin embargo, eso no será más que una prueba irrefutable de que estamos frente a un hombre sufriente que se muestra en toda su esencia y que ello es una demostración de cuán necesitado se halla precisamente de ese amor (eros psicoterapéutico) que cataliza posibilidades distintas de relacionarse consigo mismo, con el mundo y con los demás.

La indestructibilidad del vínculo terapéutico adquiere especial importancia en los casos de trauma complejo, personas que atravesaron de manera crónica eventos sumamente dolorosos, como diría el poeta César Vallejo (1959) en *Los Heraldos Negros*, "existen golpes tan fuertes ... ¡yo no sé!" (p. 33). Experiencias que dejan heridas profundas en la subjetividad del individuo.

Entre esos eventos traumáticos crónicos encontramos el abuso físico, sexual, el abandono y todas las acciones que merman la humanidad del hombre (Gómez, 2013; Herman, 2025). En muchos casos, estos actos son perpetrados por conocidos, familiares, padres o cuidadores; estos últimos supuestamente tenían que cuidar de aquel niño vulnerable. Debido a ello, las víctimas suelen desarrollar estrategias para sobrevivir en ambientes tan hostiles, estrategias que oscilan entre la sumisión, la manipulación, la mentira, la agresividad y la disociación. Dichas estrategias serán usadas en su entorno

en eventos posteriores de manera indiscriminada, lo que les generará problemas en su relación con el mundo, con los otros y consigo mismas. Pero, como diría Seguí, esas conductas o emociones que muestran no son más que la manifestación del sufrimiento que han atravesado y de lo necesitadas que se encuentran del eros psicoterapéutico.

Por otra parte, es importante recalcar que esta forma de amor entre psicoterapeuta y paciente solo puede ser anulada si se transforma en otro tipo de amor: padre, maestro, amante, entre otros (Seguí, 1963). Debido a su formación y gran experiencia como psicoterapeuta, el galeno manifiesta lo siguiente:

Que es un peligro cierto lo vemos todos los días. El psicoterapeuta debe, hora a hora, caminar, como se dice sobre el filo de una navaja. Para ello lo ayudarán las condiciones que como tal posea, pero, sobre todo una, definitiva e indispensable: tener, en su vida como hombre, todas sus necesidades amorosas satisfechas. Si ello no ocurre, una y otra vez se encontrará con la tendencia a usar a su enfermo para llenar el vacío existente, y una y otra vez fracasará. (Seguí, 1963, p. 108)

Otro aspecto importante es el mecanismo de acción del eros psicoterapéutico. Seguí, en una entrevista con Silva (1979), indicó que, cuando el niño no recibe un amor incondicional de sus padres o cuidadores, entendido este como un amor dirigido a la persona y no a sus atributos o conductas específicas (por ejemplo, ser obediente, inteligente, responder a las expectativas familiares, etcétera), desarrolla una careta; es decir, una identidad organizada en función del cumplimiento de dichas demandas. De esta manera, oculta aspectos genuinos de sí mismo para mantener el vínculo afectivo con sus cuidadores. Esta dinámica persiste hasta la vida adulta, lo que genera perturbaciones significativas en su manera de relacionarse con el mundo, con los demás y consigo mismo. En dicho contexto, la psicoterapia permite una experiencia correctiva en la que, por medio del eros psicoterapéutico, el paciente encuentra un vínculo de aceptación incondicional que favorece el abandono de esas defensas y el desarrollo de una existencia más auténtica.

El quinto oído

En la obra de Seguí, la relación psicoterapeuta-paciente tiene una importancia monumental, debido a que es una vía para catalizar en el paciente maneras distintas de relacionarse. En esta relación, también ocurren fenómenos comunicativos que Seguí supo describir y que tienen significativas implicancias en la psicoterapia.

En tal sentido, Seguí, en su libro *El quinto oído* (1990a), propone una perspectiva profunda sobre la comunicación humana aplicada a la psicoterapia, en la que señala lo siguiente:

El lenguaje es también un sonido inarticulado, es la escritura en todas sus formas, es el gesto, el ademán, es la actitud y, por supuesto, el movimiento expresivo y

hasta ciertas reacciones fisiológicas que transmiten, aunque no sean voluntariamente, un mensaje: la palidez o el sonrojo, el temblor o la crispación. (p. 158)

El quinto oído de Seguín es el último de los oídos que propone en su libro. Antes de eso, el psiquiatra peruano hace un recorrido por otros tipos de oídos que tienen lugar dentro de la psicoterapia, cada uno de los cuales tiene una vital importancia.

El primero es el oído que permite captar el diálogo consciente. En él se capta de manera directa lo que el paciente refiere. Seguín lo entiende como el órgano receptor de sensaciones, es decir, un aparato que registra.

El tercer oído no capta lo que se dice, sino cómo se dice. Es de conocimiento general que el modo en cómo se dice puede cambiar totalmente el significado de lo dicho. El tono, las pausas, los ruidos concomitantes, las distintas maneras de respirar durante la vocalización, el acento en la frase. Todo ello y más intervienen de manera relevante al momento de entender lo dicho.

Los dos primeros elementos de la lista se encuentran más vinculados a aspectos conscientes de la comunicación, lo que es muy distinto en el cuarto oído. En él se busca captar la intención inconsciente de lo dicho, lo cual, para Seguín, es mucho más interesante. En este cuarto oído, se hace gala de su saber psicoanalítico. Seguín señala que existen dos determinantes en cada frase pronunciada: "El propósito consciente, que nos guía a decir lo que decimos, y los propósitos inconscientes que, sin llegar a distorsionar la elocución, la colorean definitivamente" (Seguín, 1990a, p. 171). Con la intención de no dejar nada a la especulación sobre este oído, el psiquiatra peruano pone un ejemplo, el cual es reproducido a continuación:

¿Por qué tiene que meterse a cada rato en todas mis cosas? Yo no puedo negarme, porque para eso es mi marido, pero me perjudica y me duele que haga eso.

El cuarto oído percibe en este párrafo muchas cosas dignas de atención. Si las palabras empleadas a los dos oídos ingenuos expresan lo intentado, al cuarto oído dicen mucho más: "Meterse a cada rato en todas mis cosas" tiene, indudablemente, un doble significado. *Meter* insinúa una resonancia sexual en la frase; *mis cosas* confirma la sospecha. En el lenguaje coloquial de nuestro país, "mi cosa", "mis cosas" se refiere a los órganos sexuales femeninos con mucha frecuencia. Hay, además, una notable acentuación en la palabra *todas* de *todas mis cosas*, acentuación que no podemos pasar por alto. Luego: "Yo no puedo negarme porque para eso es mi marido", añade fuerza a nuestra sospecha, la que se afirma aún más ante otros dos vocablos característicos; *me duele* y, sobre todo, *me perjudica*. En el lenguaje de nuestro pueblo, "perjudicar" significa 'hacer perder, a una mujer, la virginidad'. (Seguín, 1990a, p. 172)

La parte final, el quinto oído, hace referencia a la situación actual, a la relación interpersonal que se va desarrollando durante el diálogo. Ello quiere decir que el diálogo

también está orientado a lo que va ocurriendo entre los interlocutores en el aquí y ahora. En este apartado se prescinde de las ideas conscientes y las motivaciones inconscientes; por el contrario, se circunscribe al descubrimiento de lo que acontece en ese momento entre los interlocutores. Para Seguí (1990a), el quinto oído debe dirigir su atención a dos aspectos importantes del diálogo terapéutico:

Las maniobras que el paciente usa para imponerse en esta situación interpersonal, todos los trucos que emplea, todos los recursos a los que echa mano y, al mismo tiempo, analizar esas maniobras para descubrir, a través de ellas, las características de la personalidad del enfermo, sus mecanismos de defensa, los niveles en los que su yo se maneja frente a una situación estresante. (Seguí, 1990a, p. 177)

Tabla 1
Análisis de un diálogo terapéutico presentado por Seguí según los niveles de escucha

Diálogo consciente	Tercer oído	Cuarto oído	Quinto oído
T: Buenas tardes	Hay cierta sequedad en el entorno.		
P: Buenas tardes, Dr. Qué horror.	El grito es afectado y coqueto.	"Tiene que tener en cuenta mi actitud"	"Sea bueno. Mire que buena soy yo"
T: Lo siento mucho, porque no vamos a tener tiempo ahora.	Entre acusador y bonachón.	"Es suya la culpa, arrepíentase"	
P: Uhmhhh... ¡Qué horror!	Exageradamente coqueta.	"No tiene mayor importancia, yo voy a manejar la situación como la manejo siempre"	
En otra parte del diálogo			
P: Ah. Yo tenía que hablar...	Hay una cierta coquetería en la manera de hablar. Cada frase es terminada por una risilla corta.	"Vengo dispuesta a hablar, pero no sé cómo tomará Ud. lo que voy a decir"	"Ud. debe de ayudarme a hablar. No crea que lo voy a hacer todo yo".
P: Es difícil hablar	Habla lenta y suavemente.	"Es difícil decir a un desconocido lo que yo quiero decir"	"¿Será fácil hablarle a usted?"
T: Sí, al principio es difícil.	Se nota cierto tono de firmeza y severidad.	"Aunque le parezca difícil es lo que usted debe de hacer"	"No crea que con coquetería va a conseguir lo que quiera"

Nota. Adaptado de *El quinto oído* (pp. 183-192), por Seguí, 1990a, Ediciones Libro Amigo.

Algo que no se le puede reprochar a Seguí en esta obra es su intención de que el lector comprenda los matices de cada elemento que describe. Por este motivo, ilustra lo

dicho mediante un caso, el cual inicia con una demora de treinta minutos por parte del paciente a la sesión. Esta está transcrita de manera parcial, debido a su extensión, en la Tabla 1. Asimismo, en algunos momentos se rompe la secuencia de los diálogos con la intención de presentar todos los elementos señalados por el autor. La presentación del caso está organizada en cuatro columnas: diálogo consciente, tercer, cuarto y quinto oído (Tabla 1).

DISCUSIÓN

En la actualidad, la psicoterapia se centra en la reducción de síntomas y en la aplicación de protocolos específicos orientados a su alivio (Browning et al., 2025). Las investigaciones actuales respaldan la mejoría de los pacientes por medio de la aplicación de estos protocolos estandarizados; sin embargo, existen factores individuales y situaciones que contribuyen a la eficacia de estos tratamientos (Andersen, et al., 2021; Ciarrochi et al., 2024; McIntyre & Samstag, 2022). En ese sentido, es de suma importancia reflexionar sobre la esencia del cambio psicoterapéutico.

El ser humano es un ser relacional por naturaleza; dicha condición comprende tanto al paciente como al terapeuta (Martínez, 2011). Integrar esta perspectiva relacional dentro del proceso terapéutico constituye un paso de enorme importancia para comprender el cambio del paciente (Ong et al., 2024). En este marco, el terapeuta no es un observador externo ni pasivo, sino que forma parte del mundo relacional del paciente y brinda, por medio del vínculo terapéutico, experiencias correctivas que favorecen la transformación de síntomas y de patrones relacionales disfuncionales (Bjørndal et al., 2024; Kernberg, 1987).

La relación terapéutica, hoy en día, tiene una relevancia significativa dentro de la psicoterapia. Es un aspecto que contribuye a obtener mejores resultados en el tratamiento, indistintamente del modelo teórico empleado (Stefana et al., 2024). Variables como la naturaleza colaborativa de la relación, el vínculo afectivo (entre el paciente y el terapeuta) y la capacidad para consensuar los objetivos terapéuticos se muestran como catalizadores de cambio (Saxler et al., 2024; Stubbe, 2018).

En este contexto, el eros psicoterapéutico conserva su vigencia para comprender los mecanismos de cambio en psicoterapia. Seguí elaboró este concepto décadas atrás desde una perspectiva humanista y en un momento en el que la investigación sobre procesos terapéuticos no se encontraba en auge como lo está hoy en día. Su planteamiento encuentra correspondencia con los resultados evidenciados de la investigación contemporánea, que reconoce la relación terapéutica como catalizador de cambios.

Existe una diferencia importante entre la propuesta de Seguí y la investigación actual. La evidencia describe la relación terapéutica mediante dimensiones como el

vínculo, la colaboración, la empatía y el consenso, las cuales influyen en el éxito terapéutico (Howick et al., 2025; Irrázaval & Kalawski, 2022; Watson et al., 2025). Sin embargo, el postulado de Seguí se refiere a una actitud del terapeuta, caracterizada por la aceptación incondicional y la presencia y la indestructibilidad del vínculo (Seguí, 1963). De esta manera, el eros psicoterapéutico no es una técnica relacional, sino la condición humana que hace posible el encuentro entre el paciente y el terapeuta.

En ese sentido, el eros psicoterapéutico es el espacio relacional desde el cual cualquier técnica cobra sentido. La disponibilidad afectiva del terapeuta, la aceptación de la agresividad que el paciente puede descargar sobre este y la ausencia de intereses posesivos brindan una experiencia interpersonal que permite que el paciente pueda ser él mismo (Seguí, 1963, 1957). Todo ello es difícil de reducir a las definiciones operativas tradicionales de la relación psicoterapéutica. De esta manera, el aporte de Seguí ofrece una fundamentación humanista y ética sobre la actitud del terapeuta, dimensión que continúa siendo poco desarrollada por los modelos contemporáneos.

El eros psicoterapéutico y el quinto oído son propuestas complementarias dentro del pensamiento terapéutico de Seguí. Ambas ofrecen una comprensión de la intervención clínica. La evidencia actual señala que el éxito del tratamiento tiene relación no solo con la calidad del vínculo terapéutico, sino con la capacidad del terapeuta para comprender al paciente más allá de su discurso explícito (Brewer & Giommi, 2025; Werbart et al., 2019; Zhu & Hilsenroth, 2025), de adaptar sus intervenciones a las necesidades cambiantes del paciente durante todo el proceso de psicoterapia y de elaborar una comprensión compartida de los problemas que motivan la consulta. En ese sentido, además de la relación terapéutica, es necesaria una escucha clínica capaz de identificar y explorar los significados presentes en la relación psicoterapeuta-paciente (Alfonsson et al., 2024; Overholser, 2021).

Dentro de este contexto, el concepto de quinto oído propuesto por Seguí adquiere importancia. Distintos autores señalan que una parte importante de la comprensión de las dificultades del paciente se adquiere en la interacción entre el terapeuta y el paciente, pues allí se expresan patrones relacionales, expectativas y las modalidades de vinculación del paciente (Foelsch et al., 2012; Kernberg, 1987). El quinto oído está orientado a esa dimensión de la experiencia, al proponer una escucha que trasciende el contenido verbal para atender también la manera en que el paciente se relaciona con el terapeuta en el aquí y ahora de la sesión.

A partir de la propuesta de Seguí (1990a), el quinto oído no se circunscribe a una técnica de observación clínica, sino a una forma de estar presente en el proceso terapéutico que posibilita comprender las maniobras que el paciente usa para imponerse en la relación terapeuta-paciente. Dichas maniobras expresan patrones habituales del funcionamiento interpersonal del paciente (Kernberg, 1987). En ese sentido, lo propuesto por

Seguí consiste en considerar la relación terapéutica como un escenario para conocer la personalidad del paciente y poder orientar la intervención clínica (Seguí, 1990a).

En síntesis, el eros psicoterapéutico hace posible el encuentro humano en la psicoterapia y el quinto oído posibilita la comprensión de lo que ocurre dentro de él. Los dos conceptos hacen referencia a dimensiones diferentes; sin embargo, estos se complementan en el trabajo clínico. La vigencia de estos dos aspectos del pensamiento psicoterapéutico de Seguí no solo radica en su valor histórico, sino también en su aporte a una perspectiva humanista de la relación terapeuta-paciente y a una escucha clínica profunda. Ambas condiciones son esenciales para el cambio.

Por otra parte, posteriores investigaciones deben abordar la vigencia del eros psicoterapéutico en contextos clínicos actuales impregnados por la tecnificación de la psicoterapia. De esta manera, se podrá determinar si la dimensión ética y relacional que encarna el concepto de Seguí se mantiene o queda desplazada por la protocolización y tecnificación de la psicoterapia. Asimismo, es importante investigar cómo el quinto oído se integra con las habilidades clínicas actuales.

CONCLUSIONES

El concepto de eros psicoterapéutico de Seguí, formulado varias décadas atrás, aborda fenómenos clínicos que encuentran correspondencia con lo reportado en investigaciones actuales que señalan el vínculo terapéutico como uno de los mecanismos que catalizan el cambio. Sin embargo, el eros psicoterapéutico trasciende dicha perspectiva al no entenderse solo como una técnica que posibilita mejoras en el paciente, sino como una actitud ética y humanista por parte del terapeuta. En dicho encuentro existe un acercamiento real con el otro. Esta dimensión continúa siendo poco estudiada en los modelos contemporáneos.

Las dos propuestas de Seguí que se han abordado en este artículo —el eros psicoterapéutico y el quinto oído— permiten comprender la psicoterapia como un proceso en el cual el vínculo paciente-terapeuta y la escucha clínica resultan inseparables. Esto se debe a que el eros psicoterapéutico hace posible el encuentro y el quinto oído proporciona la comprensión de los significados que emergen dentro de la sesión, lo que favorece una mejor intervención clínica.

Recuperar el pensamiento de Seguí no solo es un trabajo histórico, sino también una manera de seguir pensando hoy en día la psicoterapia y sus mecanismos de cambio. Asimismo, es necesario prestar atención a esa visión humanista que atraviesa todo su pensamiento y a su postura antidogmática, pues estas le permitieron establecer lazos con otras disciplinas del saber en beneficio de la comprensión del paciente y de la práctica clínica.

REFERENCIAS

- Alarcón, R. (1975). El psicólogo y la psicoterapia en el Perú. *Revista Interamericana de Psicología*, 9, 1-2. <https://journal.sipsych.org/index.php/IJP/article/view/721>
- Alarcón, R. (2011). Carlos Alberto Seguí (1907-1995). En S. Villaseñor, C. Rojas & J. Garrabé (Eds.), *Antología de textos clásicos de la psiquiatría latinoamericana* (pp. 549-551). GLADET.
- Alfonsson, S., Fagnäs, S., Beckman, M., & Lundgren, T. (2024). Psychotherapist factors that patients perceive are associated with treatment failure. *Psychotherapy*, 61(3), 241-249. <https://doi.org/10.1037/pst0000527>
- Alva, Q. (2007). Evocando a Carlos Alberto Seguí en el centenario de su nacimiento. *Acta Médica Peruana*, 24(2), 132-133. <https://www.redalyc.org/pdf/966/96624212.pdf>
- Andersen, L., Rasmussen, A., Reavley, J., Bøggild, H., & Overgaard, C. (2021). The social route to mental health: A systematic review and synthesis of theories linking social relationships to mental health to inform interventions. *SSM-Mental Health*, 1, Artículo 100042. <https://doi.org/10.1016/j.ssmmh.2021.100042>
- Arias, W. (2015). Honorio Delgado (1892-1969), un repaso histórico sobre su vida y su obra: a propósito de los 100 años del psicoanálisis en el Perú. *Boletín de la Academia Paulista de Psicología*, 35(89), 286-308. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=94643848004>
- Arias, W., Gallegos, M., & Caycho-Rodríguez, T. (2021). Carlos Alberto Seguí Escobedo (1907-1995): un peruano como presidente de la Sociedad Interamericana de Psicología. *Revista Interamericana de Psicología*, 55(3), Artículo e1681. <https://doi.org/10.30849/ripij.v55i3.1681>
- Asociación Psiquiátrica Peruana. (2015). *Entrevista histórica al Dr. Carlos Alberto Seguí - CETUC PUCP* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ss3BnS7RbHA>
- Bjørndal, D., Ebrahimi, V., Lan, X., Nes, B., & Røysamb, E. (2024). Mental health and environmental factors in adults: A population-based network analysis. *The American Psychologist*, 79(3), 368-383. <https://doi.org/10.1037/amp0001208>
- Brewer, A., & Giommi, F. (2025) Psychotherapy as investigation: Cultivating curiosity and insight in the therapeutic process. *Frontiers in Psychology*, 16, Artículo 1603719. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2025.1603719>
- Browning, M. E., Van Kirk, N. P., Lloyd-Richardson, E. E., & Kuckertz, J. M. (2025). Processes of change: Integrating relationality with cognitive-behavioral and acceptance constructs. *Journal of Contemporary Psychotherapy*, 55, 209-217. <https://doi.org/10.1007/s10879-025-09670-0>

- Ciarrochi, J., Hernández, C., Hill, D., Ong, C., Gloster, A., Levin, E. Yap, K., Fraser, M., Sahdra, M., Hofmann, G., & Hayes, S. (2024). Process-based therapy: A common ground for understanding and utilizing therapeutic practices. *Journal of Psychotherapy Integration*, 34(3), 265-290. <https://doi.org/10.1037/int0000348>
- Delgado, J. (2012). *Alfonsina Storni: una biografía esencial*. Debolsillo.
- Foelsch, P., Odom, A., & Arena, H. (2012). Diagnóstico diferencial y tratamiento de adolescentes con psicoterapia basada en la transferencia. *Psicopatología Salud Mental*, 20, 57-72. <https://www.fundacioorienta.com/wp-content/uploads/2019/02/Foelsch-Pamela-20.pdf>
- Gómez, E. (2013). *Trauma relacional temprano. Hijos de personas afectadas por traumatización de origen político*. Universidad Alberto Hurtado.
- Herman, J. (2025). *Trauma y recuperación. Las secuelas de la violencia: del maltrato doméstico al terror político*. Eleftheria.
- Howick, J., Bennett, A., Dudko, M., & Eva, K. (2025). Uncovering the components of therapeutic empathy through thematic analysis of existing definitions. *Patient Education and Counseling*, 131, Artículo 108596. <https://doi.org/10.1016/j.pec.2024.108596>
- Huarcaya-Victoria, J. (2016). Carlos Alberto Seguín: a 75 años de su labor asistencial en el Hospital Nacional Guillermo Almenara Irigoyen. *Anales de la Facultad de Medicina*, 77(4), 403-408. <http://dx.doi.org/10.15381/anales.v77i4.12659>
- Huarcaya-Victoria, J. (2020). Sexualidad y homosexualidad en la obra de Carlos Alberto Seguín. *Revista de Neuropsiquiatría*, 83(1), 33-39. <https://doi.org/10.20453/rnp.v83i1.3684>
- Irarrázaval, L., & Kalawski, J. P. (2022). Phenomenological considerations on empathy and emotions in psychotherapy. *Frontiers in Psychology*, 13, Artículo 1000059. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1000059>
- Kapsoli, W. (2008). José María Arguedas (1911-1969) ante la condición humana. En M. Rivara (Ed.), *La intelectualidad peruana del siglo xx ante la condición humana* (t. II, pp. 134-153). Gráfica Euroamericana S. R. L.
- Kernberg, O. (1987). *Trastornos graves de la personalidad*. Manual Moderno.
- Mariátegui, J. (1995). Necrología. Carlos Alberto Seguín. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 58, 299-302. <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/RNP/article/download/1372/1402/2453>
- McIntyre, S. L., & Samstag, L. W. (2022). Promoting an empathic dialectic for therapeutic change: An integrative review. *Journal of Contemporary Psychotherapy*, 52, 127-136. <https://doi.org/10.1007/s10879-021-09516-5>

- Ong, W., Ciarrochi, J., Hofmann, G., Karekla, M., & Hayes, S. (2024). Through the extended evolutionary meta-model, and what ACT found there: ACT as a process-based therapy. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 32, Artículo 100734. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2024.100734>
- Martínez, E. (2011). La psicoterapia centrada en el sentido. En E. Martínez Ortiz (Comp.), *Las psicoterapias existenciales* (pp. 41-86). Manual Moderno.
- Overholser, J. (2021). The 4th annual “psyche” awards for valuable contributions to psychotherapy: encouraging the integration of science and practice. *Journal of Contemporary Psychotherapy*, 51, 273-282. <https://doi.org/10.1007/s10879-021-09507-6>
- Peña, S. (2010). Según y la psicoterapia: aspectos de su vida y obra. *Revista de Neuro-Psiquiatría*, 73(4), 164-169. <https://revistas.upch.edu.pe/index.php/RNP/article/view/1702>
- Perales, A. (2008). Carlos Alberto Según: paradigma docente de la Facultad de Medicina de San Fernando, a 100 años de su nacimiento. *Anales Facultad de Medicina*, 69(1), 59-61. <https://doi.org/10.15381/anales.v69i1.1188>
- Pinilla, C. (1994). *Arguedas. Conocimiento y vida*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Saxler, E., Schindler T, Philipsen, A, Schulze, M., & Lux, S. (2024) Therapeutic alliance in individual adult psychotherapy: A systematic review of conceptualizations and measures for face-to-face- and online-psychotherapy. *Frontiers in Psychology*, 15, Artículo 1293851. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1293851>
- Scott, W., & Tucker, B. (2012). *Abriendo puertas. Ampliando perspectivas*. Holt Mcdougal.
- Según, C. A. (1957). *Tú y la medicina*. Assandri.
- Según, C. A. (1963). *Amor y psicoterapia*. Paidós.
- Según, C. A. (1990a). *El quinto oído*. Ediciones Libro Amigo.
- Según, C. (1990b). El síndrome psicósomático de desadaptación. *Anales de Salud Mental*, 6(1-2), 135-143. <https://openjournal.insm.gob.pe/revistas/asm/article/view/259>
- Silva, M. (1979). *Conversaciones con Según*. Mosca Azul Editores.
- Silva, M. (1994). *Carlos Alberto Según. Otros perfiles, otros frentes*. Banco Central de Reserva del Perú.
- Stefana, A., Fusar-Poli, P., Vieta, E., & Youngstrom, E. A. (2024). Therapeutic relationship elements and therapy session outcomes: Protocol for a longitudinal study of the patient’s perspective. *Open Research Europe*, 3, Artículo 133. <https://doi.org/10.12688/openreseurope.16466.2>

- Storni, A. (2023). *Instantáneas de mundo*. Fondo de Cultura Económica.
- Stubbe, D. E. (2018). The therapeutic alliance: The fundamental element of psychotherapy. *Focus American Psychiatric Publishing*, 16(4), 402-403. <https://doi.org/10.1176/appi.focus.20180022>
- Vallejo, C. (1959). *Los heraldos negros*. Editora Perú Nuevo.
- Vargas Llosa, M. (2008). *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*. Alfaguara.
- Watson, T., Waters, R., Hodgson, D., & Hodgson, D. (2025). Exploring the challenges of empathy in a therapeutic context: An interpretative phenomenological analysis. *Qualitative Health Research*, 36(8) 896-909. <https://doi.org/10.1177/10497323251331460>
- Werbart, A., Annevall, A., & Hillblom, J. (2019). Successful and less successful psychotherapies compared: Three therapists and their six contrasting cases. *Frontiers in Psychology*, 10, Artículo 816. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.00816>
- Zhu, Y., & Hilsenroth, M. J., (2025). Factors of treatment success in psychotherapy: A within-therapist analysis of early session processes. *Research in Psychotherapy: Psychopathology, Process and Outcome*, 28(2), Artículo 848. <https://doi.org/10.4081/ripppo.2025.848>
- Zopatti, D., Bourbotte, J., Tejerina, S., Cáceres, C., Werner, A., Arcidiacono, G., & Scarlato, E. (2022). Horacio Quiroga y su relación con los venenos. *Acta Toxicológica Argentina*, 30(1), 40-48. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1403085>

TIPOS DE MOTIVACIÓN, AUTORITARISMO, DOMINANCIA SOCIAL Y FORMAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA NO CONVENCIONAL EN JÓVENES DE LIMA

AGUSTÍN ESPINOSA

<https://orcid.org/0000-0002-2275-5792>

RAFAEL GARGUREVICH

<https://orcid.org/0000-0001-6346-4134>

CAMILA GRADOS

<https://orcid.org/0009-0007-1178-3097>

LENNIA MATOS

<https://orcid.org/0000-0003-2271-4816>

Pontificia Universidad Católica del Perú
Correo electrónico: rgargurevich@pucp.pe

Recibido: 4 de junio del 2026 / Aceptado: 3 de septiembre del 2026

doi: <https://doi.org/10.26439/persona2026.n1.8867>

RESUMEN. La participación política de los jóvenes cumple un rol fundamental en su ejercicio ciudadano y, en el Perú, la movilización social en defensa de la democracia ha puesto en evidencia una participación juvenil activa. Sin embargo, la motivación para la participación política en el Perú no ha sido abordada desde la teoría de la autodeterminación, por lo que resulta relevante analizarla conjuntamente con otros procesos psicosociales asociados a distintas formas de expresión política juvenil. En este marco, el presente estudio busca analizar cómo la motivación (autónoma y controlada), el autoritarismo y la dominancia social se relacionan con dos formas de participación política no convencional, el activismo y el radicalismo, en un grupo de jóvenes universitarios de Lima. Luego de brindar su consentimiento informado, 201 participantes ($M_{edad} = 22.40$; $n = 112$ hombres y mujeres) respondieron los instrumentos correspondientes de los constructos estudiados. Los resultados mostraron que la motivación autónoma se relacionó positivamente con el activismo, y se observaron además asociaciones indirectas a través del autoritarismo y la dominancia social. Por su parte, la motivación controlada se relacionó positivamente con el radicalismo y se observaron relaciones indirectas negativas con el activismo y el radicalismo. En conjunto, los hallazgos sugieren que los tipos de motivación se asocian de manera diferenciada con las expresiones de participación política juvenil, y que la relación entre las orientaciones

autoritarias y dominantes, de un lado, y las distintas formas de participación política no convencional, del otro, no es uniforme. En particular, la vinculación entre motivación controlada, orientaciones ideológicas y radicalismo político requiere mayor investigación.

PALABRAS CLAVE: participación política no convencional / motivación autónoma y controlada / autoritarismo de derecha / orientación a la dominancia social / teoría de la autodeterminación

TYPES OF MOTIVATION, AUTHORITARIANISM, SOCIAL DOMINANCE, AND NON-CONVENTIONAL POLITICAL PARTICIPATION IN YOUNG PEOPLE FROM LIMA

ABSTRACT. The political participation of young people plays a fundamental role in the exercise of citizenship, and in Peru, recent social mobilization in defence of democracy has made active youth participation visible. However, motivation for political participation in Peru has not been examined from the perspective of Self-Determination Theory, making it important to analyse it alongside other psychosocial processes associated with different forms of youth political expression. In this context, the present study examined how motivation (autonomous and controlled), authoritarianism, and dominance orientation related to two forms of non-conventional political participation (NCP) (activism and radicalism) among university students in Lima. After providing informed consent, 201 participants ($M_{age} = 22.40$; $n = 112$ men) completed the measures corresponding to the study constructs. Results showed that autonomous motivation was positively related to activism, and indirect associations were also observed through authoritarianism and social dominance. Controlled motivation, on the other hand, was positively related to radicalism, and negative indirect relationships were observed with both activism and radicalism. Overall, the findings suggest that types of motivation are differentially associated with youth political expression, and that the links between authoritarian and social dominance orientations and distinct forms of NCP are not uniform. In particular, the association between controlled motivation, ideological orientations, and political radicalism warrants further investigation, suggesting that their association, particularly with radicalism, needs further investigation.

KEYWORDS: non-conventional political participation / autonomous and controlled motivation / right-wing authoritarianism / social dominance orientation / self-determination theory

INTRODUCCIÓN

Los jóvenes no son ajenos a los acontecimientos políticos; por el contrario, su participación en estos procesos cumple un rol fundamental dentro del ejercicio ciudadano (Tintaya & Cueto, 2021). En el caso peruano, los ciclos de movilización social en defensa de la democracia han puesto en evidencia una participación activa de este grupo etario, que ha encontrado en el internet y las redes sociales, plataformas clave para la difusión, el debate y la organización de la acción colectiva (Góñez-Cruz & Cueto, 2022; Villanueva Mansilla, 2021). En esta línea, durante la última década se han desplegado diversas formas de manifestación juvenil, como el activismo, las marchas, las campañas y el uso de redes sociales, que han situado a los jóvenes en un lugar protagónico dentro de la esfera pública (Cueto et al., 2014; Tintaya & Cueto, 2021). Entre estas expresiones pueden mencionarse la movilización contra el régimen laboral juvenil, instaurado por la conocida ley pulpín, o las marchas nacionales “No a Keiko”, en los contextos electorales del 2016 y del 2021 (Góñez-Cruz & Cueto, 2022; Tintaya & Cueto, 2021).

A pesar de lo anterior, la juventud peruana ha sido frecuentemente percibida como ajena a los asuntos políticos, y caracterizada como desideologizada y anómica (Chaparro, 2018; Jorge, 2016). Esta aparente desconexión coexiste con formas de involucramiento que no se inscriben necesariamente en los canales tradicionales, lo que ha sido descrito como un “emprendimiento político juvenil” (Venturo, 2001), centrado en la crítica, la movilización social, la vigilancia ante políticas públicas específicas y el activismo (Jorge, 2016; Venturo, 2001). En este sentido, la participación política juvenil no puede entenderse como un fenómeno homogéneo, sino como un conjunto de prácticas condicionadas tanto por el contexto histórico y sociopolítico en el que se desarrollan (Cueto et al., 2014), como por las circunstancias y desafíos de cada época (Venturo, 2001). Al respecto, el estudio de Levy y Akiva (2019) con jóvenes de Estados Unidos muestra que las formas de participación política en este grupo poblacional se relacionan con el interés en la política y la eficacia política interna, aunque también es dependiente de condiciones sociales y características demográficas. En este marco, comprender la participación política juvenil requiere atender no solo a sus manifestaciones visibles, sino también a los procesos psicosociales que podrían estar asociados a sus distintas formas de expresión (Levy & Akiva, 2019; Tintaya & Cueto, 2021). En esa línea, el presente estudio busca analizar cómo los tipos de motivación, el autoritarismo y la dominancia social se relacionan con las recientes formas no convencionales de participación política en jóvenes universitarios de Lima.

En términos generales, la participación política se refiere a acciones voluntarias realizadas por la ciudadanía para influir en las decisiones políticas, ya sea de manera directa o a través de la incidencia en la elección de quienes toman estas decisiones (Conge, 1988; Uhlener, 2015). En esa línea, este concepto comprende distintas formas de actuación ciudadana (Conge, 1988; Delfino & Zubieta, 2010). Una de ellas corresponde a la

participación política convencional, que alude a repertorios conductuales vinculados con canales institucionalizados de intervención política, como el voto o la militancia en partidos o gremios legalmente reconocidos. La otra forma corresponde a la participación política no convencional (PPNC), que incluye acciones orientadas a influir políticamente por fuera de esos canales y que pueden adquirir un carácter más contestatario o disruptivo (Conge, 1988; Delfino & Zubieta, 2010; Sorribas & Brussino, 2016). No obstante, esta distinción no siempre reside en el repertorio conductual en sí mismo, sino en el contexto y las condiciones institucionales y normativas en el que dichas conductas se manifiestan (Córdova et al., 2026).

Desde esta perspectiva, la PPNC refiere a formas de participación que se expresan en acciones directas en el espacio público orientadas a influir en resultados políticos, ya sea dirigiéndose a actores políticos específicos o visibilizando críticas y posicionamientos valorativos (Ekman & Amnå, 2012; Van Deth, 2014). Estas acciones incluyen repertorios con distintos niveles de disrupción política, desde formas de activismo no violento, como huelgas o protestas pacíficas, hasta expresiones más radicalizadas de acción colectiva que incorporan la aceptación de la violencia como medio para alcanzar objetivos políticos (Möring & Pratto, 2024; Moskalenko & McCauley, 2009). Actualmente la incorporación de las nuevas tecnologías digitales ha logrado diversificar la acción política y las formas en que la ciudadanía se moviliza, extendiendo las manifestaciones de la PPNC y generando una distancia de los canales políticos tradicionales (Delfino & Zubieta, 2010; Sorribas & Brussino, 2016).

En el marco del presente estudio, la PPNC, particularmente en sus expresiones de activismo y radicalismo, puede entenderse como una forma de acción colectiva basada en el compromiso político con determinados valores y en la expectativa de transformación social (Fedi et al., 2001), especialmente cuando se percibe desde la ciudadanía que las formas convencionales de participación no están cumpliendo sus objetivos políticos (Saavedra, 2025).

El trabajo de Levy y Akiva (2019) constituye un antecedente relevante para el análisis de la participación política juvenil desde una perspectiva motivacional. En concreto, estos autores examinan cómo el interés en la política y la eficacia política de los jóvenes se relacionan con sus intenciones de participación política desde una perspectiva general. A partir de ello, se identifican dos oportunidades para enriquecer el estudio de la participación política juvenil. La primera consiste en incorporar un análisis que preste mayor atención a las formas de PPNC, que han ganado terreno en los últimos años, en la medida en que las aproximaciones generalistas, aunque adecuadas, pueden resultar limitadas frente a evidencia que sugiere que las formas de participación política convencional y no convencional pueden estar sustentadas en bases diferenciadas (Delfino & Zubieta, 2010; Sorribas & Brussino, 2016). La segunda supone integrar un marco más amplio para

el estudio de la motivación, como el que ofrece la teoría de la autodeterminación (TAD), entendida como una macroteoría que aborda procesos motivacionales y de personalidad en contextos sociales (Ryan & Deci, 2000).

Consistentemente con la TAD, el interés político puede entenderse como una forma de motivación intrínseca que impulsa el propio desarrollo sociopolítico de los jóvenes, favoreciendo mayores niveles de exploración, involucramiento y expresión política (Kim, 2026; Russo & Stattin, 2017). En este marco, el interés por los asuntos públicos no solo implicaría una mayor disposición a participar políticamente, sino también una búsqueda activa de condiciones sociales y políticas que permitan sostener experiencias de autonomía, autoexpresión, pertenencia y eficacia colectiva. En esa línea, investigaciones previas sugieren que los adolescentes políticamente interesados no solo muestran mayores niveles de involucramiento político, sino también una búsqueda más activa de experiencias vinculadas con la exploración, discusión y comprensión de asuntos públicos (Russo & Stattin, 2017), lo que podría traducirse en una mayor disposición hacia formas de participación orientadas a cuestionar o transformar contextos percibidos como limitantes para dicho desarrollo (Pinedo et al., 2025). Así, la participación política puede comprenderse no únicamente como una respuesta instrumental frente a determinados eventos políticos, sino como una práctica asociada con intereses, valores y formas de involucramiento subjetivamente significativas orientadas a la mejora del contexto político y social (Losier et al., 2001; Sandoval & da Silva, 2016).

En esta línea, resulta pertinente profundizar en la distinción entre motivación autónoma y motivación controlada (Ryan & Deci, 2000, 2017) con el fin de explorar su relación con las distintas formas de participación política. Por una parte, la motivación autónoma refiere a formas de regulación en las que la persona actúa con un sentido de elección y en coherencia con sus intereses o valores personales (Chanal & Guay, 2015; Deci & Ryan, 2008; Deci & Vansteenkiste, 2004). En este marco, la conducta puede estar guiada tanto por motivación intrínseca como por formas de motivación extrínseca internalizadas, como la regulación identificada (Ryan & Deci, 2017). La motivación intrínseca se expresa cuando los individuos participan en actividades por el interés, disfrute o satisfacción inherente que estas generan. Por ejemplo, cuando una persona se involucra activamente en un colectivo o movimiento porque disfruta organizar estas actividades o formar parte activa de una causa común. En cambio, la regulación identificada se da cuando la persona participa porque reconoce la importancia, utilidad o valor personal o social de esa acción, aun cuando la actividad no sea placentera en sí misma. Por ejemplo, cuando la persona se involucra políticamente porque considera importante contribuir a cambios institucionales o sociales que valora. Así, en la TAD, la motivación extrínseca no se entiende solo como presión externa, sino como una conducta orientada a un resultado que puede separarse de la actividad misma y que puede adoptar formas más autónomas y controladas según el grado de internalización (Lira, 2019; Ryan & Deci, 2000).

Por otro lado, la motivación controlada se refiere a formas de regulación en las que la participación se experimenta como una presión u obligación, ya sea por demandas externas o por presiones internas (Deci & Ryan, 2008; Deci & Vansteenkiste, 2004). En este marco, pueden distinguirse dos tipos de regulación. La regulación introyectada alude a formas de actuación orientadas a evitar sentimientos negativos, como la vergüenza o la culpa, o a mantener la propia valía personal a partir de exigencias internalizadas de manera parcial (Deci & Ryan, 2008; Lira, 2019). Por su parte, la regulación externa se vincula con la participación motivada por recompensas, reconocimientos, sanciones, presiones explícitas o expectativas provenientes del entorno (Lira, 2019; Ryan & Deci, 2000). En el ámbito de la participación política, este tipo de motivación puede expresarse en formas de involucramiento sostenidas por la presión del grupo de pares, la necesidad de reconocimiento social, el temor a la desaprobación o la expectativa de obtener beneficios personales o materiales condicionados a la participación (Kim, 2026). En esa línea, puede pensarse en un continuo de internalización en el que menores niveles de apropiación personal de las normas y valores que orientan la acción política pueden asociarse tanto con una menor disposición a participar (cuando no existen incentivos o presiones suficientes) como con formas de participación más dependientes de controles externos. En determinados contextos, este tipo de regulación podría volver más frágil el involucramiento en acciones dirigidas a la defensa de intereses colectivos o del bien común, o bien favorecer formas de participación basadas en intercambios instrumentales, como las que caracterizan dinámicas clientelares (Muñoz, 2014).

En este contexto, si bien la TAD permite comprender los procesos motivacionales que subyacen a las distintas formas de participación política, resulta igualmente relevante considerar los marcos ideológicos que orientan dicha participación en el espacio político. En efecto, las inclinaciones ideológicas presentan componentes motivacionales en la base de los sistemas de creencias que las sostienen (Jost et al., 2003), lo que permite explorar de manera articulada, aunque conceptualmente diferenciada, la relación entre los tipos de motivación (autónoma y controlada) propuestos por la TAD y las orientaciones ideológicas. Esto resulta especialmente relevante, debido a que la base motivacional de la ideología ha sido escasamente examinada desde el marco de la TAD, particularmente en relación con las formas de participación política.

Desde esta perspectiva, la ideología política puede definirse como un conjunto de creencias sobre cómo debería organizarse la sociedad y cómo habría de establecerse ese orden esperado (Erikson & Tedin, 2003; Jost et al., 2009). Estos sistemas ideológicos poseen una importante capacidad para guiar estilos de vida y conductas de las personas (De la Corte et al., 2004). En ese sentido, la ideología contribuye a configurar ideas y actitudes sobre la sociedad, genera identificación grupal y orienta las representaciones sobre el mundo social y político (Jost et al., 2003, 2009). De este modo, pueden distinguirse dos grandes enfoques en el estudio de la ideología política. Por un lado, un

enfoque unidimensional, representado por el continuo clásico izquierda-derecha (Bobbio, 1996). Por otro lado, un enfoque multidimensional que plantea que la ideología política se estructura a partir de distintos componentes motivacionales (Jost et al., 2003, 2009). En esta línea, la investigación en psicología política y social ha mostrado que estos componentes se vinculan con diferentes medidas ideológicas que organizan las actitudes sociopolíticas, particularmente en relación con el autoritarismo de derecha (*right-wing authoritarianism*, RWA [Altemeyer, 1981, 1998]) y con la orientación a la dominancia social (*social dominance orientation*, SDO [Pratto et al., 1994]).

Por una parte, el RWA se asocia con una orientación conservadora que enfatiza la adhesión a las tradiciones, la autoridad y el orden social (Altemeyer, 1996), y puede entenderse como una disposición motivacional orientada a la búsqueda de seguridad y control social (Perry et al., 2013). Esta orientación se expresa en una mayor aprobación de las instituciones establecidas y en una tendencia a rechazar a grupos o posiciones percibidos como amenazantes o contrarios a los valores tradicionales (Altemeyer, 1996; García-Sánchez et al., 2022). Aunque su estudio ha tenido mayor desarrollo en Europa y Estados Unidos, también resulta relevante en contextos latinoamericanos, donde las trayectorias de autoritarismo político y fragilidad institucional permiten examinar su relación con distintas formas de participación política (García-Sánchez et al., 2022). En el Perú, mayores niveles de RWA se han asociado con una menor PPNC en contextos urbanos, aunque este patrón no se observa con la misma claridad en contextos rurales (Córdova et al., 2026). Asimismo, en una muestra de jóvenes urbanos, el RWA se asoció inversamente con el interés en la política (Rottenbacher & Schmitz, 2012).

Por otro lado, la SDO se vincula con una visión jerárquica de las relaciones intergrupales, caracterizada por la aceptación y justificación de desigualdades entre grupos sociales (Jost & Thompson, 2000; Perry et al., 2013; Pratto et al., 1994), así como con actitudes que legitiman la inequidad y una menor disposición a favorecer a grupos externos, especialmente cuando estos son percibidos como amenazantes para el estatus del propio grupo (Whitley, 1999). En el contexto peruano, la SDO se ha relacionado con mayores niveles de cinismo político, una evaluación más tolerante de prácticas transgresoras dentro del sistema político y el respaldo a arreglos institucionales coherentes con el modelo neoliberal (Janos et al., 2018; Rottenbacher & Schmitz, 2012), lo que sugiere que podría vincularse con una menor disposición a involucrarse en formas de PPNC orientadas a cuestionar o transformar el sistema vigente (Möring & Pratto, 2024). En suma, desde una perspectiva disposicional, el RWA y la SDO expresan formas diferenciadas de relación con el entorno social y político: mientras el RWA se vincula principalmente con la sumisión a la autoridad, el convencionalismo y la percepción de amenaza, la SDO se asocia con una mayor valoración del poder, la competencia y la dominación interpersonal y grupal (Altemeyer, 1998; Pratto et al., 1994). Estas diferencias sugieren que ambas orientaciones poseen bases motivacionales distintas y pueden vincularse de manera

diferenciada tanto con los tipos de motivación (autónoma y controlada) como con las distintas formas de involucramiento político.

En conjunto, lo revisado sugiere que la PPNC puede comprenderse de manera más precisa cuando se consideran tanto sus bases motivacionales como sus orientaciones ideológicas. Desde la TAD, esta forma de participación puede diferir según predominen motivaciones más autónomas o más controladas, mientras que, desde el estudio de la ideología política, constructos como el RWA y la SDO permiten examinar disposiciones vinculadas, respectivamente, con la defensa del orden social y con la legitimación de relaciones jerárquicas y desiguales (Córdova et al., 2026; Jost et al., 2003; Kruglanski, 1996). A modo de ejemplo, evidencia reciente muestra que los motivos de búsqueda de estatus mediante la dominancia se relacionan con expresiones más confrontacionales y extremas de descontento político, lo cual incluye formas de agresión política y apoyo a activismo violento (Petersen et al., 2020). Esta evidencia aunque no proviene de la TAD, resulta relevante porque muestra que el involucramiento político puede estar orientado por motivos psicológicos distintos, no reducibles solo a posiciones ideológicas. En esta línea, la PPNC constituye un ámbito especialmente pertinente para analizar cómo diferentes motivos políticos, orientaciones ideológicas y tipos de motivación (autónoma o controlada) se asocian de manera diferenciada con el involucramiento en repertorios de acción política contestataria. Desde una aplicación temprana de la TAD al ámbito político, se ha propuesto que las formas de participación política pueden diferenciarse según el grado y la forma en que valores y objetivos políticos son internalizados (Drake, 2005). Más ampliamente, otros estudios sobre motivación política han mostrado la relevancia de procesos como el interés y la eficacia para comprender la participación política juvenil (Levy & Akiva, 2019). Desde la TAD, estudios posteriores han mostrado la pertinencia de los procesos motivacionales para comprender el involucramiento político juvenil, tanto desde la satisfacción de necesidades psicológicas básicas (Azis & Wiryawan, 2025; Sheldon et al., 2016) como desde las asociaciones diferenciadas entre distintas formas de motivación y participación política (Han, 2026).

A pesar de estos antecedentes, la investigación sobre participación política juvenil ha tendido a examinar de manera separada los procesos motivacionales y las disposiciones ideológicas. En particular, permanece escasamente explorada la articulación entre los tipos de motivación (autónoma y controlada) propuestos por la TAD y orientaciones ideológicas como el RWA y la SDO. Esta articulación entre procesos motivacionales y orientaciones ideológicas resulta especialmente relevante al considerar que la PPNC comprende repertorios de acción con distintos niveles de disrupción. En este marco, el activismo puede entenderse como una forma de PPNC orientada a la movilización y presión política mediante mecanismos predominantemente no violentos, mientras que el radicalismo supone la disposición a adoptar o justificar formas de acción más disruptivas, incluyendo la aceptación de la violencia como medio para alcanzar objetivos políticos

(Möring & Pratto, 2024; Moskalenko & McCauley, 2009). Aunque ambas formas de participación pueden articularse y, bajo determinadas condiciones, producirse procesos de escalamiento desde el activismo hacia repertorios más radicalizados, este tránsito no es lineal ni inevitable (Córdova et al., 2026; Saavedra, 2025). Asimismo, el activismo y el radicalismo no poseen un contenido ideológico unívoco, pues pueden orientarse tanto a cuestionar el sistema político como a defenderlo o reforzarlo, dependiendo del contexto y de las orientaciones ideológicas de los actores involucrados (Möring & Pratto, 2024)

En este marco, los tipos de motivación (autónoma o controlada) no solo pueden relacionarse directamente con distintas formas de involucramiento político, sino también con orientaciones ideológicas que expresan disposiciones diferenciadas frente a la autoridad, el orden social y las relaciones jerárquicas. Desde la TAD, los tipos de motivación (autónoma o controlada) se diferencian por los grados de autonomía y de internalización que sustentan la conducta (Ryan & Deci, 2000), mientras que el RWA y la SDO presentan bases motivacionales diferenciadas vinculadas, entre otros aspectos, con la búsqueda de seguridad, orden y control social, en el caso de la primera, y con la valoración de la jerarquía, el poder y la dominancia entre grupos, en el caso de la segunda (Altemeyer, 1998; Pratto et al., 1994). La existencia de estos componentes motivacionales diferenciados permite plantear una posible articulación entre los tipos de motivación (autónoma o controlada) y las orientaciones ideológicas, las cuales, a su vez, se asocian con distintas formas de participación política. Desde esta perspectiva, resulta pertinente explorar si la relación entre los tipos de motivación y el activismo y el radicalismo se expresa también indirectamente a través de su asociación con el RWA y la SDO.

En el Perú, la articulación entre tipos de motivación (autónoma o controlada), orientaciones ideológicas y formas diferenciadas de PPNC no ha sido investigada, particularmente en población juvenil universitaria. En este marco, el presente estudio explora un modelo en el que los tipos de motivación (autónoma o controlada) se relacionan con distintas orientaciones ideológicas y, a través de estas relaciones, con expresiones diferenciadas de PPNC, particularmente el activismo y el radicalismo político.

Asimismo, se proponen las siguientes tres hipótesis de investigación. En primer lugar, considerando el contexto político peruano en el que se desarrolló el estudio, se espera que mayores niveles de RWA y de SDO se asocien con una menor disposición hacia formas de PPNC, tanto en expresiones de activismo como de radicalismo político, en tanto estas expresiones se orienten al cuestionamiento del orden político vigente (Córdova et al., 2026; Janos et al., 2018; Rottenbacher & Schmitz, 2012). En segundo término, se plantea que la motivación autónoma se asociará con una mayor disposición hacia la PPNC, así como con menores niveles de RWA y de SDO. Por último, se espera que la motivación controlada se asocie con una menor disposición hacia la PPNC, así como con mayores niveles de RWA y SDO.

Dado el carácter escasamente estudiado de la articulación entre los tipos de motivación (autónoma o controlada) y las orientaciones ideológicas, se explorarán adicionalmente las relaciones indirectas entre dichas formas de regulación y las expresiones de PPNC a través del RWA y la SDO. En conjunto, el presente estudio contribuye a la literatura al integrar un enfoque motivacional basado en la TAD con un enfoque ideológico dual, permitiendo analizar de manera articulada cómo distintos tipos de motivación (autónoma o controlada) y orientaciones ideológicas se relacionan con expresiones diferenciadas de PPNC en jóvenes, en un contexto de debilitamiento democrático y crisis política como el peruano (Chaparro, 2018; Espinosa, Chaparro et al., 2025; Espinosa, Sierra & Anaya, 2025).

MÉTODO

Participantes

En este estudio correlacional la muestra estuvo conformada por 201 estudiantes de universidades privadas y públicas de Lima Metropolitana. La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional, en función de la viabilidad de acceso a la muestra (Schrage & Reyes, 2001). El tamaño de la muestra se calculó utilizando G*Power 3.1 (Faul et al., 2007), programa que, con un poder de 80 % y un tamaño de efecto mediano (.20, $p < .05$), dio como resultado una muestra mínima de 193 participantes. Como criterio de inclusión, se consideró que los participantes se encontraran matriculados en una universidad de Lima Metropolitana al momento de la recolección de los datos.

La edad media de los participantes fue de 22.40 ($DE = 3.49$). De la muestra total, 112 fueron de género masculino (55.7 %), 87 femenino (43.3 %), un participante mencionó la opción "Otros" (0.5 %) y uno la opción "Prefiero no decir" (0.5 %). La mayoría de estudiantes nacieron en Lima ($n = 132$, 65.7 %), seguidos por los nacidos en provincia ($n = 66$, 32.8 %) y en el extranjero ($n = 3$, 1.5 %). La gran mayoría reportó estudiar en una universidad privada ($n = 170$, 84.6 %) y otros en una pública ($n = 31$, 14.4 %). Del total de participantes, 98 tienen una orientación política de derecha (48.8 %) y 103 son de izquierda (51.2 %). Con respecto al tipo de activismo, 65 defienden el derecho de las mujeres (32.3 %), 33 son ambientalistas (16.45 %), 21 son animalistas (10.4 %), 12 defienden los derechos LGBTQ+ (6 %), y 70 apoyan otras iniciativas (34.8 %).

Medidas

Información sociodemográfica

Se incluyó un cuestionario sociodemográfico diseñado para recoger información relevante de los participantes, específicamente el género, la edad, el tipo de universidad en donde estudian (pública o privada) y su orientación política en el continuo izquierda-derecha.

Autoritarismo de derecha

El RWA fue evaluado mediante la versión abreviada de la escala de autoritarismo de derecha desarrollada por Zakrisson (2005), traducida al español y adaptada al contexto peruano (Rottenbacher et al., 2011). Este instrumento, derivado de la escala original de Altemeyer (1998), evalúa la adhesión a la autoridad, el convencionalismo y la agresión autoritaria como componentes centrales del constructo. La escala está compuesta por quince ítems (p. ej., “Hay muchas personas radicales e inmorales tratando de arruinar todo. La sociedad debería detenerlos”) con un formato de respuesta tipo Likert de seis puntos (1 = *Totalmente en desacuerdo*, 6 = *Totalmente de acuerdo*). En el presente estudio, el análisis factorial exploratorio mostró una estructura unidimensional, al igual que el análisis factorial confirmatorio (AFC: $\chi^2[58] = 150.75$ [$p < .001$]; raíz cuadrada media del error de aproximación [RMSEA] = .057 [90 % de intervalo de confianza, IC = .034-.078]; raíz cuadrada media residual estandarizada [SRMR] = .082; índice de ajuste comparativo [CFI] = .99; índice de Tucker-Lewis [TLI] = .99; índice de bondad de ajuste [GFI] = .98). El instrumento de medición también logró un adecuado coeficiente de consistencia interna, con un alfa de Cronbach igual a .81 y un omega de McDonald igual a .82.

Orientación a la dominancia social

La SDO fue evaluada mediante la escala de orientación a la dominancia social (Pratto et al., 1994), adaptada en Chile (Cárdenas et al., 2009) y utilizada en el Perú (Valencia-Moya et al., 2018). La escala mide la preferencia por relaciones jerárquicas entre grupos sociales y la legitimación de la desigualdad como principio organizador del orden social. El instrumento está compuesto por dieciséis ítems (p. ej., “Ningún grupo de personas debería dominar la sociedad” o “A veces es necesario utilizar la fuerza para conseguir lo que tu grupo quiere”), con un formato de respuesta tipo Likert de seis puntos (1 = *Totalmente en desacuerdo*, 6 = *Totalmente de acuerdo*). En el presente estudio, el análisis factorial exploratorio mostró una estructura unidimensional, al igual que el AFC ($\chi^2[102] = 182.95$ [$p < .001$]; RMSEA = .063 [90 % IC = .048-.078]; SRMR = .064; CFI = 1; TLI = 1; GFI = .98). El instrumento logró un coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach de .82 y un coeficiente omega de McDonald de .88.

Tipos de motivación

Los tipos de motivación (autónoma o controlada) fueron evaluados mediante una adaptación de la escala de autorregulación académica realizada por Vansteenkiste et al. (2009; desarrollada originalmente por Ryan & Connell, 1989). La versión de Vansteenkiste et al., (2009) fue traducida y aplicada en el Perú por Mixán (2015). Para el presente estudio, la escala fue adaptada al contexto de la participación política con el fin de medir la motivación autónoma y controlada de los participantes. La adaptación contó con la evaluación

de cinco jueces (doctores en psicología con experiencia en investigación sobre motivación), quienes coincidieron en la adecuación de los ítems para el contexto de estudio. La versión adaptada evalúa las razones que orientan la participación en actividades políticas, diferenciando entre motivación autónoma y controlada. La motivación autónoma se refiere a una participación basada en el interés, la importancia personal o valores internalizados (p. ej., "Participo de la política no convencional [activismo] porque estoy altamente interesado[a] en hacerlo"). La motivación controlada, por su parte, se refiere a una participación guiada por presiones externas o internas, como la búsqueda de aprobación social o la evitación de culpa (p. ej., "Participo de la política no convencional [activismo] porque me sentiría culpable si no participara"). Las respuestas se registraron en una escala tipo Likert de siete puntos (1 = *Totalmente en desacuerdo*, 7 = *Totalmente de acuerdo*). El análisis factorial exploratorio de la escala presentó una estructura bidimensional que evidencia los factores de motivación autónoma y controlada, al igual que el AFC ($\chi^2[82] = 210.97$ [$p < .001$]; RMSEA = .089 [90 % IC = .074-.10]; SRMR = .064; CFI = .97; TLI = .97; GFI = .95). El coeficiente de consistencia interna por alfa de Cronbach fue de .94 y .87 para la motivación autónoma y la motivación controlada, respectivamente; el coeficiente omega de McDonald para ambas fue de .93 y .87.

Participación política no convencional

La PPNC fue evaluada mediante la escala de intención de activismo y radicalismo (Moskalenko & McCauley, 2009) adaptada al español, la cual está compuesta por ocho ítems que miden la disposición a involucrarse en acciones de activismo político (p. ej., "Trabajaría como voluntario en una organización que luche por los derechos políticos y legales de mi grupo", "Atacaría a la policía o a las fuerzas de seguridad si viera que ellos golpean a miembros de mi grupo"). Los ítems se respondieron en una escala tipo Likert de siete puntos (1 = *Totalmente en desacuerdo*, 7 = *Totalmente de acuerdo*). El análisis factorial exploratorio presentó una estructura bidimensional que evidencia los factores de activismo y radicalismo. El AFC mostró la misma estructura bidireccional ($\chi^2[100] = 150.75$ [$p < .001$]; RMSEA = .050 [90 % IC = .033-.066]; SRMR = .082; CFI = .99; TLI = .99; GFI = .98). Para el activismo y el radicalismo, la confiabilidad de las puntuaciones evaluada por un alfa de Cronbach fue de .83 y .85, respectivamente, y por un omega de McDonald, de .79 y .96.

Procedimiento

La recolección de información se llevó a cabo de manera virtual mediante un cuestionario administrado a través de la plataforma Google Forms y difundido por diversas redes sociales (p. ej., Facebook, LinkedIn, Instagram). Antes de responder los cuestionarios, los participantes otorgaron su consentimiento mediante un formulario en el que se detallaban

los objetivos del estudio, el carácter voluntario de su participación, la garantía de anonimato y el uso exclusivamente académico de la información recolectada. El estudio se desarrolló en conformidad con los principios éticos de la investigación en psicología, resguardando en todo momento el bienestar de los participantes. La aplicación tuvo una duración aproximada de diez minutos.

Análisis de la información

Para examinar la validez basada en la estructura interna de las medidas así como su confiabilidad (consistencia interna por alfa de Cronbach y omega de McDonald), se utilizó el programa Statistical Package for the Social Sciences (versión 29). Este programa también se empleó para analizar el rol de las variables demográficas continuas y categóricas mediante correlaciones y análisis de varianza, así como para realizar los análisis descriptivos y correlacionales.

Para el análisis de senderos, se utilizó el programa estadístico LISREL, versión 8.5 (Jöreskog & Sörbom, 1996). Se consideraron diferentes índices de ajuste del modelo, incluyendo el chi cuadrado (χ^2), el que disminuye a medida que mejoran los índices de ajuste de los modelos calculados. Para juzgar la idoneidad del modelo, se consideró la combinación de diversos índices de ajuste recomendados por Hu y Bentler (1999), que incluyen a la RMSEA, con valores cercanos a .06 como indicadores de buen ajuste; la SRMR, con valores cercanos o inferiores a .08 como adecuados; y el CFI, con valores iguales o superiores a .95 como indicadores de buen ajuste. Adicionalmente, se consideraron los índices TLI y GFI considerando valores iguales o superiores a .95 como evidencia de buen ajuste del modelo. Se utilizó el estimador de máxima verosimilitud junto con el método de *bootstrapping* para el análisis de senderos.

En el caso de las comparaciones de modelos anidados, se calculó la diferencia del chi cuadrado ($\Delta\chi^2$) y de los grados de libertad (Δdf) entre los modelos. Este procedimiento permite evaluar si la inclusión o eliminación de parámetros mejora significativamente el ajuste del modelo. Cuando la diferencia del chi cuadrado no es significativa, se prefiere el modelo más parsimonioso, es decir, aquel con mayor número de grados de libertad y menor número de parámetros estimados. En cambio, cuando la diferencia es significativa, se considera que el modelo menos restringido presenta un mejor ajuste a los datos (Bollen, 1989). Para estimar los efectos indirectos, se utilizó el procedimiento propuesto por Preacher y Hayes (2008). Se realizó un análisis *bootstrap* basado en cinco mil muestras para estimar los intervalos de confianza al 95 % (IC 95 %) de los efectos indirectos. Cuando el IC de 95 % no incluye el valor cero, el efecto indirecto se considera estadísticamente significativo (con un valor de $p < .05$). Los tamaños del efecto se interpretaron de acuerdo con los criterios de Cohen (1988).

RESULTADOS

Con respecto a las variables demográficas, no se encontraron relaciones significativas con las variables principales del estudio. Las medias, desviaciones estándares y correlaciones entre las variables psicológicas estudiadas se presentan en la Tabla 1. Asimismo, los indicadores de asimetría y curtosis se ubican dentro de rangos aceptables con valores absolutos menores a 2 (Hair et al., 2012).

La Tabla 1 muestra que la motivación autónoma se correlacionó positivamente con el activismo y negativamente con la SDO y el RWA. Por su parte, la motivación controlada se correlacionó positivamente con la SDO y el RWA y, en menor magnitud, con el radicalismo. La SDO y el RWA se correlacionaron positivamente entre sí, y ambas variables se correlacionaron negativamente con el activismo y el radicalismo. Finalmente, el activismo y el radicalismo presentaron una correlación positiva (ver Tabla 1).

Tabla 1
Medias, desviaciones estándar y correlaciones entre las variables (n = 201)

	<i>M (DS)</i>	MA	MC	SDO	RWA	Activismo
MA	5.08 (1.39)					
MC	2.68 (1.23)	.13	---			
SDO	2.45 (1.08)	-.24***	.29***	---		
RWA	3.24 (1.03)	-.29***	.31***	.49***	---	
Activismo	5.48 (1.23)	.54***	-.12	-.33***	-.36***	---
Radicalismo	3.52 (1.67)	.13	.15*	-.14*	-.20**	.31***

Nota. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$. *M* = media. *DS* = desviación estándar. MA = motivación autónoma. MC = motivación controlada.

Con respecto al análisis de senderos, y en función de la hipótesis de mediación planteada, se evaluaron modelos de mediación total y parcial. Los parámetros fueron modelados considerando las correlaciones obtenidas. El primer modelo correspondió a un modelo de mediación total, en el cual la SDO y el RWA mediaban completamente la relación entre las motivaciones (autónoma y controlada) y las variables de salida (activismo y radicalismo). Este primer modelo incluyó las relaciones directas entre ambos tipos de motivación (autónoma y controlada) y los dos mediadores (SDO y RWA), así como las relaciones directas entre los mediadores y las variables de salida (activismo y radicalismo). El modelo obtuvo índices de ajuste inadecuados: $\chi^2(4) = 61.84$ ($p < .001$); RMSEA = .27 (90 % IC = .21–.33); SRMR = .10; CFI = .71; TLI = .71; GFI = .91.

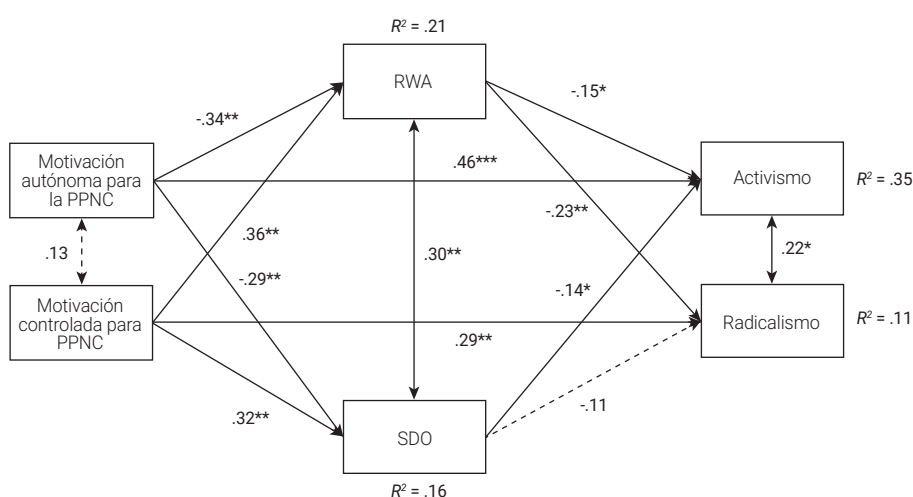
El segundo modelo incluyó las relaciones estimadas en el primer modelo, además de las relaciones directas entre las variables de entrada y de salida. Específicamente, se

estimó una relación directa entre motivación autónoma y activismo, pero no entre motivación autónoma y radicalismo, dada la ausencia de una correlación significativa con esta última variable. Asimismo, se estimó una relación directa entre motivación controlada y radicalismo, pero no entre motivación controlada y activismo, dada la ausencia de una correlación significativa entre estas variables. Este segundo modelo presentó mejores índices de ajuste: $\chi^2(2) = 2.90$ ($p = .23$); RMSEA = .048 (90 % IC = .00–.16); SRMR = .021; CFI = 1; TLI = .97; GFI = 1. Este modelo se presenta en la Figura 1, junto con la proporción de varianza explicada en las variables endógenas (R^2). Adicionalmente, se llevó a cabo la $\Delta\chi^2$ y la Δgl , y estas comparaciones mostraron una diferencia significativa ($\Delta\chi^2 = 58.95$; $\Delta gl = 2$ [$p < .001$]), por lo que se retuvo el modelo 2 como modelo final.

Como se observa en la Figura 1, la motivación autónoma presentó una relación directa positiva con el activismo, mientras que la motivación controlada presentó una relación directa positiva con el radicalismo. Además, el análisis *bootstrap* mostró que el RWA medió significativamente la relación positiva entre motivación autónoma y activismo ($\beta = .05$ [IC 95 % = .02–.11]) mas no fue significativa con respecto al radicalismo ($\beta = .05$ [IC 95 % = -.01–.10]); y la SDO medió positivamente la relación entre motivación autónoma y activismo ($\beta = .08$ [IC 95 % = .02–.10]). Por su parte, la prueba de *bootstrap* mostró que el RWA medió negativamente la relación entre motivación controlada y activismo ($\beta = -.05$ [IC 95 % = -.18–.03]) y radicalismo ($\beta = -.08$ [IC 95 % = -.15–.03]), mientras que la SDO medió negativamente la relación con el activismo ($\beta = -.05$ [IC 95 % = -.15–.03]).

Figura 1

Modelo de mediación final (n = 201)



Nota. * $p < .05$. ** $p < .01$. *** $p < .001$. R^2 = cantidad de varianza explicada. Las líneas punteadas muestran efectos de la mediación no significativos.

DISCUSIÓN

Los resultados del presente estudio permiten analizar la PPNC juvenil en el Perú como un fenómeno que articula procesos motivacionales y orientaciones ideológicas vinculadas con distintas formas de acción política. En este marco, resulta importante retomar el contexto político peruano reciente, caracterizado por una crisis de representación sostenida, debilitamiento democrático y una creciente desconfianza hacia las instituciones políticas (Chaparro, 2018; Espinosa, Chaparro et al., 2025; Espinosa, Sierra & Anaya, 2025), pues dicho escenario permite comprender el sentido de las hipótesis planteadas sobre la relación entre los tipos de motivación (autónoma o controlada), la ideología y la PPNC. Esto resulta especialmente relevante considerando que, en los últimos años, formas de participación como el activismo y —en menor medida— el radicalismo han adquirido una presencia significativa como mecanismos de expresión y presión política, particularmente entre jóvenes en el Perú (Gómez-Cruz & Cueto, 2022; Tintaya & Cueto, 2021). Asimismo, como sugiere la literatura, estas expresiones de participación no poseen un contenido político unívoco, sino que, dependiendo del contexto político y de las orientaciones ideológicas involucradas, pueden adquirir sentidos tanto prosistémicos como antisistémicos (Córdova et al., 2026; Möring & Pratto, 2024; Petersen et al., 2020).

En el caso peruano, marcado por movilizaciones juveniles orientadas principalmente a cuestionar dinámicas percibidas como antidemocráticas o corruptas por parte de las autoridades y élites políticas (Gómez-Cruz & Cueto, 2022; Tintaya & Cueto, 2021), resulta razonable pensar que mayores niveles de RWA y SDO se relacionen con una menor disposición, o menor tolerancia, hacia formas de acción política contestataria (Córdova et al., 2026; Janos et al., 2018). En este sentido, las relaciones observadas entre RWA, SDO y PPNC adquieren particular relevancia en un contexto en el que amplios sectores de la ciudadanía perciben que los canales institucionales tradicionales resultan insuficientes, ineficientes o incluso contrarios a las demandas sociales y democráticas (Espinosa, Chaparro et al., 2025; Villanueva Mansilla, 2021). Desde esta perspectiva, los hallazgos sugieren que orientaciones ideológicas asociadas con una mayor defensa del orden social existente y de arreglos jerárquicos tradicionales tenderían a inhibir formas de participación política orientadas a cuestionar críticamente el *statu quo* político e institucional (Córdova et al., 2026; Möring & Pratto, 2024).

Uno de los principales aportes de este trabajo es la incorporación de la TAD como un marco conceptual relevante para la comprensión de fenómenos políticos complejos en contextos sociopolíticos igualmente complejos. Desde la TAD, los tipos de motivación (autónoma o controlada) no se encuentran disociados del contexto social en el que emergen y se desarrollan (Ryan & Deci, 2000), lo que permite analizar la participación política como una práctica situada y vinculada a procesos de internalización de valores, normas y orientaciones colectivas. En esta línea, los resultados sugieren que distintas

formas de PPNC podrían sustentarse en diferentes tipos de motivación (autónoma o controlada).

Desde esta perspectiva, la relación observada entre motivación autónoma y activismo político podría interpretarse a partir de la búsqueda de condiciones sociales y políticas compatibles con formas más autodeterminadas de desarrollo psicológico y colectivo. Consistentemente con la TAD, cuando las personas se involucran en ámbitos que perciben como significativos e internamente valorados, tienden a desarrollar formas más activas y sostenidas de compromiso con dichos espacios (Ryan & Deci, 2000). En el ámbito de la política, esto podría traducirse en una mayor disposición a interesarse por los asuntos políticos y públicos (Russo & Stattin, 2017) y, por ende, a involucrarse en acciones colectivas orientadas a defender o reconstruir contextos percibidos como favorables para la autonomía, la autoexpresión, el sentido de pertenencia y la eficacia colectiva (Drake, 2005; Han, 2026; Levy & Akiva, 2019; Sheldon et al., 2016). En ese sentido, el activismo juvenil podría entenderse no únicamente como una respuesta frente al malestar o la crisis política, sino también como una práctica orientada a preservar condiciones democráticas que permitan sostener formas más autónomas, reflexivas y participativas de vida social y política (Azis & Wiryawan, 2025).

Consistentemente con lo anterior, la motivación autónoma se relacionó positivamente con el activismo político y negativamente con el autoritarismo y la SDO, orientaciones ideológicas que, en el contexto peruano reciente, tienden a oponerse a formas de movilización orientadas a cuestionar dinámicas percibidas como antidemocráticas o excluyentes (Espinosa, Sierra & Anaya, 2025; Janos et al., 2018; Möring & Pratto, 2024; Rottenbacher & Schmitz, 2012). Esto sugiere que formas de participación asociadas con el activismo no violento podrían encontrarse más vinculadas con procesos de internalización de valores políticos, compromiso reflexivo y participación basada en convicciones personales y colectivas. En contextos de crisis democrática, este tipo de regulación podría favorecer formas de involucramiento político orientadas a cuestionar críticamente arreglos institucionales percibidos como problemáticos y a promover transformaciones sociales mediante repertorios colectivos de acción (Saavedra, 2025; Sandoval & da Silva, 2016).

Por otro lado, la motivación controlada mostró un patrón más complejo. Aunque se asoció indirectamente con menores niveles de PPNC a través de mayores niveles de RWA y SDO, también presentó un efecto directo positivo sobre el radicalismo. Este hallazgo resulta particularmente relevante, ya que sugiere que determinadas formas más disruptivas de acción política podrían vincularse con formas de regulación menos internalizadas y más dependientes de presiones externas, validación grupal o dinámicas identitarias colectivas (Möring & Pratto, 2024; Petersen et al., 2020). En este sentido, la relación entre motivación controlada y radicalismo podría dialogar con literatura que vincula procesos

de rigidez cognitiva, polarización y aceptación de repertorios violentos con formas de involucramiento político sostenidas más por dinámicas reactivas o confrontacionales que, por procesos plenamente autodeterminados. No obstante, estos resultados no excluyen la posibilidad de que individuos con motivaciones predominantemente autónomas puedan transitar, bajo determinadas condiciones, desde formas de activismo no violento hacia repertorios más radicalizados de acción política, tal como sugiere la relación positiva observada entre activismo y radicalismo (Córdova et al., 2026; Saavedra, 2025). En este punto, resulta necesario profundizar en las condiciones sociales y políticas que podrían favorecer procesos de escalamiento dentro de la propia PPNC en individuos con motivación autónoma (regulación identificada, intrínseca).

Los resultados sugieren que, tanto motivacional como ideológicamente, el activismo y el radicalismo no constituyen, necesariamente, expresiones equivalentes de PPNC. Mientras el activismo puede entenderse como una forma de movilización política predominantemente no violenta y sostenida por una internalización del compromiso colectivo y una búsqueda de transformación social, el radicalismo parece representar un umbral distinto de legitimación de repertorios políticos disruptivos y violentos (Möring & Pratto, 2024). En esta línea, resulta razonable pensar que determinadas formas de radicalismo sean precedidas por experiencias previas de activismo cuyos resultados son percibidos como insuficientes para generar cambios políticos efectivos (Saavedra, 2025). Así, los hallazgos del estudio sugieren que distintas expresiones de PPNC podrían encontrarse asociadas con motivación autónoma o controlada y orientaciones ideológicas diferenciadas. En suma, aunque el activismo y el radicalismo aparecen relacionados entre sí, los resultados sugieren que ambos podrían constituir repertorios de acción política diferenciados que pueden coexistir y articularse de distintas maneras, incluso secuencialmente, según el contexto político y social.

En conjunto, los resultados permiten identificar dos patrones generales: por un lado, una configuración caracterizada por mayor motivación autónoma, menores niveles de autoritarismo y SDO, y una mayor disposición hacia formas de activismo político orientadas a cuestionar críticamente el orden social vigente; por otro lado, un patrón asociado con mayor motivación controlada, mayores niveles de autoritarismo y SDO, y una menor disposición general hacia formas de participación política contestataria, aunque con una mayor apertura relativa hacia formas más radicalizadas, y potencialmente violentas, de acción política bajo determinadas condiciones. En el contexto peruano actual, atravesado por altos niveles de polarización política y conflictividad social, estos patrones sugieren que las formas de PPNC pueden responder a procesos motivacionales y políticos diferenciados, incluso cuando se expresan dentro de un mismo repertorio general de acción colectiva.

El estudio presenta algunas limitaciones. En primer lugar, el diseño transversal impide establecer relaciones causales concluyentes entre las variables analizadas. En

particular, si bien el ordenamiento del modelo se sustenta teóricamente en la posible articulación entre los tipos de motivación (autónoma o controlada) y las orientaciones ideológicas, el diseño del estudio no permite establecer precedencia temporal entre estos constructos. Por tanto, también resulta plausible considerar un ordenamiento alternativo en el que las orientaciones ideológicas se relacionen con los tipos de motivación (autónoma y controlada) y, a través de estas, con las formas de participación política. Futuros estudios longitudinales podrían contrastar estas rutas alternativas y establecer con mayor precisión la direccionalidad de estas relaciones. En segundo lugar, la estimación del tamaño muestral se realizó utilizando el *software* G*Power, herramienta que no cuenta con un módulo específico para análisis de mediación. Dado que esto puede subestimar la muestra requerida para este tipo de modelos, no es posible garantizar plenamente que el tamaño muestral obtenido proporcione una potencia estadística suficiente para detectar efectos indirectos, en particular aquellos de menor magnitud o intensidad. Finalmente, la muestra se concentró en jóvenes universitarios de Lima Metropolitana, procedentes principalmente de universidades privadas, lo que podría implicar una sobrerrepresentación de determinados perfiles socioeconómicos y educativos. Esta composición limita la generalización de los hallazgos a jóvenes con otras trayectorias educativas y condiciones sociales, así como a otros grupos poblacionales y contextos regionales del país, en los que se han observado diversas expresiones de PPNC, desde protestas y movilizaciones hasta tomas de locales universitarios (Redacción Internacional, 2026).

Esta investigación evaluó principalmente disposiciones e intenciones de PPNC más que conductas políticas efectivas, particularmente en relación con el radicalismo, por lo que futuros estudios podrían profundizar en el análisis de trayectorias concretas de participación política mediante diseños que indaguen con mayor precisión en el comportamiento político.

REFERENCIAS

- Altemeyer, B. (1981). *Right-wing authoritarianism*. University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B. (1996). *The authoritarian specter*. Harvard University Press.
- Altemeyer, B. (1998). The other "authoritarian personality". *Advances in Experimental Social Psychology*, 30, 47-92. [https://doi.org/10.1016/S0065-2601\(08\)60382-2](https://doi.org/10.1016/S0065-2601(08)60382-2)
- Azis, H., & Wiryawan, H. (2025). Youth engagement in politics: Exploring the role of information and personal motivation. *Equality: Journal of Law and Justice*, 2(2), 184-199. <https://doi.org/10.69836/equality-jlj.v2i2.326>
- Bobbio, N. (1996). *Derecha e izquierda: razones y significados de una distinción política*. Taurus.

- Bollen, K. A. (1989). *Structural equations with latent variables*. John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9781118619179>
- Cárdenas, M., Meza, P., & Lagues, K. (2009). Adaptación y validación de la escala de orientación a la dominancia social (SDO) en una muestra chilena. *Universitas Psychologica*, 9 (1), 161-168. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy9-1.aveo>
- Chanal, J., & Guay, F. (2015). Are autonomous and controlled motivations school-subjects-specific? *PLOS ONE*, 10(8), e0134660. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0134660>
- Chaparro, H. (2018). *Afectos y desafectos: las diversas subculturas políticas en Lima*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2.^a ed.). Lawrence Erlbaum Associates.
- Conge, P. J. (1988). The concept of political participation: Toward a definition. *Comparative Politics*, 20(2), 241-249. <https://doi.org/10.2307/421669>
- Córdova, C., Acosta-Ramos, A., & Espinosa, A. (2026). Autoritarismo y participación política no convencional en el Perú urbano y rural: un análisis contextual con una muestra nacional representativa. *Revista de Psicología*, 44(1), 86-109. <https://doi.org/10.18800/psico.202601.003>
- Cueto, R. M., Fourment, K., Seminario, E., & Fernández, A. (2014). Orientación a la dominancia y representaciones sociales de Estado, mercado y política en estudiantes universitarios de Lima, Perú. En M. Rodríguez Mancilla & G. Grondona Opazo (Eds.), *Juventudes y política: cambios sociopolíticos en América del Sur* (pp. 99-122). Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/10947>
- De la Corte, L., Sabucedo, J. M., & Blanco, A. (2004). Una función ética de la psicología social: los estudios sobre el fondo ideológico de la violencia política. *Revista Interamericana de Psicología*, 38(2), 171-180. <https://www.redalyc.org/pdf/284/28438204.pdf>
- Deci, E. L., & Ryan, R. M. (2008). Facilitating optimal motivation and psychological well-being across life's domains. *Canadian Psychology*, 49(1), 14-23. <https://doi.org/10.1037/0708-5591.49.1.14>
- Deci, E. L., & Vansteenkiste, M. (2004). Self-determination theory and basic need satisfaction: Understanding human development in positive psychology. *Ricerche di Psicologia*, 27(1), 23-40.
- Delfino, G. I., & Zubietta, E. M. (2010). Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de Investigaciones*, 17, 211-220. <https://www.scielo.org.ar/pdf/anuin/v17/v17a20.pdf>

- Drake, J. K. (2005). *To survive and thrive: A self-determination perspective of political motivation* [Tesis de maestría, Virginia Polytechnic Institute and State University]. <https://vtechworks.lib.vt.edu/bitstream/handle/10919/35218/ToSurviveandThrive.pdf>
- Ekman, J., & Amnå, E. (2012). Political participation and civic engagement: Towards a new typology. *Human Affairs*, 22(3), 283-300. <https://doi.org/10.2478/s13374-012-0024-1>
- Erikson, R. S., & Tedin, K. L. (2003). *American public opinion: Its origins, content, and impact* (6.ª ed.). Longman.
- Espinosa, A., Sierra, N., & Anaya, R. (2025). Conservadurismo ideológico, percepción de legitimidad y actitudes hacia la democracia en el Perú: un estudio psicopolítico en un escenario de deterioro democrático. *Castalia*, (45), 11-31. <https://doi.org/10.25074/07198051.45.3070>
- Espinosa, A., Chaparro, H., Amaya, L., & Pacheco, M. (2025). Political cynicism and its relationship with the approval of institutions in a context of high salience of corruption in Peru. En H. Çakal, D. Sirlopú & V. Smith-Castro (Eds.), *The political psychology of social unrest in Latin America* (pp. 35-61). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003282174-3>
- Faul, F., Erdfelder, E., Lang, A. G., & Buchner, A. (2007). G*Power 3: A flexible statistical power analysis program for the social, behavioral, and biomedical sciences. *Behavior Research Methods*, 39(2), 175-191. <https://doi.org/10.3758/BF03193146>
- Fedi, A., Greganti, K., & Tartaglia, S. (2001). Activismo político y representación del yo. *Psicología Política*, (22), 53-76. [https://iris.unito.it/bitstream/2318/10266/1/Fedi,%20Greganti,%20%26%20Tartaglia%20\(2001\).pdf](https://iris.unito.it/bitstream/2318/10266/1/Fedi,%20Greganti,%20%26%20Tartaglia%20(2001).pdf)
- García-Sánchez, E., Molina-Valencia, N., Buitrago, E., Ramírez, V., Sanz, Z., & Tello, A. (2022). Propiedades psicométricas de la escala de autoritarismo de derechas en población colombiana. *Revista de Psicología*, 40(2), 793-830. <https://doi.org/10.18800/psico.202202.006>
- Góñez-Cruz, D., & Cueto, R. M. (2022). El antifujimorismo y la defensa de la democracia: estudio sobre la conciencia política de jóvenes movilizados contra el fujimorismo en Lima. *Psocial*, 8(1). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/psicologiasocial/article/view/7561/6564>
- Hair, J. F., Black, W. C., Babin, B. J., & Anderson, R. E. (2012). *Multivariate data analysis* (7.ª ed.). Pearson Education.
- Han, S. (2026). Motivating political engagement: How self-determination theory explains young adults' political activity on social media. *Research Competence*, 2(1), 1-12. <https://doi.org/10.65397/rc.v2i01.31>

- Hu, L., & Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1-55. <https://doi.org/10.1080/10705519909540118>
- Janos, E., Espinosa, A., & Pacheco, M. (2018). Bases ideológicas de la percepción del sistema normativo y el cinismo político en adultos de sectores urbanos del Perú. *Psykhé*, 27(1), 1-14. <https://doi.org/10.7764/psykhe.27.1.1176>
- Jorge, A. R. (2016). *Relaciones entre ideología, participación y cinismo político en jóvenes de Lima* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/7081>
- Jöreskog, K. G., & Sörbom, D. (1996). *LISREL 8: User's reference guide*. Scientific Software International.
- Jost, J. T., Federico, C. M., & Napier, J. L. (2009). Political ideology: Its structure, functions, and elective affinities. *Annual Review of Psychology*, 60, 307-337. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.60.110707.163600>
- Jost, J. T., Glaser, J., Kruglanski, A. W., & Sulloway, F. J. (2003). Political conservatism as motivated social cognition. *Psychological Bulletin*, 129(3), 339-375. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.129.3.339>
- Jost, J. T., & Thompson, E. P. (2000). Group-based dominance and opposition to equality as independent predictors of self-esteem, ethnocentrism, and social policy attitudes among African Americans and European Americans. *Journal of Experimental Social Psychology*, 36(3), 209-232. <https://doi.org/10.1006/jesp.1999.1403>
- Kim, H. (2026). Adolescents' political interest: Associations with autonomous study motivation and perceived social conflict. *Political Studies Review*, 14789299261445008. <https://doi.org/10.1177/14789299261445008>
- Kruglanski, A. W. (1996). Motivated social cognition: Principles of the interface. En E. T. Higgins & A. W. Kruglanski (Eds.), *Social psychology: Handbook of basic principles* (pp. 493-520). Guilford Press.
- Levy, B. L., & Akiva, T. (2019). Motivating political participation among youth: An analysis of factors related to adolescents' political engagement. *Political Psychology*, 40(5), 1039-1055. <https://doi.org/10.1111/pops.12578>
- Lira, A. (2019). *Estilo motivacional, tipos de motivación, emociones y rendimiento en las matemáticas* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/15768>
- Losier, G. F., Perreault, S., Koestner, R., & Vallerand, R. J. (2001). Examining individual differences in the internalization of political values: Validation of the

- self-determination scale of political motivation. *Journal of Research in Personality*, 35(1), 41-61. <https://doi.org/10.1006/jrpe.2000.2300>
- Mixán, N. (2015). *Apoyo a la autonomía, tipo de motivación y uso de estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/6585>
- Möring, J. N. R., & Pratto, F. (2024). "Who do they think we are?!": How status indignity and exclusion can motivate radicalization. En M. Pfundmair, A. H. Hales & K. D. Williams (Eds.), *Exclusion and extremism: A psychological perspective* (pp. 184-211). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781009408165>
- Moskalenko, S., & McCauley, C. (2009). Measuring political mobilization: The distinction between activism and radicalism. *Terrorism and Political Violence*, 21(2), 239-260. <https://doi.org/10.1080/09546550902765508>
- Muñoz, P. (2014). An informational theory of campaign clientelism: The case of Peru. *Comparative Politics*, 47(1), 79-98. <https://doi.org/10.5129/001041514813623155>
- Petersen, M. B., Osmundsen, M., & Bor, A. (2020). Beyond populism: The psychology of status-seeking and extreme political discontent [Preprint]. *PsyArXiv*. <https://doi.org/10.31234/osf.io/puqzs>
- Perry, R., Sibley, C. G., & Duckitt, J. (2013). Dangerous and competitive worldviews: A meta-analysis of their associations with social dominance orientation and right-wing authoritarianism. *Journal of Research in Personality*, 47(1), 116-127. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2012.10.004>
- Pinedo, A., Kubi, G., Espinoza, A. J., Gonzalez, J., & Diemer, M. A. (2025). Ethnic studies and student development: Cultivating racially marginalized adolescents' critical consciousness. *Developmental Psychology*, 61(1), 113-133. <https://doi.org/10.1037/dev0001850>
- Preacher, K. J., & Hayes, A. F. (2008). Asymptotic and resampling strategies for assessing and comparing indirect effects in multiple mediator models. *Behavior Research Methods*, 40(3), 879-891. <https://doi.org/10.3758/BRM.40.3.879>
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. M., & Malle, B. F. (1994). Social dominance orientation: A personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67(4), 741-763. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.67.4.741>
- Redacción Internacional. (2026, 28 de mayo). *Se extienden en Perú las tomas y movilizaciones universitarias*. La Izquierda Diario. <https://www.laizquierdadiario.com/Se-extienden-en-Peru-las-tomas-y-movilizaciones-universitarias>

- Rottenbacher, J. M., & Schmitz, M. (2012). Conservadurismo político y tolerancia hacia comportamientos transgresores. *Psicología Política*, 44, 31-56. <https://psycnet.apa.org/record/2012-12722-002>
- Rottenbacher, J. M., Espinosa, A., & Magallanes, J. M. (2011). Analizando el prejuicio: bases ideológicas del racismo, el sexismo y la homofobia en una muestra de habitantes de la ciudad de Lima-Perú. *Psicología Política*, 11(22), 225-246. <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/rpp/v11n22/v11n22a04.pdf>
- Russo, S., & Stattin, H. (2017). Self-determination theory and the role of political interest in adolescents' sociopolitical development. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 50, 71-78. <https://doi.org/10.1016/j.appdev.2017.03.008>
- Ryan, R. M., & Connell, J. P. (1989). Perceived locus of causality and internalization: Examining reasons for acting in two domains. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57(5), 749-761. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.57.5.749>
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development and well-being. *American Psychologist*, 55(1), 68-78. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.68>
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2017). *Self-determination theory: Basic psychological needs in motivation, development, and wellness*. Guilford Publications.
- Saavedra, F. N. (2025). *Estudios sobre los factores asociados a la acción colectiva proambiental en residentes de la ciudad de Lima frente a la contaminación por plástico en las playas* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/32493>
- Sandoval, S. A. M., & da Silva, A. S. (2016). O modelo de análise da consciência política como contribuição para a psicologia política dos movimentos sociais. En D. U. Hur & F. Lacerda Jr. (Eds.), *Psicologia, políticas e movimentos sociais* (pp. 25-57). Vozes.
- Schrage, T., & Reyes, F. (2001). *Manual de metodología de la investigación social*. Trillas.
- Sheldon, K. M., Wineland, A., Venhoeven, L., & Osin, E. (2016). Understanding the motivation of environmental activists: A comparison of self-determination theory and functional motives theory. *Ecopsychology*, 8(4), 228-238. <https://doi.org/10.1089/eco.2016.0017>
- Sorribas, P., & Brussino, S. (2016). Dimensiones y factores explicativos de la participación política: la relevancia del enfoque psicosocial. En S. Brussino (Coord.), *Políticamente: contribuciones desde la psicología política en Argentina* (pp. 103-130). CIECS-CONICET.

- Tintaya, M. A., & Cueto, R. M. (2021). Factores psicosociales asociados a la participación política no convencional en una muestra de jóvenes ciudadanos en Lima, Perú. *Revista de Psicología*, 39(2), 933-1004. <https://doi.org/10.18800/psico.202102.015>
- Uhlaner, C. J. (2015). Politics and participation. En J. D. Wright (Ed.), *International encyclopedia of the social and behavioral sciences* (2.^a ed., pp. 504-508). Elsevier.
- Valencia-Moya, J., Espinosa, A., Jiménez, V., & Romero, J. C. (2018). Ideología, identidad nacional, representaciones estereotípicas y valoración exogrupal: un estudio sobre las relaciones entre Perú y Chile. *Interciencia*, 43(5), 304-312. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33957311002>
- Van Deth, J. W. (2014). A conceptual map of political participation. *Acta Politica*, 49(3), 349-367. <https://doi.org/10.1057/ap.2014.6>
- Vansteenkiste, M., Sierens, E., Soenens, B., Luyckx, K., & Lens, W. (2009). Motivational profiles from a self-determination perspective: The quality of motivation matters. *Journal of Educational Psychology*, 101(3), 671-688. <https://doi.org/10.1037/a0015083>
- Venturo, S. (2001). *Contrajuventud: ensayos sobre juventud y participación política*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Villanueva Mansilla, E. (2021). *Rápido, violento y muy cercano: las movilizaciones de noviembre de 2020 y el futuro de la política digital*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial. <https://doi.org/10.18800/978-612-317-664-8>
- Whitley, B. E., Jr. (1999). Right-wing authoritarianism, social dominance orientation, and prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(1), 126-144. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.77.1.126>
- Zakrisson, I. (2005). Construction of a short version of the right-wing authoritarianism (RWA) scale. *Personality and Individual Differences*, 39(5), 863-872. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2005.02.026>

VARIABLES ASOCIADAS A LA INTENCIÓN DE ABANDONO UNIVERSITARIO EN ESTUDIANTES CHILENOS MIGRANTES INTERNOS Y LOCALES DE INGENIERÍA

FERNANDA VINET FERREIRA
<https://orcid.org/0009-0000-1338-6684>

MARCELA VERA GODOY
<https://orcid.org/0009-0004-2187-7773>

AMANDA CUEVAS SILVA
<https://orcid.org/0009-0009-7511-9595>

KATALINA HERNÁNDEZ AGUILLÓN
<https://orcid.org/0009-0001-1322-8149>

SAMANTA VALENZUELA SEPÚLVEDA
<https://orcid.org/0009-0008-5056-0723>

JAVIER PARRA SANTOS
<https://orcid.org/0009-0000-5401-7148>

KARLA MUÑOZ-INOSTROZA
<https://orcid.org/0000-0001-9612-8954>

YARANAY LÓPEZ-ÁNGULO
<https://orcid.org/0000-0002-3331-6875>

Universidad de Concepción
Correo electrónico: yaralopez@udec.cl

Recibido: 5 de septiembre del 2025 / Aceptado: 3 de septiembre del 2026
doi: <https://doi.org/10.26439/persona2026.n1.8262>

RESUMEN. Debido a que la transición universitaria exige una adaptación crítica para prevenir el abandono, resulta fundamental examinar la intención de abandono, particularmente, en estudiantes migrantes internos y locales. En ese sentido, el objetivo de este estudio fue analizar la asociación entre regulación emocional, regulación de la motivación, apoyo social percibido, desempeño académico e intención de abandono en estudiantes migrantes internos y locales de ingeniería de una universidad chilena. Se utilizó un diseño asociativo transversal (comparativo y predictivo) en el cual participaron 270 estudiantes ($M_{\text{edad}} = 18.75$, $DE = 0.68$). Para la recolección de datos, se aplicaron instrumentos de autorreporte, los cuales fueron analizados mediante el coeficiente de correlación de Spearman, la prueba U de Mann-Whitney y una regresión jerárquica para determinar el valor predictivo de las variables sobre la decisión final de abandono. Los resultados revelaron correlaciones estadísticamente significativas entre la intención de abandono, el desempeño académico, la regulación de la motivación y ciertas dimensiones de la regulación emocional. El apoyo social percibido solo mostró asociaciones significativas durante las fases iniciales del proceso de abandono. No se presentaron diferencias significativas de las variables entre el grupo migrante y local, con la excepción de un aspecto emocional a favor de los migrantes internos. Finalmente, el desempeño académico y las dificultades de regulación

emocional predijeron significativamente la decisión final de abandono, a diferencia del apoyo social percibido y la regulación de la motivación. Estos hallazgos destacan la relevancia de implementar intervenciones institucionales orientadas a la regulación emocional y motivacional que profundicen en los factores que inciden en la permanencia universitaria.

PALABRAS CLAVE: regulación emocional / regulación de la motivación / apoyo social percibido / intención de abandono / migrantes internos

VARIABLES ASSOCIATED WITH THE INTENTION TO DROPOUT AT UNIVERSITY AMONG INTERNAL MIGRANT AND LOCAL ENGINEERING STUDENTS AT A CHILEAN UNIVERSITY

ABSTRACT. The university transition requires critical adaptation to prevent dropout, making it essential to examine dropout intention, particularly among internal migrant and local students. The objective of this study was to analyze the relationship between emotional regulation, motivational regulation, perceived social support, academic performance, and dropout intention among internal migrant and local engineering students at a Chilean university. A cross-sectional associative design (comparative and predictive) was used, with the participation of 270 students ($M_{age} = 18.75$; $SD = 0.68$). Data collection was carried out using self-report instruments, which were analyzed using Spearman's correlation coefficient, the Mann-Whitney U test for intergroup comparison, and hierarchical regression to determine the predictive value of the variables on the final decision to drop out. The results revealed statistically significant correlations between dropout intention, academic performance, motivational regulation, and certain dimensions of emotional regulation. Perceived social support showed significant associations only during the initial phases of the dropout process. No significant differences were observed across variables between migrant and local students, except for one emotional aspect favoring internal migrants. Finally, academic performance and emotional regulation difficulties significantly predicted the final decision to drop out, unlike perceived social support and motivational regulation. These findings highlight the importance of implementing institutional interventions focused on emotional and motivational regulation to address factors influencing university retention.

KEYWORDS: emotional regulation / motivation regulation / perceived social support / intention to dropout / internal migrant

INTRODUCCIÓN

El paso de la enseñanza media a la educación superior implica un proceso de ajuste complejo asociado a transformaciones en el entorno institucional, las prácticas pedagógicas, las exigencias académicas y el nivel de autonomía, además de posibles mudanzas o pérdida de redes sociales previas (López-Angulo, Cobo-Rendón, Sáez-Delgado et al., 2021). Este periodo de adaptación es crítico dado que un ajuste deficiente incrementa el riesgo de abandono universitario, especialmente durante el primer año (Fernández González et al., 2018; García-Ros et al., 2012; Martínez-López et al., 2014).

El abandono universitario, entendido como la suspensión de actividades académicas por tres semestres consecutivos (Bean & Eaton, 2001; Tinto, 1982), constituye un fenómeno de alto impacto. A nivel individual, interrumpe trayectorias formativas; en el plano institucional, se considera un indicador de calidad; y en el social, afecta a las familias, quienes, además de tener que enfrentar costos económicos, experimentan sentimientos de frustración y decepción producto de dicha decisión (Aina et al., 2022; López-Angulo, Cobo-Rendón, Pérez et al. 2021). Su magnitud se refleja en tasas cercanas al 30 % en países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2023) y en un 16 % en estudiantes de primer año en Chile (Servicio de Información de Educación Superior [SIES], 2025a). De esa manera, el abandono se ha consolidado como un eje prioritario en la investigación sobre educación superior.

El estudio del abandono es especialmente relevante en carreras de los campos de la ciencia, tecnología, ingeniería y matemática (STEM), donde se presentan tasas de abandono relativamente altas (Fleischer et al., 2019). En Chile, carreras como Ingeniería en Computación e Informática se muestran tasas de retención de solo 79 % en primer año (SIES, 2025a). Este fenómeno responde a una combinación de factores personales, académicos y contextuales (Fleischer et al., 2019; Moreno & Chiecher, 2019). Un indicador de riesgo que permite anticipar el abandono consumado es la intención de abandono (Blüthmann et al., 2011). La intención de abandono corresponde a aquellos pensamientos que tiene el estudiante respecto a desertar del programa formativo para la obtención de un título de educación superior, antes de que este proceso finalice (Díaz-Mujica et al., 2018). Esta intención puede ser entendida como parte del proceso de la toma de decisiones que se desarrolla en las primeras etapas de la universidad (López-Angulo et al., 2022), lo que realza la importancia de su estudio en el primer año universitario.

Diversas investigaciones han identificado factores asociados al abandono universitario. Revisiones sistemáticas previas señalan su relación con variables académicas, institucionales, económicas, culturales e individuales. En mayor medida, destacan la puntuación de ingreso, el nivel educativo de los padres, el nivel socioeconómico, las calificaciones de enseñanza media, el sexo y la edad. En menor medida, las emociones,

compromiso, optimismo, procrastinación e inteligencia emocional (Munizaga et al., 2018; Sáez-Delgado et al., 2020). Entre los diferentes factores asociados al abandono universitario, el desempeño académico juega un papel crucial. Además de considerarse una señal de alerta temprana ante la deserción (Balkis, 2018; Casanova et al., 2023), un rendimiento percibido como insuficiente puede deteriorar la motivación (Abdulrahman et al., 2023; Vlachopanou et al., 2025), reducir la integración académica y social, y debilitar el compromiso institucional instalando dudas sobre la continuación de los estudios (Franz & Paetsch, 2023).

Investigaciones previas han mostrado que las medidas autoinformadas de rendimiento académico presentan una validez general adecuada con registros académicos oficiales, aunque los estudiantes con menor rendimiento tienden a sobreestimar sus puntuaciones (Cole & Gonyea, 2010; Rosen et al., 2017). Esta tendencia a la sobreestimación suele ser leve y se atribuye a sesgos de deseabilidad social realizadas durante la fase de respuesta para evitar la vergüenza, de modo que se informa una calificación apenas superior a la real (Imose & Barber, 2015; Rosen et al., 2017). En última instancia, esta medida constituye una solución metodológica eficiente y de bajo costo, siendo especialmente útil cuando el acceso a registros institucionales es restringido (Imose & Barber, 2015; Rosen et al., 2017).

A pesar de su relevancia, el desempeño académico por sí solo no es un factor suficiente para garantizar la permanencia universitaria, por lo que debe estudiarse en conjunto con otros factores psicológicos y académicos tales como la autorregulación de la motivación, la regulación emocional y el apoyo social percibido, cuya relación con la intención de abandono se examina a continuación.

Por un lado, la autorregulación de la motivación constituye un recurso fundamental en la vida universitaria, ya que favorece activamente al éxito académico y al bienestar de los estudiantes (Miele & Scholer, 2018; Schwinger & Stiensmeier-Pelster, 2012; Wolters, 2011). Este recurso se entiende como aquellos esfuerzos conscientes que realiza la persona para incrementar o mantener su motivación. Este proceso requiere tanto la fijación de objetivos como la presencia de ciertas creencias asociadas a ellos (autoeficacia, expectativas de resultado e interés o valoración). Cuando dichas creencias se fortalecen, contribuyen de manera cíclica a la autorregulación motivacional y potencian la persistencia en las metas propuestas (Wolters & Benzon, 2013; Zimmerman, 2000). Las estrategias de autorregulación motivacional en universitarios se han relacionado tanto con características del entorno de aula como con el grado de fomento del aprendizaje significativo, el tipo de objetivos que se priorizan en clase y el apoyo del docente (Rojas & Valencia, 2021).

Un estudio con estudiantes de carreras STEM de Alemania mostró una relación positiva entre la autoeficacia para la regulación motivacional y la satisfacción con el

contenido del estudio (Kryshko et al., 2022). Otro estudio asoció la intención de abandono con la procrastinación académica, la cual puede interpretarse como un déficit en la autorregulación motivacional (Bäulke et al., 2018). Estos antecedentes ponen en relevancia la comprensión de la autorregulación de la motivación como un factor clave para el entendimiento de la intención de abandono universitario. De manera paralela a la regulación motivacional, la regulación emocional constituye otro proceso de autorregulación relevante para el estudiante, en tanto también implica monitorear y ajustar reacciones emocionales en función de las metas académicas.

Por su parte, la regulación emocional se refiere a aquellos procesos intrínsecos y extrínsecos encargados de monitorear, evaluar y modificar las reacciones emocionales, especialmente sus cualidades intensivas y temporales, para lograr metas (Thompson, 2008). Dentro de la regulación emocional existen las competencias emocionales, referidas al conjunto de saberes, destrezas, competencias y disposiciones requeridas para comprender, manifestar y manejar adecuadamente las experiencias emocionales (Gaeta & López, 2013). Un estudio asoció la regulación emocional de universitarios con los niveles de autoconocimiento emocional; se observó que hablar abiertamente de las emociones favorece la regulación de impulsos emocionales, la tolerancia a la frustración y la generación estrategias de afrontamiento (Santoya et al., 2018). Además, el uso de estrategias de regulación emocional positivas se relacionó con un mejor estado de salud, mayor presencia de hábitos saludables y adaptación universitaria (Bedoya, 2021). Por lo tanto, el desarrollo de una adecuada regulación emocional aporta a la resiliencia de las personas y las protege de efectos negativos con respecto a situaciones desfavorables de salud (Bedoya, 2021).

A su vez, un estudio con universitarios ecuatorianos evidenció que una alta reevaluación cognitiva se asociaba con mayor bienestar psicológico, mientras que una mayor supresión emocional se vinculaba con menor bienestar (Caguana & Ponce, 2023). De manera similar, una investigación con estudiantes universitarios italianos de primer año encontró que la resiliencia se correlacionó negativamente con las dificultades en la regulación emocional y con indicadores de malestar psicológico como la depresión, la ansiedad y el estrés, mientras que las dificultades en la regulación emocional se correlacionaron positivamente con estos mismos indicadores, mediando significativamente la relación entre la resiliencia y el malestar psicológico (Mastrokourou et al., 2024). En síntesis, estos hallazgos dan cuenta de que estudiantes con mayores habilidades de regulación emocional tienden a experimentar menos malestar y a mostrar mayor disposición a perseverar en la universidad, lo cual reduce su intención de abandono; sin embargo, la relación entre ambas variables ha sido escasamente estudiada.

Finalmente, más allá de estas variables de regulación mencionadas anteriormente, cuya capacidad explicativa aislada suele ser limitada (Tinto, 1982), cobra especial

relevancia el estudio del apoyo social percibido. El apoyo social se define como aquella percepción subjetiva del apoyo entregado por las propias relaciones sociales (Santini et al., 2015). Este apoyo puede ser percibido y representado por diferentes personas en diversos contextos, pero los principales provienen normalmente de la familia, amistades y otros vínculos significativos (Zimet et al., 1988). La percepción de apoyo social es clave en el desarrollo estudiantil, pues se asocia con mayor satisfacción, menor estrés y mejor adaptación a los desafíos universitarios (Bordes-Edgar et al., 2011; Credé & Niehorster, 2012; Novoa & Barra, 2015). Cuando este apoyo proviene de la familia, amistades y vínculos significativos favorece, además, el rendimiento académico (Chong, 2017). De esa manera, el apoyo social percibido se presenta como un factor protector central en la permanencia estudiantil al situarse en un nivel relacional que complementa los recursos motivacionales y emocionales revisados anteriormente. Sin embargo, la relación entre el apoyo social percibido y la intención de abandono ha sido escasamente estudiada, particularmente en poblaciones donde las redes de apoyo pueden verse alteradas por procesos de movilidad geográfica como ocurre en los estudiantes migrantes internos.

A raíz de lo anterior, considerar diferencias entre estudiantes migrantes internos y locales resulta fundamental para comprender de mejor manera el funcionamiento de estas variables en grupos que enfrentan condiciones de vida y redes de apoyo diferentes. La migración interna se define como el desplazamiento de personas dentro de las fronteras de un mismo país, ya sea entre comunas, provincias o regiones (Instituto Nacional de Estadísticas, 2017). En el ámbito universitario, los estudiantes migrantes internos son aquellos que deben trasladarse desde su lugar de origen para acceder a la educación superior. En Chile, cerca de un 15.9 % de los estudiantes se encuentra matriculado en una carrera de pregrado en una región distinta de la que egresó en el nivel secundario (SIES, 2025b). En el contexto universitario, esta migración interna obedece a diferentes motivos. Según Alm y Winters (2009), si no existe un centro de enseñanza cercano, esto obligará al estudiante a movilizarse a otro lugar o viajar largas distancias. Además, factores como la actitud y la norma subjetiva, las creencias de mayor posibilidad de éxito y los factores económicos como oportunidades de trabajo y mejores ingresos también son variables que afectan en la decisión de migrar a otra ciudad para continuar con los estudios universitarios (Jin et al., 2022).

Este proceso de movilidad no solo implica un cambio geográfico, sino también transformaciones en aspectos de la vida cotidiana y la adaptación del estudiante, quien debe crear nuevas rutinas o cambiar algunas existentes para adaptarse a la nueva geografía y las nuevas costumbres (Gómez, 2019). Dichas modificaciones inciden en la forma en que los estudiantes perciben y afrontan su experiencia exigiendo la incorporación de estrategias de adaptación frente a contextos inicialmente desconocidos (Frechero et al., 2000; Thurber & Walton, 2012). Además, esta migración suele ocurrir sin el acompañamiento familiar, lo que puede significar una falta de apoyo emocional y

social directo para el estudiante (Gray et al., 2019). Por ello, el respaldo de la familia, amistades y vínculos significativos resulta fundamental en este proceso (Obregón-Velasco et al., 2022). Asimismo, este cambio implica un gasto económico mayor en la persona, añadiendo más responsabilidades además de las ya asignadas por la institución (Mak & Moncur, 2003). Por lo tanto, si bien la migración interna puede traer beneficios como el fortalecimiento de la autonomía personal y la posibilidad de acceder a redes sociales más amplias y de mayor calidad (Beine et al., 2014; Vieira et al., 2018), también puede traer consigo efectos adversos que afectarían al estudiante e incluso comprometerían su desempeño académico (Rodríguez et al., 2023).

La migración interna también ha sido estudiada en contextos universitarios chilenos. Goñi et al. (2022) llevaron a cabo una intervalidación entre dos estudios exploratorios centrados en la transición a la vida universitaria que experimentan estudiantes migrantes internos. Los hallazgos evidencian que estos estudiantes enfrentan una ruptura de carácter triple que combina el traslado a una nueva ciudad, el paso de la educación secundaria a la superior y el abandono del hogar para instalarse en una nueva residencia. Frente a este escenario, los estudiantes recurren fundamentalmente a las expectativas depositadas por sus familias junto con la puesta en marcha de estrategias de afrontamiento en los planos cotidiano, académico y social. Asimismo, las redes de compañeros y profesores, los servicios universitarios, las tutorías de pares y las becas o apoyos institucionales y estatales favorecen la integración académica y alivian las cargas económicas. No obstante, se advierte que las instituciones de educación superior aún no están concebidas como espacios que consideren las particularidades de los migrantes internos (Goñi et al., 2022).

A pesar de las implicancias que la migración interna o local puede llegar a tener en la adaptación universitaria, este es un factor que no ha sido estudiado con profundidad en relación con la intención de abandono universitario. Por ello, dados los desafíos que trae la movilidad interna o local, se hace necesario ahondar en cómo se manifiestan la regulación de la motivación, la regulación emocional, el apoyo social percibido, el rendimiento académico y la intención de abandonar los estudios en estudiantes que migran interna o localmente, especialmente en carreras de alta exigencia como las ingenierías.

Por lo tanto, este estudio tuvo como objetivo analizar la asociación entre la regulación de la motivación, la regulación de la emoción, la percepción del desempeño académico, el apoyo social y la intención de abandono en estudiantes universitarios, así como comparar estas variables entre grupos migrantes y no migrantes. Las hipótesis planteadas en este estudio fueron las siguientes:

H1: Una baja regulación de la motivación y una baja regulación emocional estarán asociadas con una mayor intención de abandono académico y con las fases previas de este proceso.

H2: Un alto nivel de apoyo social estará asociado con una menor intención de abandono académico.

H3: Una alta percepción de desempeño académico estará asociada con una menor intención de abandono académico y sus fases.

H4: Los estudiantes migrantes internos presentarán menores niveles de regulación de la motivación, regulación emocional, apoyo social percibido y desempeño académico, así como una mayor intención de abandono, en comparación con los estudiantes no migrantes.

H5: El desempeño académico, el apoyo social percibido, las dificultades de regulación emocional y la regulación de la motivación contribuirán significativamente a explicar la varianza en la intención de abandono universitario, de manera que un menor desempeño académico, un menor apoyo social percibido, mayores dificultades de regulación emocional y una menor regulación de la motivación se asociarán con una mayor intención de abandono.

Para concluir esta sección, la relevancia de esta investigación radica en la necesidad de conocer cómo se relacionan variables relevantes en el proceso de adaptación e intención de abandonar los estudios en poblaciones de alto riesgo, como los estudiantes de las carreras de ingeniería y aquellos que migran. Sus resultados podrían beneficiar a los propios estudiantes como a las instituciones en la medida en que orientan el diseño e implementación de estrategias de acompañamiento y retención más efectivas. A su vez, esta información resulta de utilidad para docentes, equipos directivos y unidades de apoyo universitario, quienes podrían contar con mejores elementos para entregar un respaldo más pertinente a las necesidades de los estudiantes. Finalmente, desde el punto de vista teórico, el estudio contribuye a llenar un vacío de conocimiento existente en torno a la migración interna estudiantil y su relación con variables motivacionales y emocionales, un ámbito que hasta el momento ha sido escasamente explorado.

MÉTODO

Diseño de investigación

Este estudio adoptó un enfoque cuantitativo con un diseño asociativo de tipo comparativo y predictivo de carácter transversal (Ato et al., 2013).

Participantes

La muestra estuvo compuesta por 270 estudiantes de primer año de ingeniería (76.8 % hombres, 21.7 % mujeres y 1.5 % otro) seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia. Los criterios de inclusión fueron los siguientes: (a) estar matriculados en primer año de alguna de las carreras de ingeniería de la universidad, y (b) residir en la

ciudad en que se ubica la universidad o haber migrado desde otra región o provincia para iniciar sus estudios. Se excluyeron a aquellos estudiantes que no completaron todos los instrumentos.

La edad de los participantes fluctuó entre 18 y 20 años ($M = 18.75$, $DE = 0.68$). La clasificación en migrantes internos o locales se estableció a partir de la información reportada en un cuestionario sociodemográfico que solicitaba lugar de origen y lugar de residencia actual.

Materiales e instrumentos

Se aplicaron los siguientes instrumentos:

1. Escala de dificultades de regulación emocional (versión adaptada al español en población chilena; Guzmán-González et al., 2014). Este instrumento evalúa problemas de regulación emocional a través de 28 ítems distribuidos en cinco subescalas:
 - i. Rechazo emocional (7 ítems; ej. ítem: "Cuando me encuentro mal, me enfado conmigo mismo por sentirme de esa manera")
 - ii. Descontrol emocional (6 ítems; ej. ítem: "Vivo mis emociones como algo desbordante y fuera de control")
 - iii. Interferencia emocional (4 ítems; ej. ítem: "Cuando me siento mal, tengo dificultades para completar trabajos")
 - iv. Desatención emocional (5 ítems; ej. ítem: "Presto atención a cómo me siento")
 - v. Confusión emocional (3 ítems; ej. ítem: "No tengo ni idea de cómo me siento")

La escala se responde en formato Likert de siete puntos (1 = nunca, 7 = siempre). Guzmán-González et al. (2014) obtuvieron adecuadas evidencias de validez basada en la estructura interna mediante análisis factorial confirmatorio que resultó en una estructura de cinco factores con los siguientes indicadores de ajuste: $\chi^2(265) = 858.06$, $p < .05$; CFI = .92, TLI = .89, RMSEA = .04 (90 % IC [.044, .051]). Además, presentaron una alta consistencia interna para la escala en estudiantes universitarios chilenos (rechazo emocional: $\alpha = 0.89$; descontrol emocional: $\alpha = 0.88$; interferencia emocional: $\alpha = 0.87$; desatención emocional: $\alpha = 0.77$; confusión emocional: $\alpha = 0.69$).

2. Cuestionario breve sobre autorregulación de la motivación en estudiantes universitarios (versión adaptada al español; Kim et al., 2018). Evalúa la

disposición general de los estudiantes para autorregular su motivación. Consta de doce ítems que evalúan estrategias de regulación de la motivación (8 ítems; ej. "Uso distintas estrategias para seguir trabajando, incluso cuando no tengo ganas de estudiar") y fuerza de voluntad (4 ítems; ej. "Aunque una lectura me resulte sin sentido, me obligo a terminarla"). El cuestionario es respondido a través de una escala Likert de siete puntos (1 = nunca, 7 = muy frecuentemente). En esta investigación, solo se empleó la subescala de regulación de la motivación.

En el estudio original, la escala mostró evidencias adecuadas de validez interna a través de un análisis factorial confirmatorio que probó una estructura de dos factores con indicadores de ajustes aceptables ($\chi^2(53) = 90.24$, $p < .01$, CFI = .95, TLI = .94, SRMR = .04, RMSEA = .07), aunque no se reportaron indicadores de confiabilidad. En la aplicación realizada en población de estudiantes universitarios chilenos (proyecto FONDECYT 11230864), la escala presentó índices de consistencia interna apropiados (regulación de la motivación: $\omega = .902$). Asimismo, se proporcionó evidencias de validez basadas en la estructura interna a través de un análisis factorial confirmatorio en una muestra de 640 estudiantes universitarios, cuyos resultados confirmaron una estructura de dos factores relacionados, lo cual coincidió con el estudio original de Kim et al. (2018) y evidenció índices de ajuste adecuados ($\chi^2(53) = 234.737$, $p < .001$, RMSEA = .073 (.064, .083), CFI = .943, TLI = .929, SRMR = .039).

3. Escala multidimensional de apoyo social percibido (MSPSS, por sus siglas en inglés) (Zimet et al., 1988), en su versión validada en estudiantes universitarios chilenos por López-Angulo et al. (2021). Evalúa la percepción de apoyo proveniente de la familia (ej. ítem "Mi familia me da la ayuda y apoyo emocional que requiero"), amigos (ej. ítem "Puedo conversar de mis problemas con mis amigos") y otros significativos (ej. ítem "Cuando tengo dificultades tengo a alguien que me apoya") mediante doce ítems en escala Likert de siete puntos (1 = muy en desacuerdo, 7 = muy de acuerdo).

López-Angulo et al. (2021) evaluaron las propiedades psicométricas de la escala en estudiantes universitarios chilenos obteniendo adecuadas evidencias de validez basadas en la estructura interna del instrumento mediante análisis factorial confirmatorio, el que confirmó una estructura de tres factores con índices de ajuste adecuados ($\chi^2(122) = 509.602$, $p < .001$, CFI = .956, SRMR = .042, RMSEA = .057, IC 90 % [.053, .061]). Los mismos autores reportaron también una alta consistencia interna para la escala (familia: $\alpha = .903$; amigos: $\alpha = .928$; otros significativos: $\alpha = .864$).

4. Escala multifacética de intención de abandono de la carrera (Bäulke et al., 2022) en su versión validada en estudiantes universitarios chilenos por López-Angulo et al. (2025). Consta de quince ítems distribuidos en cinco dimensiones:
 - i. Percepción de no adecuación (ej. ítem: “Pienso frecuentemente que la carrera no es para mí”)
 - ii. Pensamientos de abandono (ej. ítem: “Tengo varias ideas sobre lo que podría estudiar en lugar de mi carrera”)
 - iii. Deliberación (ej. ítem: “Evalúo con detalle lo que supondría para mí un cambio de carrera”)
 - iv. Búsqueda de información (ej. ítem: “Busco en distintas fuentes/canales de información —como internet, personas conocidas, entre otras— sobre otras carreras”)
 - v. Decisión final (ej. ítem: “Tengo claro que cambiaré de carrera”)

La escala se responde en formato Likert de siete puntos (1 = totalmente en desacuerdo, 7 = totalmente de acuerdo). Como se mencionó, en este estudio, se empleó la versión en español desarrollada por López-Angulo et al. (2025) con estudiantes universitarios chilenos, la cual presentó adecuadas evidencias de validez basadas en la estructura interna a través de los resultados de un análisis factorial confirmatorio que confirmó la estructura de cinco factores del estudio original con índices de ajuste adecuados ($\chi^2(80) = 302.712$, $p < .001$; CFI = .954, TLI = .940, RMSEA = .066). Además, los resultados indicaron una adecuada consistencia interna (percepción de no adecuación: $\omega = .869$; pensamientos de abandono: $\omega = .926$; deliberación: $\omega = .971$; búsqueda de información: $\omega = .945$; decisión final: $\omega = .959$).

5. Desempeño académico autopercebido. Se solicitó a los estudiantes reportar su percepción de desempeño académico siguiendo una Likert de siete puntos (1 = muy deficiente a 7 = sobresaliente). El empleo de una medida de ítem único para evaluar el desempeño académico autopercebido se fundamenta metodológicamente en su amplia aceptación y validez empírica en la investigación educativa, habiéndose mostrado que estas medidas presentan una validez general adecuada en relación con los registros académicos oficiales (Imose & Barber, 2015; Rosen et al., 2017). Diversas investigaciones han destacado correlaciones robustas de hasta .82 entre el rendimiento real y el autoinformado (Kuncel et al., 2005, como se cita en Imose & Barber, 2015; Rosen et al., 2017). Esta precisión se explica teóricamente mediante el modelo de respuesta a encuestas de Tourangeau et al. (2000, como se cita en Rosen et al., 2017), el

cual detalla que los estudiantes atraviesan procesos cognitivos de comprensión, recuperación de memoria, juicio y respuesta para reportar su desempeño.

Adicionalmente, se aplicó un cuestionario sociodemográfico para recoger información sobre edad, género, procedencia geográfica y situación de migración interna (o local). Cabe destacar que todos los instrumentos utilizados en el presente estudio son de uso libre para fines académicos y de investigación, según lo especifican sus autores en las investigaciones donde explicitan los ítems de estos instrumentos.

Procedimiento de recolección de datos

La investigación se enmarcó en el proyecto FONDECYT de iniciación n.º 11230864. La aplicación de los instrumentos se realizó en el aula con la colaboración de los docentes a cargo. Antes de iniciar, se explicó a los participantes el objetivo del estudio y se entregó un consentimiento informado que detallaba la finalidad, la voluntariedad de la participación, la confidencialidad de los datos y los posibles riesgos mínimos asociados. Solo quienes firmaron el consentimiento completaron los cuestionarios. Posteriormente, las respuestas fueron digitalizadas y procesadas en el *software* JASP 0.19.2. Se verificó la integridad de los datos y se procedió al análisis según los objetivos planteados.

Procedimiento de análisis de datos

En el presente estudio, los puntajes de cada una de las subescalas asociada a cada instrumento se obtuvieron a partir del promedio de los ítems que conforman cada una de ellas. Este procedimiento se justifica debido a que los instrumentos utilizados cuentan con evidencias previas de validez y confiabilidad, lo que permite considerar que sus ítems son representativos y unidimensionales. El uso de puntajes promedio mantiene la métrica original de las escalas facilitando su interpretación y el análisis comparativo. Dichos puntajes fueron empleados para realizar correlaciones bivariadas entre ellos y, posteriormente, para efectuar comparaciones entre grupos (asociado a calidad de migrante local o no) mediante pruebas *t*.

Para el análisis correlacional (hipótesis 1, 2 y 3) se realizó la prueba de correlación de Spearman, debido a que las pruebas de normalidad indicaron distribuciones no normales. Después, para el análisis comparativo entre estudiantes migrantes internos y locales (hipótesis 4) se utilizaron pruebas no paramétricas de U Mann-Whitney para muestras independientes, en concordancia con la desviación de la normalidad de las variables. Pese al incumplimiento de este supuesto, se compararon los resultados con pruebas *t* de Student, debido a la robustez de esta prueba.

Finalmente, para examinar la contribución del desempeño académico, el apoyo social percibido, las dificultades de regulación emocional y la regulación de la motivación

sobre la decisión final de intención de abandono, se realizó una regresión lineal múltiple jerárquica (hipótesis 5). El orden de incorporación de las variables se estableció a partir de una lógica teórica de progresiva proximidad respecto de la decisión final de intención de abandono de la escala multifacética de intención de abandono de la carrera (Bäulke et al., 2022) en su versión adaptada al español por López-Angulo et al. (2025).

En el primer bloque, se incluyó la percepción de desempeño académico al constituirse como un indicador de la experiencia académica del estudiante y un antecedente basal relevante de la permanencia. En el segundo bloque, se incorporó el apoyo social, entendido como un recurso contextual e interpersonal que puede contribuir a la adaptación y continuidad en los estudios más allá del desempeño académico. Posteriormente, en el tercer bloque, se añadió la desregulación emocional por representar un proceso intrapersonal asociado con la forma en que el estudiante afronta las demandas y dificultades derivadas de su experiencia académica. Finalmente, en el cuarto bloque, se incorporó la regulación de la motivación, considerada una variable psicológica más proximal a la decisión de persistir o abandonar los estudios. Esta secuencia permite examinar la contribución incremental de cada conjunto de variables a la explicación de la intención de abandono, evaluando los cambios en la varianza explicada (ΔR^2) una vez controlados los factores introducidos en los bloques precedentes.

Previo a la interpretación de los modelos, se examinaron los supuestos de independencia de los errores, multicolinealidad, normalidad y homocedasticidad de los residuos, así como la presencia de casos potencialmente influyentes. La independencia de los errores se evaluó mediante el estadístico de Durbin-Watson; la multicolinealidad, mediante los índices de tolerancia y factor de inflación de la varianza (VIF); la normalidad y homocedasticidad, mediante la inspección del gráfico Q-Q de residuos estandarizados y del gráfico de residuos frente a valores predichos; y la influencia de casos extremos mediante los residuos estandarizados, la distancia de Cook y los valores de *leverage*.

Dado que la inspección de los residuos evidenció desviaciones respecto de la normalidad y homocedasticidad, los coeficientes de regresión fueron contrastados mediante un procedimiento *bootstrap* con 5000 remuestreos e intervalos de confianza del 95 %. Adicionalmente, se estimó una regresión logística ordinal como análisis de sensibilidad para evaluar la estabilidad del patrón de resultados bajo una especificación alternativa de la variable dependiente. Finalmente, se realizó un análisis complementario modificando el orden de incorporación de los predictores, introduciendo las dificultades de regulación emocional en el último bloque, con el propósito de examinar la robustez de su contribución incremental.

Consideraciones éticas

Al estar el estudio enmarcado en un proyecto de investigación FONDECYT, n.º 11230864, contó con aprobación del comité de ética de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad n.º CEBB1394-2023. La investigación se realizó conforme a la Declaración de Helsinki respaldada por la World Medical Association (2024). La participación fue voluntaria, con derecho a retirarse en cualquier momento sin consecuencias. Los datos se resguardaron de forma anónima y confidencial.

RESULTADOS

Estadísticos descriptivos

En la Tabla 1, se presentan los resultados estadísticos descriptivos para las ponderaciones de cada subescala. En esta se incluye la media, la desviación estándar, la asimetría y *kurtosis*, así como el coeficiente de *alpha* de Cronbach y el omega de McDonald de cada grupo de ítems, cuando corresponde. Adicionalmente, el apoyo social percibido se incorporó a los análisis mediante un puntaje global considerando que la validación chilena de la escala original confirmó una estructura jerárquica constituida por tres factores de primer orden (apoyo familiar, apoyo de amigos y apoyo de otros significativos) y un factor general de segundo orden de apoyo social percibido. Esta estructura respalda la interpretación de un puntaje total del instrumento (López-Angulo et al., 2021).

Se calculó, además, un puntaje global de dificultades de regulación emocional. La utilización de esta puntuación se sustenta en la validación chilena del DERS-E, en la cual se reportó una adecuada consistencia interna para la escala total ($\alpha = .92$) y se empleó el puntaje global del instrumento en los análisis de validez de criterio, manteniendo simultáneamente una estructura multidimensional compuesta por cinco factores correlacionados.

Tabla 1
Resultados estadísticos descriptivos

Escala	Dimensiones	M	DE	Asim	Kur	[CI, 95 %]	[CI, 95 %]
Escala multidimensional de apoyo social percibido	Apoyo social familia	5.15	1.54	-0.61	-0.49	.90 [.87, .92]	.90 [.88, .92]
	Apoyo social amigos	5.29	1.46	-1.84	0.09	.92 [.90, .94]	.92 [.91, .94]
	Apoyo social otros significativos	5.19	1.50	-0.76	-0.09	.89 [.87, .92]	.89 [.87, .91]
	Apoyo social total	5.19	1.29	-0.62	-0.08	.93 [.92, .95]	.93 [.92, .94]

(continúa)

(continuación)

Escala	Dimensiones	M	DE	Asim	Kur	[CI, 95 %]	[CI, 95 %]
Escala multifacética de intención de abandono de la carrera	Percepción de no adecuación	2.72	1.67	0.63	-0.67	.88 [.84, .91]	.89 [.86, .91]
	Pensamientos de abandono	2.57	1.87	1.03	-0.08	.93 [.91, .96]	.93 [.92, .95]
	Deliberación	2.92	2.09	0.68	-0.96	.98 [.97, .99]	.98 [.97, .98]
	Búsqueda de información	2.82	1.98	0.76	-0.79	.94 [.92, .96]	.94 [.93, .95]
	Decisión final	1.95	1.67	1.96	2.85	.97 [.95, .98]	.97 [.96, .97]
Cuestionario breve sobre autorregulación de la motivación en estudiantes universitarios	Regulación de la motivación	4.13	1.27	-0.01	-0.54	.90 [.88, .92]	
Escala de dificultades de regulación emocional	Desatención emocional	4.44	1.39	-0.27	-0.26	.88 [.85, .91]	.88 [.86, .91]
	Descontrol emocional	2.92	1.44	-0.34	-1.02	.89 [.87, .92]	.90 [.88, .92]
	Rechazo emocional	3.57	1.75	-1.02	-1.02	.94 [.92, .95]	.94 [.93, .95]
	Interferencia emocional	4.23	1.69	-0.17	-0.96	.91 [.89, .93]	.91 [.89, .93]
	Confusión emocional	3.63	1.46	0.14	-0.56	.82 [.78, .86]	.81 [.78, .85]
	Dificultades de regulación emocional total	3.71	1.10	0.12	-0.66	.93 [.91, .94]	.94 [.93, .95]
Desempeño académico autopercebido	Percepción de desempeño académico	3.84	1.48	-0.94	3.69		

Nota. Asim: asimetría, Kur: kurtosis.

En cuanto a la escala multidimensional de apoyo social percibido, los participantes reportaron niveles moderados-altos de apoyo social percibido en las tres fuentes evaluadas (M entre 5.15 y 5.29), con un apoyo social total similar (M = 5.19, DE = 1.29). Los coeficientes de confiabilidad fueron adecuados a excelentes en todas las dimensiones (α y ω entre aproximadamente .89 y .93, respectivamente).

Respecto a la escala multifacética de intención de abandono de la carrera, las medias en las cinco dimensiones fueron relativamente bajas (entre 1.95 y 2.92, aproximadamente), lo que indicaría, en términos generales, una intención de abandono baja en la muestra. La confiabilidad fue muy adecuada a excelente en todas las dimensiones

(α y ω entre aproximadamente .88 y .98, respectivamente). Por otro lado, en la subescala de regulación de la motivación se observó una media cercana al punto medio de la escala ($M = 4.13$, $DE = 1.27$) y confiabilidad adecuada ($\alpha = .90$).

En relación con la escala de dificultades de regulación emocional, las medias en las cinco subescalas fueron variables, oscilando entre aproximadamente 2.92 (descontrol emocional) y 4.44 (desatención emocional), con un puntaje total de dificultades de regulación emocional cercano al punto medio de la escala ($M = 3.71$, $DE = 1.10$). La confiabilidad fue adecuada a excelente en todas las subescalas (α y ω entre aproximadamente .81 y .94), donde la confusión emocional fue la que presentó los valores más bajos ($\alpha = .82$; $\omega = .81$, aproximadamente) y rechazo emocional, los más altos ($\alpha = \omega = .94$). En conjunto, los resultados previos indican niveles de consistencia interna entre buenos y excelentes para las puntuaciones analizadas.

Para evaluar la normalidad de las variables, se aplicó la prueba de Kolmogorov-Smirnov, con la que se examinaron los estadísticos de asimetría y kurtosis. Además, se realizó una inspección visual de las distribuciones. La prueba de Kolmogorov-Smirnov resultó significativa para la mayoría de las variables, observándose, además, desviaciones de la normalidad en la inspección gráfica. En consecuencia, para los análisis bivariados y las comparaciones entre grupos se utilizaron procedimientos no paramétricos. En el caso de la regresión lineal múltiple, el cumplimiento de los supuestos fue evaluado posteriormente a partir de los residuos del modelo.

Resultados de correlaciones

En la Tabla 2, se presentan los coeficientes de correlación obtenidos con la prueba de Spearman, que fue escogida dada la desviación a la normalidad señalada anteriormente.

Tabla 2
Correlaciones de Spearman entre variables

	AS-1	AS-2	AS-3	AS-T	IA-1	IA-2	IA-3	IA-4	IA-5	M-1	RE-1	RE-2	RE-3	RE-4	RE-5
AS-2	.50***														
AS-3	.68***	.63***													
AS-T	.85***	.82***	.88***												
IA-1	-.11	-.15*	-.13*	-.16*											
IA-2	-.06	-.15*	-.10	-.14*	.82***										
IA-3	.01	-.07	-.04	-.05	.74***	.84***									
IA-4	-.03	-.12*	-.03	-.09	.61***	.76***	.75***								
IA-5	-.04	-.14*	-.09	-.12	.68***	.80***	.69***	.70***							
M-1	.16**	.23***	.21**	.25***	-.24***	-.23***	-.16**	-.12*	-.18**						
RE-1	-.27**	-.38***	-.40***	-.41***	.14*	.06	.02	.05	.09	-.28***					
RE-2	-.17**	-.21**	-.21**	-.21**	.26***	.15*	.14*	.10	.18**	-.08	.16**				
RE-3	-.16**	-.28***	-.24***	-.26***	.38***	.29***	.31***	.28***	.27***	-.06	.26***	.65***			
RE-4	-.05	-.08	-.04	-.08	.26***	.18**	.198**	.13*	.14*	-.06	.07	.66***	.69***		
RE-5	-.20**	-.24***	-.25***	-.27***	.40***	.33**	.29**	.25***	.26**	-.15*	.40***	.62***	.67***	.64***	
DA	.11	.14*	.13*	.16*	-.39***	-.33***	-.28***	-.23***	-.33***	.35***	-.05	-.10	-.14*	-.17**	-.11

Nota. *** $p < .001$, ** $p < .01$, * $p < .05$. AS-1: apoyo social familiar, AS-2: apoyo amigos, AS-3: apoyo otros significativos, IA-1: pensamientos de no adecuación, IA-2: pensamientos de abandono, IA-3: deliberación, IA-4: búsqueda de información, IA-5: decisión final, M-1: regulación de la motivación, RE-1: desatención, RE-2: descontrol, RE-3: rechazo, RE-4: interferencia, RE-5: confusión, DA: desempeño académico.

El apoyo social total mostró correlaciones negativas, en general débiles, con las distintas fases de intención de abandono, alcanzando relaciones estadísticamente significativas solo con pensamientos de no adecuación ($\rho = -.16, p < .01$) y pensamientos de abandono ($\rho = -.14, p < .05$). Respecto a las fuentes de apoyo social, se observaron relaciones estadísticamente significativas entre apoyo social de amigos y pensamientos de no adecuación ($\rho = -.15, p < .05$), pensamientos de abandono ($\rho = -.15, p < .05$), búsqueda de información ($\rho = -.12, p < .05$) y decisión final ($\rho = -.14, p < .05$); además de apoyo de otros significativos y pensamientos de no adecuación ($\rho = -.13, p < .05$). Esto sugiere una asociación protectora del apoyo social, pero acotada principalmente a las fases más tempranas del proceso de abandono.

Respecto a la regulación de la motivación, se encontraron correlaciones negativas y estadísticamente significativas con todas las fases de la intención de abandono: pensamientos de no adecuación ($\rho = -.24, p < .001$), pensamientos de abandono ($\rho = -.23, p < .001$), deliberación ($\rho = -.16, p < .01$), búsqueda de información ($\rho = -.12, p < .05$) y decisión final ($\rho = -.18, p < .01$). Estos resultados (efecto pequeño a moderado) (Cohen, 1988) muestran que, a mayor capacidad de regular la motivación, menor es la probabilidad de plantearse dejar la carrera.

Las dimensiones de dificultades de regulación emocional mostraron correlaciones positivas con las fases de intención de abandono, lo que sugiere que una mayor dificultad de regulación se asocia con una mayor intención de abandono. Destaca rechazo emocional, con correlaciones moderadas con casi todas las fases (ρ entre .27 y .38, $p < .001$), y confusión emocional, también con magnitudes moderadas (ρ entre .25 y .40). En contraste, desatención emocional e interferencia emocional mostraron asociaciones más débiles y, en varios casos, no significativas con las fases de deliberación, búsqueda de información y decisión final.

La percepción de desempeño académico correlacionó negativamente con las cinco fases de intención de abandono con magnitudes débiles a moderadas (de $\rho = -.23, p < .001$, con búsqueda de información, a $\rho = -.39, p < .001$, con pensamientos de no adecuación), siendo esta última la correlación más fuerte de todo el bloque de desempeño.

Resultados de pruebas de U Mann-Whitney según condición migratoria

En la Tabla 3, se presentan las pruebas de U Mann-Whitney para comparar los distintos puntajes observados compuestos entre los grupos migrantes locales y no migrantes. Los resultados indicaron que no se observaron diferencias estadísticamente significativas entre ambos grupos en la mayoría de las variables evaluadas, incluyendo apoyo social (familia, amigos, otros significativos y total), las cinco fases de intención de abandono, regulación de la motivación, y las dimensiones de descontrol, rechazo, interferencia y confusión emocional; así como tampoco en percepción de desempeño

académico (todos $p > .05$). La única diferencia estadísticamente significativa se observó en desatención emocional ($U = 10247.000$, $p = .029$), con un tamaño de efecto pequeño ($\text{rank-biserial} = 0.155$).

Pese a las desviaciones en la normalidad de las variables, se realizaron pruebas t de Student dada la robustez de esta prueba ante violaciones de dicho supuesto, especialmente en muestras de tamaño moderado a grande. Los resultados fueron análogos a los obtenidos mediante U de Mann-Whitney, observándose únicamente como estadísticamente significativa la diferencia en desatención emocional, $t(265) = 2.086$, $p < .05$, $d = .256$, donde los estudiantes migrantes reportaron mayor capacidad de atender a sus emociones en comparación con los no migrantes (diferencia de medias = 0.40).

Tabla 3

Comparación de medianas entre grupos migrantes locales y no migrantes

	U	p	Tamaño de efecto <i>rango-biserial</i>
Apoyo social familia	9631.000	.228	.085
Apoyo social amigos	9147.500	.664	.031
Apoyo social otros significativos	9405.500	.399	.060
Apoyo social total	9454.500	.358	.065
Percepción de no adecuación	8318.500	.369	-.063
Pensamientos de abandono	8856.000	.976	-.002
Deliberación	8817.000	.925	-.007
Búsqueda de información	8716.000	.797	-.018
Decisión final	8609.000	.631	-.030
Regulación de la motivación	9909.500	.100	.117
Desatención emocional	10247.000	.029	.155
Descontrol emocional	8675.000	.751	-.023
Rechazo emocional	8374.000	.426	-.056
Interferencia emocional	9220.500	.583	.039
Confusión emocional	8971.500	.879	.011
Percepción de desempeño académico	9687.000	.188	.091

Nota. U: U de Mann-Whitney.

Regresión jerárquica sobre decisión final de intención de abandono

La evaluación de los supuestos de la regresión no mostró problemas relevantes de multicolinealidad. En el modelo final, los valores de tolerancia oscilaron entre .838 y .946, mientras que los VIF, entre 1.057 y 1.194, valores que indican una baja redundancia entre

los predictores. Asimismo, el estadístico de Durbin-Watson del modelo final fue 1.802 ($p = .102$), sin evidencia de autocorrelación significativa de los errores. Se identificaron algunos casos con residuos estandarizados superiores a 3; sin embargo, la distancia de Cook presentó un valor máximo de .095 y los valores de *leverage* fueron reducidos, por lo que no se observaron casos con influencia excesiva sobre las estimaciones y se conservaron todas las observaciones. No obstante, la inspección del gráfico Q-Q y del gráfico de residuos frente a los valores predichos mostró desviaciones respecto de la normalidad y homocedasticidad de los residuos. En consecuencia, los coeficientes fueron contrastados mediante 5000 remuestreos *bootstrap* con intervalos de confianza del 95 %.

La regresión lineal múltiple jerárquica mostró que el desempeño académico, incorporado en el primer bloque, explicó significativamente el 6.4 % de la varianza de la decisión final de intención de abandono ($R^2 = .064$, $R^2_{\text{ajustado}} = 0.061$, $p < .001$). La incorporación del apoyo social percibido en el segundo bloque produjo un incremento de 0.5 % en la varianza explicada, el cual no fue estadísticamente significativo ($\Delta R^2 = 0.005$, $p = .234$). En el tercer bloque, la incorporación de las dificultades de regulación emocional produjo un incremento significativo del 3.3 % en la varianza explicada ($\Delta R^2 = 0.033$, $p < .01$). Finalmente, la inclusión de la regulación de la motivación añadió un 0.4 % adicional de varianza explicada, incremento que no alcanzó significación estadística ($\Delta R^2 = 0.004$, $p = .258$).

El modelo final fue estadísticamente significativo ($F(4,264) = 7.824$, $p < .001$) y explicó el 10.6 % de la varianza de la decisión final de intención de abandono ($R^2 = .106$, $R^2_{\text{ajustado}} = .092$). En este modelo, un mayor desempeño académico se asoció con una menor intención de abandono ($\beta = -.189$, $p < .01$), mientras que mayores dificultades de regulación emocional se asociaron con una mayor intención de abandono ($\beta = .188$, $p = .002$). El apoyo social percibido ($\beta = -.032$, $p = .603$) y la regulación de la motivación ($\beta = -.072$, $p = .258$) no realizaron contribuciones independientes estadísticamente significativas.

La estimación mediante *bootstrap* confirmó el patrón observado. En el modelo final, el desempeño académico presentó una asociación negativa significativa con la intención de abandono ($\beta = -.225$, IC 95 % $[-.398, -.078]$, $p < .01$), mientras que las dificultades de regulación emocional mostraron una asociación positiva significativa ($\beta = .287$, IC 95 % $[.091, .478]$, $p = .002$). En cambio, los intervalos de confianza correspondientes al apoyo social ($\beta = -.043$, IC 95 % $[-.190, .107]$, $p = .568$) y a la regulación de la motivación ($\beta = -.097$, IC 95 % $[-.283, .101]$, $p = .358$) incluyeron el cero.

Como análisis complementario, se modificó el orden de entrada de los predictores incorporando las dificultades de regulación emocional en el último bloque. Estas continuaron explicando un incremento significativo de la varianza después de controlar por desempeño académico, apoyo social y regulación motivacional ($\Delta R^2 = .034$, $p = .002$). Asimismo, la regresión logística ordinal utilizada como análisis de sensibilidad presentó un ajuste significativamente superior al modelo nulo ($\chi^2(4) = 35.10$, $p < .001$) y reprodujo

el patrón general observado en la regresión lineal. El desempeño académico se mantuvo como predictor estadísticamente significativo de la intención de abandono ($\beta = .316$, $SE = .099$, $z = 3.186$, $p = .001$), al igual que las dificultades de regulación emocional ($\beta = -.372$, $SE = .118$, $z = -3.154$, $p = .002$). En cambio, el apoyo social percibido ($\beta = .060$, $SE = .099$, $z = .600$, $p = .549$) y la regulación de la motivación ($\beta = .153$, $SE = .109$, $z = 1.405$, $p = .160$) no alcanzaron significación estadística. En conjunto, la convergencia entre la regresión lineal jerárquica y la regresión logística ordinal respalda la robustez del patrón de resultados observado, particularmente en relación con la contribución del desempeño académico y las dificultades de regulación emocional a la intención de abandono.

DISCUSIÓN

El objetivo de este estudio fue analizar la asociación entre la regulación de la motivación, la regulación de la emoción, la percepción del desempeño académico, el apoyo social y la intención de abandono en estudiantes universitarios, así como examinar posibles diferencias entre estudiantes migrantes y no migrantes.

A nivel descriptivo, los resultados evidenciaron que el apoyo social percibido se posicionó como la variable con mayor presencia entre los participantes en comparación con el resto de las variables evaluadas. Asimismo, la intención de abandono mostró los niveles más bajos en todas sus fases, lo que indica que, en el momento de la recolección de datos, los estudiantes encuestados no manifestaban una alta intención de abandonar la carrera. En contraste, tanto la regulación emocional como la motivación y el desempeño académico reflejaron niveles intermedios, lo que indica que los estudiantes reportaron limitaciones para sostener su motivación, así como limitaciones en el manejo de emociones displacenteras.

En relación con las hipótesis de esta investigación: la primera hipótesis (H1) sostenía que una baja regulación de la motivación y una baja regulación emocional estarían asociadas con una mayor intención de abandono académico y sus fases previas. Al respecto, se encontraron correlaciones negativas y significativas entre la dimensión específica de regulación de la motivación y todas las distintas fases de la intención de abandono, infiriéndose de estos resultados que, a mayor capacidad de regular la motivación, menor es la probabilidad de plantearse dejar la carrera. Esto es coherente con el vínculo teórico entre ambos constructos, ya que la regulación motivacional implica la capacidad de sostener metas (Wolters & Benzon, 2013), en este caso, de carácter académico, lo cual se refleja en ítems como “si tengo deseos de parar antes de terminar, tengo estrategias para seguir estudiando”.

En cuanto a la regulación emocional e intención de abandono, y considerando que el instrumento evalúa dificultades de regulación emocional (desregulación), la asociación

positiva observada es consistente con lo esperado, ya que, a mayor desregulación emocional, mayor intención de abandonar la carrera. En este sentido, se identificaron correlaciones positivas y significativas entre algunas de estas dificultades y las fases de intención de abandono. En particular, las dimensiones de rechazo, interferencia y confusión se correlacionaron de manera positiva y significativa con todas las etapas del proceso de intención de abandono, lo que indica que los estudiantes con mayores niveles de desregulación emocional presentan, a su vez, mayores niveles de pensamientos y decisiones asociados al abandono. La dimensión desatención, en cambio, se asocia únicamente a la primera fase (pensamientos de no adecuación), mientras que descontrol se asocia con todas las fases, con excepción de búsqueda de información.

Una posible interpretación de estos resultados es que las dimensiones de desatención y descontrol podrían estar más orientadas a sentimientos y situaciones que van más allá de lo académico, y que remiten a un instante de tiempo determinado (e. g., "Percibo con claridad mis sentimientos"), mientras que las tres dimensiones que resultaron significativas incluyen ítems con un contenido más próximo al ámbito académico (e. g., "Cuando me siento mal, tengo dificultades para completar trabajos") o que aluden a fenómenos que se extienden en el tiempo, de forma similar a como ocurre con la intención de abandono (e. g., "Cuando me encuentro mal, creo que acabaré sintiéndome muy deprimido").

La explicación anterior tiene un carácter especulativo y *post hoc* basado en un análisis cualitativo del contenido de los ítems más que en una prueba estadística directa, por lo que debe entenderse como una hipótesis a contrastar en futuras investigaciones y no como una explicación confirmada por los datos de este estudio. En esta línea, dado que los análisis de regresión de este estudio consideraron únicamente el puntaje total de dificultades de regulación emocional, futuras investigaciones podrían examinar el aporte predictivo de cada dimensión por separado, lo que permitiría contrastar de manera más directa si son efectivamente las dimensiones de contenido más académico o temporalmente extendido las que concentran la capacidad explicativa sobre la intención de abandono.

En suma, de acuerdo con lo observado, se verifica parcialmente H1, ya que no todas las dimensiones de regulación emocional se asocian a todas las fases de intención de abandono. Estos resultados, exploratorios a nivel de dimensiones específicas, sugieren la conveniencia de que futuros estudios examinen el aporte diferencial de cada dimensión de la desregulación emocional sobre la intención de abandono, así como la posibilidad de evaluar los diferentes constructos con ítems asociados directamente al contexto académico, o a fenómenos que se extienden en el tiempo, y no solo a estados emocionales de un instante determinado.

La segunda hipótesis (H2) sostenía que un alto nivel de apoyo social estaría asociado con una menor intención de abandono académico y sus fases previas. En este

caso, prácticamente, no se observan correlaciones significativas entre las dimensiones del apoyo social y las fases de intención de abandono. Cabe destacar, sin embargo, que sí se aprecian correlaciones negativas significativas entre el apoyo social total y las fases asociadas a pensamientos de no adecuación y pensamientos de abandono. La literatura revisada indica que el apoyo social actúa como un factor protector (Zimet et al., 1988). En particular, los estudiantes con mayor percepción de apoyo social presentan mejor adaptación y menor pensamientos o intenciones de abandono (López-Angulo, Cobo-Rendón, Pérez et al., 2021). Sin embargo, los resultados expuestos anteriormente dan cuenta de que H2 se rechaza parcialmente, ya que sugieren que un mayor apoyo social se asocia solo débilmente con las fases iniciales del proceso de abandono, sin extenderse a sus fases más avanzadas, destacándose la ausencia de asociación significativa con la dimensión de decisión final de intención de abandono.

Estos resultados podrían interpretarse considerando que el apoyo social percibido operaría con mayor fuerza sobre los procesos cognitivos y emocionales tempranos, como la evaluación de la propia adecuación a la carrera o la aparición de pensamientos de abandono, mientras que su influencia se atenuaría a medida que el proceso avanza hacia una decisión concreta, la cual probablemente dependa de otros factores no evaluados en este estudio. Con todo, esta interpretación debe tomarse con cautela, ya que este estudio no evaluó directamente los mecanismos que explicarían por qué el apoyo social pierde asociación en las fases más avanzadas, por lo que se sugiere que futuras investigaciones aborden esta pregunta de manera específica.

La tercera hipótesis (H3) sostenía que una alta percepción de desempeño académico estaría asociada con una menor intención de abandono académico y sus fases previas. La percepción de desempeño académico presentó correlaciones negativas y significativas para todas las fases de intención de abandono, confirmando H3. Una posible explicación de este hallazgo es que la percepción de desempeño académico funcionaría como un indicador subjetivo del ajuste del estudiante a las exigencias de la carrera, de modo que percibirse con un buen desempeño reforzaría el sentido de competencia y pertenencia a la disciplina, disminuyendo así la probabilidad de cuestionar la propia permanencia. Pese a tratarse de una apreciación subjetiva y no de una medida objetiva de rendimiento, este hallazgo concuerda con la literatura previa, la cual sitúa al rendimiento académico como un factor determinante de la permanencia universitaria.

En efecto, el desempeño opera como un indicador del nivel de aprendizaje y adquisición de competencias. Se evidencia que los estudiantes que obtienen buenas calificaciones desde el inicio de su trayectoria tienen mayor probabilidad de continuar sus estudios, constituyendo así uno de los predictores más consistentes del abandono (Aina et al., 2022; Moreno & Chiecher, 2019). En este contexto, cabe destacar que estudios recientes en contextos latinoamericanos señalan que el desempeño académico

no depende únicamente de las calificaciones, sino también de factores psicosociales y emocionales que median en la adaptación y la trayectoria universitaria (Chong, 2017; Gaeta González & López García, 2013). Estos antecedentes refuerzan la relevancia de la percepción de desempeño académico como predictor de la intención de abandono en línea con la visión multicausal planteada por revisiones sistemáticas en la región (Munizaga et al., 2018).

Respecto a la cuarta hipótesis (H4) —referida a que los estudiantes migrantes internos presentarán menores niveles de regulación de la motivación, regulación emocional, apoyo social percibido y desempeño académico, así como una mayor intención de abandono, en comparación con los estudiantes no migrantes—, los análisis no mostraron diferencias significativas en la mayoría de las variables con excepción de la dimensión de desatención emocional, donde los estudiantes migrantes reportaron una mayor capacidad de atender a sus emociones. Este hallazgo podría guardar relación con lo planteado en la literatura sobre migración interna universitaria. Goñi et al. (2022) señalan que los estudiantes migrantes enfrentan un escenario de triple ruptura (cambio de ciudad, lugar de estudios y residencia), lo cual implica desafíos emocionales significativos. Sin embargo, esta experiencia también podría fortalecer la autonomía y resiliencia, lo que podría estar relacionado con que los migrantes internos reportaran una mayor capacidad de atención emocional.

Por otro lado, la ausencia de diferencias significativas en la intención de abandono entre migrantes y no migrantes refuerza la evidencia de que la predicción del abandono universitario se asocia principalmente con una diversidad de factores individuales y académicos —como la motivación, el rendimiento, el bienestar, el compromiso y la autoeficacia— más que con variables sociodemográficas (Sáez-Delgado et al., 2020). Desde este enfoque, la intención de abandono parecería estar más determinada por la regulación de la motivación y el desempeño académico que por la condición migratoria en sí. No obstante, investigaciones previas han advertido que, aunque los niveles de intención de abandono puedan ser similares, los migrantes internos enfrentan estrategias de afrontamiento distintas y mayores exigencias de adaptación (Gray et al., 2019). Esto sugiere que, si bien los resultados no muestran diferencias directas en la intención de abandonar, las trayectorias de permanencia podrían verse afectadas por la calidad de las redes de apoyo y las oportunidades de integración universitaria, las cuales serían relevantes para sostener la permanencia en el tiempo (López-Angulo et al., 2026).

En cuanto a la quinta hipótesis (H5) —referida a que el desempeño académico, el apoyo social percibido, las dificultades de regulación emocional y la regulación de la motivación contribuirían significativamente a explicar la varianza en la intención de abandono universitario, de manera que un menor desempeño académico, menor apoyo social percibido, mayores dificultades de regulación emocional y una menor regulación

de la motivación se asociarán con una mayor intención de abandono—, los resultados de la regresión jerárquica permiten confirmarla solo parcialmente. El desempeño académico percibido y las dificultades de regulación emocional realizaron un aporte independiente y estadísticamente significativo a la explicación de la decisión final de abandono, en la dirección esperada, de manera que un menor desempeño académico y mayores dificultades de regulación emocional se asociaron con una mayor intención de abandono. En cambio, el apoyo social percibido y la regulación de la motivación no mostraron una contribución significativa una vez controladas las demás variables del modelo.

Este patrón sugiere que, si bien todas estas variables se relacionan de manera bivariada con la intención de abandono, en un modelo conjunto serían el desempeño académico y la regulación emocional los que concentrarían la mayor parte de la capacidad explicativa. Ello quizás porque reflejan de manera más directa e inmediata la experiencia cotidiana del estudiante en su tránsito universitario, mientras que el apoyo social y la regulación de la motivación operarían de forma más indirecta, posiblemente a través de su asociación con estas otras dos variables.

LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Entre las limitaciones del estudio, se reconoce que la muestra no es probabilística y que, además, corresponde exclusivamente a estudiantes de primer año de ingeniería de una sola universidad, lo que restringe la generalización de los hallazgos. Además, el momento de aplicación de los instrumentos coincidió con una etapa académica en la cual los plazos administrativos de retiro ya habían finalizado, lo que pudo haber reducido la detección de intenciones reales de abandono. Por otra parte, también se reconoce como limitación el carácter incipiente de los análisis. Se realizaron correlaciones y pruebas comparativas y no modelos explicativos, principalmente debido a que el tamaño de la muestra era reducido.

IMPLICANCIAS PRÁCTICAS Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

En las universidades, los sistemas de detección temprana y de prevención pueden implementar acciones enfocadas en apoyar a los estudiantes en la adaptación. Por ejemplo, pueden pasar de basarse exclusivamente en indicadores académicos objetivos a integrar la autopercepción que tienen los estudiantes de su competencia y sus dificultades para regular las emociones, lo que permitirá ofrecer apoyo oportuno antes de que las dudas iniciales escalen a intenciones establecidas sobre abandonar la carrera. Dado que el apoyo social es fundamental durante las fases iniciales del proceso de intención de abandono, las universidades podrían dar prioridad a los programas de tutoría entre pares, mentorías y de acompañamiento para facilitar la adaptación académica, personal y social durante el primer

año. En última instancia, esto requiere un cambio hacia un marco de prevención dinámico y multidimensional que evalúe las experiencias subjetivas y los recursos emocionales y motivacionales de los estudiantes, en lugar de clasificaciones estáticas de “alumnos en riesgo”. Paralelamente, se puede fomentar la investigación aplicada, diseñar programas que promuevan la autorregulación emocional y motivacional, respaldados por estudios cualitativos y longitudinales que profundicen en estos factores subjetivos.

AGRADECIMIENTOS

Proyecto ANID/FONDECYT de Iniciación n.º 11230864: “Propósitos académicos y de vida, adaptación social, autorregulación emocional, motivacional y académica: Un diseño mixto para explicar la intención de abandono y el rendimiento académico universitario”.

REFERENCIAS

- Abdulrahman, B., Alshehri A. S., Alkhalifah, K. M., Alasiri, A., Adayel, M. S., Alahmari, F., S., Alothman, A. M., & Alfadhel, A. A. (2023). The relationship between motivation and academic performance among medical students in riyyadh. *Cureus*, 15(10), Artículo e46815. <https://doi.org/10.7759/cureus.46815>
- Aina, C., Baici, E., Casalone, G., & Pastore, F. (2022). The determinants of university dropout: A review of the socio-economic literature. *Socio-Economic Planning Sciences*, 79, Artículo 101102. <https://doi.org/10.1016/j.seps.2021.101102>
- Alm, J., & Winters, J. V. (2009). Distance and intrastate college student migration. *Economics of Education Review*, 28(6), 728-738. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2009.06.008>
- Ato, M., López-García, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038-1059. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Balkis, M. (2018). Academic amotivation and intention to school dropout: the mediation role of academic achievement and absenteeism. *Asia Pacific Journal of Education*, 38(2), 257-270. <https://doi.org/10.1080/02188791.2018.1460258>
- Bäulke, L., Eckerlein, N., & Dresel, M. (2018). Interrelations between motivational regulation, procrastination and college dropout intentions. *Unterrichtswissenschaft*, 46(4), 461-479. <https://doi.org/10.1007/s42010-018-0029-5>
- Bäulke, L., Grunschel, C., & Dresel, M. (2022). Student dropout at university: a phase-oriented view on quitting studies and changing majors. *European Journal of Psychology of Education*, 37, 853-876. <https://doi.org/10.1007/s10212-021-00557-x>

- Bean, J., & Eaton, S. B. (2001). The psychology underlying successful retention practices. *Journal of College Student Retention: Research, Theory & Practice*, 3(1), 73-89. <https://doi.org/10.2190/6r55-4b30-28xg-l8u0>
- Bedoya, E. (2021). Stress, cognitive-emotional regulation, coping, and health in Colombian university students. *Praxis & Saber*, 12(30), Artículo e11534. <https://doi.org/10.19053/22160159.v12.n30.2021.11534>
- Beine, M., Noël, R., & Ragot, L. (2014). Determinants of the international mobility of students. *Economics of Education Review*, 41, 40-54. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2014.03.003>
- Blüthmann, I., Thiel, F., & Wolfgramm, C. (2011). Abbruchtendenzen in den bachelorstudiengängen. Individuelle schwierigkeiten oder mangelhafte studienbedingungen? *Journal für Wissenschaft und Bildung*, 20(1), 110-126. <https://doi.org/10.25656/01:16309>
- Bordes-Edgar, V., Arredondo, P., Robinson, S., & Rund, J. (2011). A longitudinal analysis of latina/o students' academic persistence. *Journal of Hispanic Higher Education*, 10(4), 358-368. <https://doi.org/10.1177/1538192711423318>
- Caguana, L., & Ponce, R. (2023). Regulación emocional y bienestar psicológico en estudiantes universitarios. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(1), 587-597.
- Casanova, J. R., Castro-López, A., Bernardo, A. B., & Almeida, L. S. (2023). The dropout of first-year stem students: is it worth looking beyond academic achievement? *Sustainability*, 15(2), Artículo 1253. <https://doi.org/10.3390/su15021253>
- Chong, E. G. (2017). Factores que inciden en el rendimiento académico de los estudiantes de la Universidad Politécnica del Valle de Toluca. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 47(1), 91-108. <https://doi.org/10.48102/rlee.2017.47.1.159>
- Cohen, J. (1988). *Statistical Power Analysis for the Behavioral Sciences* (2.^a ed.). Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Cole, J. S., & Gonyea, R. M. (2010). Accuracy of self-reported sat and act test scores: implications for research. *Research in Higher Education*, 51(4), 305-319. <https://doi.org/10.1007/s11162-009-9160-9>
- Credé, M., & Niehorster, S. (2012). Adjustment to college as measured by the student adaptation to college questionnaire: A quantitative review of its structure and relationships with correlates and consequences. *Educational Psychology Review*, 24(1), 133-165. <https://doi.org/10.1007/s10648-011-9184-5>

- Díaz-Mujica, A., García, D., López, Y., Maluenda, J., Hernández, H., & Pérez-Villalobos, M. (2018). Mediación del ajuste académico entre variables cognitivo-motivacionales y la intención de abandono en primer año de universidad. *VIII CLABES. Octava Conferencia Latinoamericana sobre el Abandono en la Educación Superior*. <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/1934/2876>
- Fernández González, A., Agulló Tomás, E., Bernardo Gutiérrez, A. B., Cervero Fernández-Castañón, A., Esteban García, M., & Solano Pizarro, P. (2018). Variables relacionades amb la intenció d'abandonament universitari en el període de transició. *Revista d'Innovació Docent Universitària*, (10), 122-130. <http://dx.doi.org/10.1344/RIDU2018.10.11>
- Fleischer, J., Leutner, D., Brand, M., Fischer, H., Lang, M., Schmiemann, P., & Sumfleth, E. (2019). Vorhersage des Studienabbruchs in naturwissenschaftlich-technischen Studiengängen. *Zeitschrift für Erziehungswissenschaft*, 22(2), 1077-1097. <https://doi.org/10.1007/s11618-019-00909-w>
- Franz, S., & Paetsch, J. (2023). Academic and social integration and their relation to dropping out of teacher education: a comparison to other study programs. *Frontiers in Education*, 8, Artículo e1179264. <https://doi.org/10.3389/feduc.2023.1179264>
- Frechero, A., Sylburski, M., & Barrios, L. (2000). *La migración de cada año: jóvenes del interior en Montevideo* (Vol. 2). EPPAL.
- Gaeta, M. L., & López, C. (2013). Competencias emocionales y rendimiento académico en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(2), 13-25. <https://doi.org/10.6018/reifop.16.2.181031>
- García-Ros, R., Pérez-González, F., Pérez-Blasco, J., & Natividad, L. A. (2012). Evaluación del estrés académico en estudiantes de nueva incorporación a la universidad. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44(2), 143-154. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-05342012000200012
- Gómez, S. (2019). Experiencias migratorias de estudiantes universitarios. Estudio cualitativo en la Universidad Nacional de Córdoba. *Praxis Educativa*, 23(1), 1-13. <https://doi.org/10.19137/praxiseducativa-2019-230108>
- Goñi, F., Moraga, C., Sanhueza, M., Catalán, X., Cruz, M. S., Gallardo, G., & Véliz, D. (2022). Transición a la universidad de estudiantes migrantes internos en Chile: Experiencias en un escenario de triple ruptura. *Education Policy Analysis Archives*, 30(63). <https://doi.org/10.14507/epaa.30.6057>
- Gray, M., Gordon, S., O'Neill, M., & Pearce, W. (2019). First year allied health student transition to a regional university. *The Australian Journal of Rural Health*, 27(6), 497-504. <https://doi.org/10.1111/ajr.12581>

- Guzmán-González, M., Trabucco, C., Urzúa, A., Lusmenia, G., & Leiva, J. (2014). Validez y confiabilidad de la versión adaptada al español de la escala de dificultades de regulación emocional (DERS-E) en población chilena. *Terapia psicológica*, 32(1), 19-29. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082014000100002>
- Imose, R., & Barber, L. K. (2015). Using undergraduate grade point average as a selection tool: A synthesis of the literature. *The Psychologist-Manager Journal*, 18(1), 1-11. <https://doi.org/10.1037/mgr0000025>
- Instituto Nacional de Estadísticas. (2017). *Migración Interna en Chile. Censo 2017*. https://www.ine.gob.cl/docs/default-source/demografia-y-migracion/publicaciones-y-anuarios/migraci%C3%B3n-interna/censo-2017/migraci%C3%B3n-interna-en-chile-censo-de-2017-s%C3%ADntesis.pdf?s-fvrsn=3276cd2c_4
- Jin, C., Li, B., Jansen, S. J., Boumeester, H. J., & Boelhouwer, P. J. (2022). What attracts young talents? Understanding the migration intention of university students to first-tier cities in China. *Cities*, 128, Artículo e103802. <https://doi.org/10.1016/j.cities.2022.103802>
- Kim, Y., Brady, A., & Wolters, C. (2018). Development and validation of the brief regulation of motivation scale. *Learning and Individual Differences*, 67, 259-265. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2017.12.010>
- Kryshko, O., Fleischer, J., Grunschel, C., & Leutner, D. (2022). Self-efficacy for motivational regulation and satisfaction with academic studies in STEM undergraduates: The mediating role of study motivation. *Learning and Individual Differences*, 93, Artículo 102096. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2021.102096>
- López-Angulo, Y., Cobo-Rendón, R., Saéz-Delgado, F., & Díaz Mujica, A. (2021). Exploratory factor analysis of the student adaptation to college questionnaire short version in a sample of Chilean university students. *Universal Journal of Educational Research*, 9(4), 813-818. <https://doi.org/10.13189/ujer.2021.090414>
- López-Angulo, Y., Cobo-Rendón, R., Pérez, M. V., & Mujica, A. D. (2021). Apoyo social, autonomía, compromiso académico e intención de abandono en estudiantes universitarios de primer año. *Formación universitaria*, 14(3), 139-148. <https://doi.org/10.4067/s0718-50062021000300139>
- López-Angulo, Y., Pérez-Villalobos, M. V., Bernardo, A., Cobo, R., Sáez, F., & Díaz-Mujica, A. (2021). Propiedades psicométricas de la escala multidimensional de apoyo social percibido en estudiantes universitarios chilenos. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación*, 1(58), 127-140. <https://doi.org/10.21865/RIDEP58.1.11>

- López-Angulo, Y., Muñoz-Inostroza, K., Sáez-Delgado, F., Chandia, E., Mella-Norambuena, J., & Brito-Alvarez, F. (2025). Validation of scales to measure dropout and changing majors intentions of Chilean university students. *Journal of College Student Retention: Research, Theory & Practice*. Publicación anticipada en línea. <https://doi.org/10.1177/15210251251360672>
- López-Angulo, Y., Muñoz-Inostroza, K., Sáez-Delgado, F., Mella-Norambuena, J., & Zalaquett, C. P. (2026). Construction and validation of an instrument to assess the university dropout intention formation process UDIFP-29. *PLOS ONE*, 21(6), Artículo e0349293. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0349293>
- López-Angulo, Y., Sáez-Delgado, F., Mella-Norambuena, J., Bernardo, A. B., & Díaz-Mujica, A. (2022). Predictive model of the dropout intention of Chilean university students. Predictive model of the dropout intention of Chilean university students. *Frontiers in Psychology*, 13, Artículo e893894. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.893894>
- Mak, J., & Moncur, J. E. T. (2003). Interstate migration of college freshmen. *The Annals of Regional Science*, 37(4), 603-612. <https://doi.org/10.1007/s00168-003-0130-4>
- Martínez-López, Z., Páramo-Fernández, M. F., Guisande-Couñago, M. A., Tinajero-Vacas, C., Almeida, L. S., & Rodríguez-González, M. S. (2014). Apoyo social en universitarios españoles de primer año: Propiedades psicométricas del *Social Support Questionnaire-Short Form* y el *Social Provisions Scale*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(2), 102-110. [https://doi.org/10.1016/S0120-0534\(14\)70013-5](https://doi.org/10.1016/S0120-0534(14)70013-5)
- Mastrokourou, S., Lin, S., Longobardi, C., Berchiatti, M., & Bozzato, P. (2024). Resilience and psychological distress in the transition to university: the mediating role of emotion regulation. *Current Psychology*, 43, 23675-23685. <https://doi.org/10.1007/s12144-024-06138-7>
- Miele, D. B., & Scholer, A. A. (2018). The role of metamotivational monitoring in motivation regulation. *Educational Psychologist*, 53(1), 1-21. <https://doi.org/10.1080/00461520.2017.1371601>
- Moreno, J., & Chiecher, A. (2019). Abandono en carreras de Ingeniería. Un estudio de los aspectos académicos, socio-demográficos, laborales y vitales. *Cuadernos de Investigación Educativa*, 10(2), 73-90. <https://doi.org/10.18861/cied.2019.10.2.2908>
- Munizaga, F. R., Cifuentes, M. B., & Beltrán, A. J. (2018). Student retention and dropout in higher education in Latin America and the Caribbean: A systematic review. *Education Policy Analysis Archives*, 26(61). <https://doi.org/10.14507/epaa.26.3348>

- Novoa, C., & Barra, E. (2015). Influencia del apoyo social percibido y los factores de personalidad en la satisfacción vital de estudiantes universitarios. *Terapia Psicológica*, 33(3), 239-245. <https://doi.org/10.4067/S0718-48082015000300007>
- Obregón-Velasco, N., Rivera-Heredia, M., González, F., Figueroa-Varela, M., & Ayala, M. (2022). Percepción de felicidad y migración familiar en estudiantes universitarios de Michoacán, México. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 25(2), 589-606. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/82922>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2023). *Education at a Glance 2023*. https://www.oecd-ilibrary.org/education/education-at-a-glance-2023_e13bef63-en
- Rodríguez, M., Carabali, J., Pérez, A., & Meneses, L. (2023). Migration and academic performance in higher education: Evidence for Colombia. *Spatial Economic Analysis*, 18(4), 600-618. <https://doi.org/10.1080/17421772.2023.2214600>
- Rojas, T., & Valencia, M. (2021). Estrategias de autorregulación de la motivación de estudiantes universitarios y su relación con el ambiente de clase en asignaturas de matemáticas. *Acta Colombiana de Psicología*, 24(1), 47-62. <https://doi.org/10.14718/ACP.2021.24.1.5>
- Rosen, J. A., Porter, S. R. & Rogers, J. (2017). Understanding student self-reports of academic performance and course-taking behavior. *AERA Open*, 3(2), 1-14. <https://doi.org/10.1177/2332858417711427>
- Sáez-Delgado, F., López-Angulo, Y., Cobo, R., & Mella, J. (2020). Revisión sistemática sobre intención de abandono en educación superior. *Congresos CLABES*, 91-100. <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/view/2628>
- Santini, Z. I., Koyanagi, A., Tyrovolas, S., Mason, C., & Haro, J. M. (2015). The association between social relationships and depression: A systematic review. *Journal of Affective Disorders*, 175, 53-5. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2014.12.049>
- Santoya, Y., Garcés, M., & Tezón, M. (2018). Las emociones en la vida universitaria: análisis de la relación entre autoconocimiento emocional y autorregulación emocional en adolescentes y jóvenes universitarios. *Psicogente*, 21(40), 422-439. <https://doi.org/10.17081/psico.21.40.3081>
- Schwinger, M., & Stiensmeier-Pelster, J. (2012). Effects of motivational regulation on effort and achievement: A mediation model. *International Journal of Educational Research*, 56, 35-47. <https://doi.org/10.1016/j.ijer.2012.07.005>
- Servicio de Información de Educación Superior. (2025a). *Informe 2025. Retención de 1er año de pregrado. Cohortes 2020-2024*. https://mifuturo.cl/wp-content/uploads/2025/08/Informe_Retencion_2025_SIES.pdf

- Servicio de Información de Educación Superior. (2025b). *Movilidad regional en educación superior. Matrícula 2024. Diciembre 2024*. https://www.mifuturo.cl/wp-content/uploads/2025/01/Informe_movilidad_regional_2024_SIES.pdf
- Thompson, R. A. (2008). Emotion regulation: A theme in search of definition. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 59(2-3), 25-52. <https://doi.org/10.1111/j.1540-5834.1994.tb01276.x>
- Thurber, C. A., & Walton, E. A. (2012). Homesickness and adjustment in university students. *Journal of American College Health*, 60(5), 415-419. <https://doi.org/10.1080/07448481.2012.673520>
- Tinto, V. (1982). Limits of theory and practice of student attrition. *The Journal of Higher Education*, 53(6), 687-700. <https://doi.org/10.2307/1981525>
- Vieira, C., Vieira, I., & Raposo, L. (2018). Distance and academic performance in higher education. *Spatial Economic Analysis*, 13(1), 60-79. <https://doi.org/10.1080/17421772.2017.1369146>
- Vlachopanou, P., Maska, L., Kalamaras, D., & Nasika, F. (2025). Academic motivation, procrastination, and adjustment: Exploring their impact on student profiles and academic performance. *PLOS ONE*, 20(11). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0335913>
- Wolters, C. A. (2011). Regulation of motivation: contextual and social aspects. *Teachers College Record: The Voice of Scholarship in Education*, 113(2), 265-283. <https://doi.org/10.1177/016146811111300202>
- Wolters, C. A., & Benzon, M. B. (2013). Assessing and predicting college students' use of strategies for the self-regulation of motivation. *The Journal of Experimental Education*, 81(2), 199-221. <https://doi.org/10.1080/00220973.2012.699901>
- World Medical Association. (2024). *WMA Declaration of Helsinki-Ethical principles for medical research involving human subjects*. <https://www.wma.net/policies-post/wma-declaration-of-helsinki/>
- Zimet, G. D., Dahlem, N. W., Zimet, S. G., & Farley, G. K. (1988). The multidimensional scale of perceived social support. *Journal of Personality Assessment*, 52(1), 30-41. https://doi.org/10.1207/s15327752jpa5201_2
- Zimmerman, B. J. (2000). Chapter 2 - Attaining Self-Regulation: A Social Cognitive Perspective. En M. Boekaerts, P. R. Pintrich, & M. Zeidner (Eds.), *Handbook of Self-Regulation* (pp. 13-39). Academic Press. <https://doi.org/10.1016/B978-012109890-2/50031-7>

MÚSICA Y MITOS ROMÁNTICOS DESDE LA PERSPECTIVA DE UN GRUPO DE VARONES

FREDDY PONCE VALDIVIA
<https://orcid.org/0000-0001-8762-7903>

LUIS DAMIAN GARNICA LAIME
<https://orcid.org/0009-0003-5821-7384>

Universidad Católica Boliviana San Pablo
Correo electrónico: freddyponce29@yahoo.es

Recibido: 29 de abril del 2026 / Aceptado: 3 de septiembre del 2026
doi: <https://doi.org/10.26439/persona2026.n1.8784>

RESUMEN. Esta investigación analiza la construcción de los mitos románticos en varones bolivianos a través de la música. Utilizando un enfoque cualitativo con diseño transversal y fenomenológico basado en árboles de cognemas, se identifican cuatro dimensiones críticas: el concepto de música como arte y armonía, sus funciones operativas y la prevalencia de mitos específicos. Esta investigación se realizó mediante la técnica de grupos focales, en los que se aplicó una guía de preguntas a tres grupos de cinco varones, de entre veinticinco y treinta años de edad, de la ciudad de La Paz, solteros, dedicados a la música o con experiencia laboral musical. Los hallazgos revelan que la música actúa como un lenguaje sustituto que permite al varón expresar vulnerabilidad bajo el amparo de la catarsis emocional. Predomina el mito del “amor como sufrimiento”, en el que el dolor es validado como prueba de autenticidad. Asimismo, se observa una tensión entre la idealización de la omnipotencia amorosa (“el amor lo puede todo”) y una emergente visión de vínculos más abiertos, lo que sugiere una transición en la masculinidad tradicional boliviana frente a los modelos románticos hegemónicos.

PALABRAS CLAVE: música / mitos románticos / jóvenes varones / masculinidad / creencias

MUSIC AND ROMANTIC MYTHS FROM THE PERSPECTIVE OF A GROUP OF MEN

ABSTRACT. This study analyzes the construction of romantic myths among Bolivian men through music. Using a qualitative approach with a cross-sectional and phenomenological design based on cogneme trees, four critical dimensions are identified: the concept of music as art and harmony, its operational functions, and the prevalence of specific myths. The research was conducted using the focus group technique, where a question guide was applied to three groups of five men aged 25 to 30 from the city of La Paz, all single and engaged in or with work experience in music. The findings reveal that music acts as a “substitute language” that allows men to express vulnerability under the shelter of emotional catharsis. The myth of “love as suffering” predominates, where pain is validated as a sign of authenticity. Likewise, a tension is observed between the idealization of romantic omnipotence (“love conquers all”) and an emerging view of more open relationships, suggesting a transition in traditional Bolivian masculinity in relation to hegemonic romantic models.

KEYWORDS: music / romantic myths / young men / masculinity / beliefs

INTRODUCCIÓN

Para comprender cómo se configuran nuestras relaciones personales actuales, es necesario revisar cómo se ha configurado el amor romántico a lo largo de la historia. Una de sus primeras manifestaciones fue el amor cortés, en el que el hombre con condición social elevada debía conquistar a la mujer a través de expresiones y hazañas. Luego, se presentó el amor burgués, en el que el amor y el matrimonio se encuentran vinculados, mientras que el hombre subordina a la mujer y la vuelve objeto de su amor (Quintero et al., 2025). Después, apareció el amor victoriano, el cual sancionó el afecto y los sentimientos, porque las parejas se consagraban a la obediencia, a la abnegación o a lo doméstico, con predominio del trabajo, la religión y los roles de madre y esposa. Por último, en la etapa contemporánea, figura el ideal romántico, que delimita de quién enamorarse o cuál es la verdad del amor, influido por figuras de la cultura, y en el que se valoran más las expresiones de amor (Flores Fonseca, 2019). Frente a este panorama histórico, Castro (2018) señala que las parejas contemporáneas deben transitar hacia un amor maduro, el cual no se basa en la locura, ni se idealiza, ni genera expectativas necesariamente, sino que legitima al otro.

Esta evolución histórica y cultural ha dado pie a la construcción de narrativas en nuestra sociedad. En este sentido, el mito romántico es un conjunto de creencias estereotipadas, idealizadas y fuertemente arraigadas en la cultura popular sobre lo que “debería ser” el amor de pareja (Ferrer Pérez et al., 2008). Sin embargo, la realidad psicológica y social nos demuestra que el amor es la disposición o voluntad para vincularse con otra persona, y constituye una construcción relacional modelada no solo por la pareja (Bidaseca & Sierra, 2022), sino también por la cultura, en la que se ponen en juego el apego y los roles de sus miembros, viviendo este proceso entre el enamoramiento y la adicción al otro (Castro, 2018).

Al ser una construcción cultural, el amor romántico reproduce estructuras sociales que organizan las relaciones entre las personas, por ejemplo con el patriarcado (Flores Fonseca, 2019), el sexismo (Nava-Reyes, 2018) y el individualismo (Lawrence, 2017). Estas estructuras no son abstractas, sino que se transmiten directamente al público, sea adolescente, joven o adulto, por lo que, en función de la percepción estética individual de las personas, dichas estructuras adquieren un significado o una aplicación práctica en la vida cotidiana (Garza Aguirre, 2021).

Una de las vías más potentes para la transmisión y asimilación de estos significados es el arte. De hecho, la sociología del arte y la psicología del arte reconocen que, en toda expresión artística, intervienen tres actores, entre los cuales el artista interactúa con su obra, mediando entre la sociedad y la estética del arte (Del Val, 2022). A esta dinámica se incorporó, hacia la década del 50, el público o mecenazgo, que disfruta del arte y entra en contacto directo con él. Por último, se incorporan las instituciones, que interfieren en

la obra, así como la existencia de mediadores entre el trabajo de los artistas y el público, lo que establece una relación que ya no es directa, pero sigue siendo vertical (Heinich, 2010).

En esta red de mediadores e instituciones, el mito afectivo encuentra un altavoz ideal. Este se expresa a través de la música, porque es una práctica con significado compuesta por un acto social, corporal, multimodal, idealizado e intersubjetivo (Barendoim, 2023), que se articula con la persona de forma cognitiva, afectiva y conductual, y en la que existe una sincronía temporal. Mediante esta poderosa conexión, el cuerpo procesa e interioriza el mensaje y reconoce seis elementos fundamentales en la experimentación de la música mediante el movimiento (cómo), el tiempo (cuándo), la fuerza (cuánto), el espacio (dónde), la dirección (hacia dónde) y la intención (para qué) (Español, 2016). Asimismo, se crea una ilusión de la realidad en la que se reproducen acciones o actos influenciados por la música, en la que supuestamente hay una autonomía relativa, pero que constituye un campo político, jurídico y cultural revestido de carácter artístico, con un fuerte capital simbólico (Heinich, 2010).

Los mitos románticos se encuentran distribuidos en la sociedad en dos factores: uno es la idealización (concepción del amor) y el otro es el conjunto de relaciones entre el amor y el abuso (formas de relacionamiento) como ejes cardinales entre estas dos dimensiones (Cabra Mateus, 2023; Lara & Gómez-Urrutia, 2019). Estos del amor romántico, según Flores Fonseca (2019), son los siguientes:

- Mito de la media naranja: creencia en la existencia de una persona predestinada a ser la única elección posible.
- Mito de emparejamiento: creencia de que estar en pareja constituye una condición natural y universal para todas las personas.
- Mito de la exclusividad: creencia de que no se puede estar enamorado de dos personas a la vez.
- Mito de la fidelidad: creencia de que la pareja solo ama verdaderamente cuando no cometer errores.
- Mito de los celos: creencia de que los comportamientos egoístas, represivos o violentos son señales de amor.
- Mito de la equivalencia: creencia de que la persona ama de forma constante y que esto no varía con el tiempo.
- Mito de la omnipotencia: creencia de que el amor lo puede todo y nada puede influir en la pareja.
- Mito del libre albedrío: creencia de que el amor es independiente de la voluntad o de la conciencia y de que los sentimientos son amorosos.

- Mito del matrimonio: creencia de que toda relación debe conducir a una unión estable y duradera.
- Mito de la pasión eterna: creencia de que el amor o pasión en la pareja perdura para siempre durante la convivencia de la pareja.

Estos mitos románticos se viven de diferente manera según el género o el sexo, porque se encuentran determinados por la sexualidad, la selección personal y las expectativas sobre una buena relación romántica. Por otro lado, se reconoce que, entre adolescentes y adultos jóvenes, los ideales románticos se reelaboran con el tiempo y se incorpora lo aceptable o las conductas “normales” de acuerdo con la etapa o la edad de la persona (Herreros Sánchez, 2023, Lara & Gómez-Urrutia, 2019).

En esta evolución de los ideales románticos, la música opera como un vehículo fundamental que refleja y moldea dichas expectativas. Por ejemplo, algunos géneros musicales actuales, mediante el baile, suelen representar el sexo o la furia en la pareja, así como antes ocurrió con el tango, lo que resulta un anticlímax para el amor (Liska, 2023). Estos géneros han deteriorado los estándares de belleza, que se reducen a la experiencia o a su fugacidad. Por ello, mediante estos tipos de baile o de música, se valora solo la atracción sexual momentánea, en la que el viaje es más divertido que la meta y solo existe una consumación sensual en la que se desconoce al otro (Lawrence, 2017).

Específicamente, en Bolivia, se halló que la música ha pasado, entre el siglo xix y el siglo xx, a formar parte de la música popular por distintos medios para sectores anti-conservadores y anticlericales, como la bohemia, las cholas y las chicherías, lo que ha generado una cultura y una interacción entre distintas clases sociales (Luizaga Patiño & Castro Ramírez, 2024). Sin embargo, los músicos y los rituales públicos estaban a cargo de la Iglesia o de los militares, porque se trataba de una actividad remunerada que adquirió mucha importancia por su interpretación y por los sentimientos que generaba. Por este motivo, las danzas europeas quedaron replegadas como formas de expresión sentimientos y se instauraron la cueca, el huayño, la diablada, el taquirari y la morenada (Rossells, 2018).

Esta investigación planteó un horizonte de indagación estructurado en torno a tres ejes fundamentales identificables en un grupo de jóvenes varones de la ciudad de La Paz. En primer lugar, se buscó comprender el concepto de música que manejan estos actores. Posteriormente, se buscó conocer las funciones que estos actores le atribuyen a dicha manifestación artística dentro de su entorno. Finalmente, el estudio se orientó a definir los mitos románticos emergentes en la reproducción de la música, a fin de articular la percepción estética con las dinámicas discursivas del amor romántico en el contexto seleccionado.

MATERIAL Y MÉTODOS

Tipo de investigación

Esta investigación se enmarca en un estudio cualitativo con un diseño de investigación fenomenológico que brinda luces para comprender los mitos románticos en la música. Por esa razón, se identifica como una investigación de tipo descriptivo, en la que se busca caracterizar el fenómeno a partir del discurso de los participantes. También es un estudio exploratorio, ya que los estudios sobre esta temática son escasos y porque se busca identificar puntos de reflexión y de referencia para la intervención y la psicoterapia individual y de pareja (Hernández-Sampieri & Mendoza Torres, 2018).

La pertinencia de realizar esta investigación desde un enfoque cualitativo radica en su capacidad para explorar las subjetividades, discursos y vivencias arraigadas en el grupo de jóvenes varones del entorno musical, lo que permite comprender el fenómeno desde su complejidad sociocultural. Dado que los mitos del amor romántico y las construcciones de género se reproducen de manera implícita y performativa a través del arte, la metodología cualitativa mediante el análisis de contenido y los grupos de discusión se constituye como la vía idónea para desentrañar cómo la música interviene en la reproducción de los mitos románticos en un contexto cultural determinado.

Para garantizar la calidad, credibilidad y rigor de la presente investigación, los datos se organizaron mediante una delimitación explícita de las fases y herramientas metodológicas. Este procedimiento responde directamente a los criterios de calidad propuestos por Meyrick (2006), los cuales se fundamentan en la transparencia y en la sistematicidad de cada una de las etapas. Al explicitar el tránsito desde el discurso bruto hasta la conceptualización final, se ofrece una bitácora clara y detallada de las decisiones adoptadas, lo que permite garantizar la confirmabilidad de los hallazgos y expone de manera abierta el proceso de coconstrucción del conocimiento. En consonancia con la naturaleza de este enfoque, los resultados obtenidos no pretenden alcanzar una generalización estadística, sino lograr una comprensión profunda de los mitos románticos dentro de este contexto sociocultural específico.

Participantes

La selección de los participantes se realizó mediante un muestreo no probabilístico, de carácter intencional, homogéneo y por conveniencia, basado en criterios de inclusión específicos y en la participación voluntaria. La muestra final quedó constituida por quince varones solteros, con edades comprendidas entre los veinticinco y los treinta años, residentes en la ciudad de La Paz y vinculados activamente al entorno laboral artístico musical. Los sujetos fueron organizados en tres grupos de discusión de cinco integrantes cada uno para el desarrollo de la investigación.

Los criterios de inclusión establecidos para la conformación de la muestra respondieron a un perfil homogéneo y especializado. Se requirió que los participantes residieran de forma fija en la ciudad de La Paz (Bolivia); que acreditaran una trayectoria mínima de cinco años de experiencia en el ámbito musical local; que demostraran un desarrollo profesional activo y vigente en dicho sector; que poseyeran competencias en la ejecución de, al menos, un instrumento musical; y que fueran varones.

Si bien las características sociodemográficas de los sujetos se han descrito de manera sucinta, fue fundamental, para el rigor y la trazabilidad del análisis cualitativo, establecer un sistema de codificación para estructurar la identidad de los informantes. El proceso de codificación se estructuró mediante un sistema alfanumérico jerárquico que permitió la trazabilidad de los datos desde la fuente general hasta el segmento analítico específico. De este modo, cada unidad de análisis se codificó integrando secuencialmente el número de grupo, la categoría analítica, la subcategoría, la unidad de registro (el fragmento de texto citado) y la unidad de contexto (el entorno discursivo donde se produjo). Por ejemplo, el código G1-M.C.A.1 identificó un hallazgo en el grupo 1, vinculado a la categoría música (M), la subcategoría concepto de música (C), la unidad de registro armonía (A) y la respectiva unidad de contexto (1).

Instrumento

La investigación adoptó un enfoque cualitativo orientado a la conformación de una teoría sobre el fenómeno de estudio. Para ello, la recolección de datos se llevó a cabo mediante grupos focales estructurados a partir de una guía de preguntas. Esta técnica permitió captar las perspectivas de los participantes a través de la interacción y la discusión grupal (Hernández-Sampieri & Mendoza Torres, 2018). Posteriormente, la información recopilada se someterá a un análisis de contenido, proceso que permitirá categorizar e interpretar los testimonios para sustentar el desarrollo teórico.

La guía de preguntas estuvo compuesta por preguntas abiertas, divididas en seis etapas. Estas consistieron en la presentación de la investigación; la tensión inicial para delimitar las normas y parámetros éticos; una fase de alianza y establecimiento de confianza para la presentación de los participantes; una aproximación al tema; el posicionamiento personal para encontrar e identificar la experiencia o el conocimiento personal de cada participante; y, finalmente, una etapa de cierre o agradecimientos.

En la etapa de aproximación al tema, se exploró el concepto de música y las funciones que se le atribuyen. En la fase de posicionamiento, se identificaron los mitos románticos y se utilizaron como disparadores de contenido tres canciones con distintos tipos de mensajes románticos, que se mencionan en investigaciones por su carácter romántico (Nava-Reyes, et al. 2018). El instrumento fue validado por tres expertos, seleccionados por

su experiencia y ámbito laboral. Se evaluó la claridad, coherencia, suficiencia y relevancia del instrumento.

Procedimiento

La investigación contó con cinco fases. La primera fue la revisión teórica de la sociología de la música y de los mitos románticos. A partir de esta, se elaboró una guía de preguntas estructurada por categorías y etapas para los grupos focales. Antes de su aplicación, el instrumento fue evaluado y validado por un comité de expertos de la institución, a fin de garantizar el rigor cualitativo y el cumplimiento de los lineamientos éticos. Posteriormente, la recolección de información se llevó a cabo mediante una convocatoria en línea a través de redes sociales. Por último, los participantes fueron seleccionados mediante un filtro de reclutamiento, quienes formalizaron su colaboración a través del consentimiento informado, en el cual se detallaron sus derechos y responsabilidades en la investigación.

El consentimiento informado para esta investigación cualitativa se realizó mediante la entrega de una carta documentada, en la cual se explicó claramente al participante el propósito del estudio, la voluntariedad de su colaboración, el uso confidencial de su testimonio y el tratamiento de los datos recolectados (como grabaciones y transcripciones). Ante la eventual incomodidad del participante durante los grupos focales, derivada del abordaje de experiencias sensibles, el protocolo contempló la pausa o suspensión inmediata de la sesión y la contención o derivación del participante hacia un servicio de atención psicológica especializado; sin embargo, esto no fue necesario.

La información se recolectó con una grabadora de audio y la información se transcribió. Para garantizar el rigor ético, las grabaciones y transcripciones se almacenaron de forma cifrada, con acceso exclusivo para el equipo de gestión de investigación durante el periodo de dos años. Luego de este tiempo, se contempló eliminar definitivamente dicha información mediante un borrado seguro de archivos digitales, luego de la publicación del artículo. Posteriormente, se analizó el contenido mediante la clasificación en matrices con criterios temporales y temáticos para delimitar la indagación durante un tiempo específico de la entrevista y, finalmente, para la elaboración de árboles de cognemas con la información saturada o mayormente repetida. La delimitación asegura la trazabilidad del proceso propuesto por Meyrick (2006), al hacer transparentes y sistemáticas todas las etapas.

Análisis de datos

El tratamiento de la información se rigió por los lineamientos del análisis de contenido cualitativo (Mayring, 2014), desarrollado en varias fases secuenciales. Inicialmente, se procedió a la transcripción literal de los grupos focales para conformar el corpus textual. Posteriormente, se realizó una codificación abierta, de la cual emergieron las unidades de contexto (segmentos discursivos de los participantes), que se clasificaron en tres

categorías analíticas apriorísticas: música, funciones y mitos románticos. Las categorías emergentes constituyeron las subcategorías y las unidades de registro, derivadas de la clasificación realizada sobre la base de criterios temáticos y temporales durante la entrevista. Mediante un proceso de codificación axial, las unidades de registro se articularon con la literatura teórica revisada, la perspectiva analítica de los investigadores y las expresiones emergentes de los informantes, y se agruparon en subcategorías conceptuales. Finalmente, esta estructura jerárquica se sistematizó a través del modelado de árboles de cognemas, lo que garantizó la organización y la trazabilidad de los hallazgos. Este riguroso procedimiento responde directamente a los criterios de calidad en la investigación cualitativa propuestos por Meyrick (2006). Al hacer explícito y sistemático el tránsito desde el discurso bruto hasta la conceptualización final, se aseguró la transparencia y la sistematización del análisis, pilares esenciales del rigor metodológico.

RESULTADOS

Es preciso señalar que los hallazgos presentados en esta sección se derivan de las narrativas y percepciones de un grupo de jóvenes de la ciudad de La Paz, vinculados al ámbito musical. Para garantizar la calidad y el rigor de la presente investigación, se aseguró la trazabilidad de los datos. Siguiendo la propuesta de Meyrick (2006), quien establece que la calidad cualitativa se fundamenta en la transparencia y la sistematicidad, se ofrece una bitácora clara y detallada de las decisiones metodológicas. Esto no solo permite la confirmabilidad de los hallazgos, sino que expone de manera abierta el proceso de coconstrucción del conocimiento, lo que convierte la trazabilidad en un pilar esencial de la credibilidad y del rigor metodológico del estudio. En consonancia con la naturaleza del enfoque cualitativo, estos resultados no pretenden la generalización estadística, sino la comprensión profunda de los mitos románticos dentro de este contexto sociocultural específico.

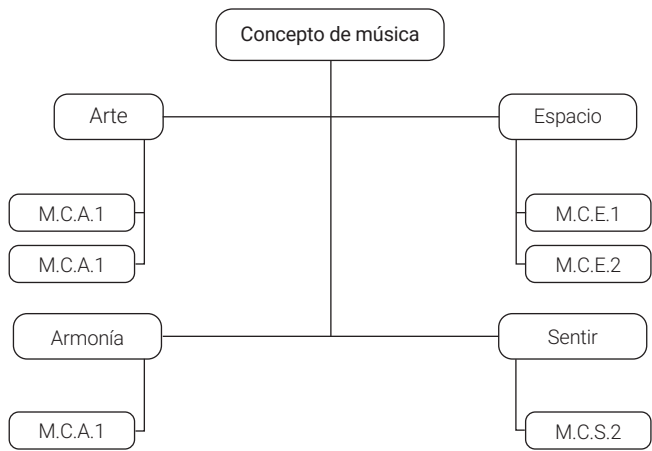
¿Qué entendemos por música?

De acuerdo con los hallazgos mostrados en la Figura 1, el grupo de estudio conceptualizó la música, inicialmente, como una manifestación artística. Al respecto, bajo el código M.C.A.1, un participante señaló que la música “busca expresividad a través de no solo las palabras, sino también a través de melodías y a la vez con un instrumento de entretenimiento” (comunicación personal, 2025). Esta noción de la práctica musical se sitúa en la perspectiva del artista o productor.

Asimismo, el fenómeno musical es definido como un espacio o entorno de coconstrucción. Así lo ilustra el testimonio M.C.F.2, al afirmar de manera reflexiva que “si es un momento, no sé. Puede ser el momento de gente trabajando junta, como una planeación. Yo siento que la música es como un acto que preparas, ¿no? Eres como un canal que

presenta algo al final”. Este esquema analítico representa la estructura conceptual básica para comprender cómo se edifica el fenómeno musical en el imaginario de los jóvenes varones, lo que sirve como una categoría fundamental orientada a la posterior detección de los mitos del amor romántico (Aranda Espinosa, 2023).

Figura 1
Concepto de música

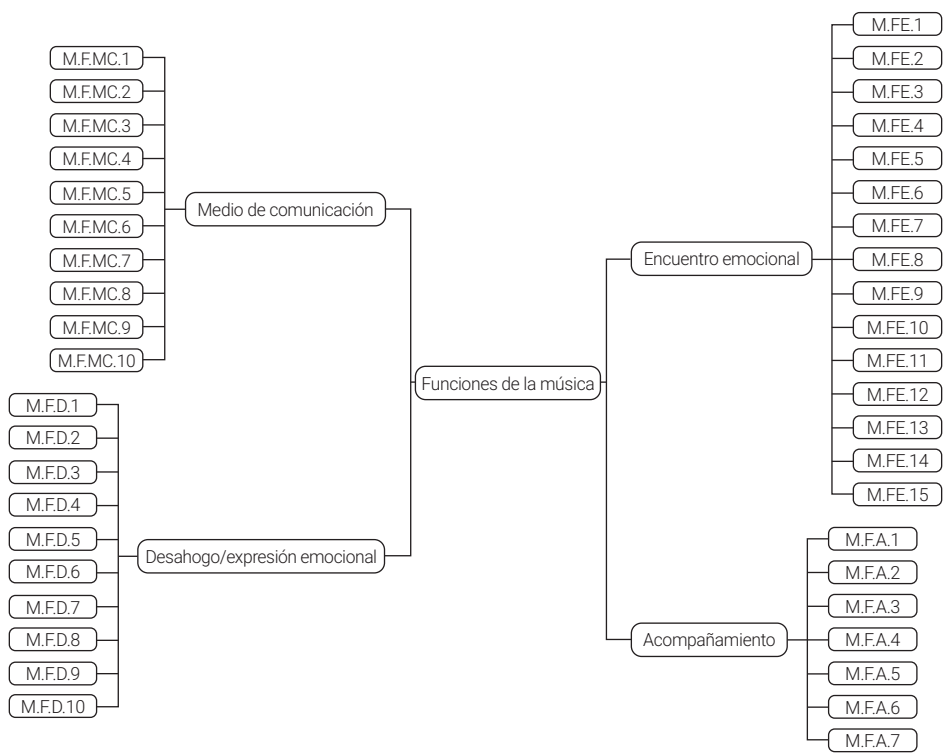


El análisis sugiere que la música, desde la perspectiva de los participantes, es definida como una obra superior (Liut, 2022). Esta categorización permite indagar cómo el varón utiliza la praxis musical como una herramienta de prestigio, estatus o autoridad orientada a la atracción y a la conquista, lo que lo posiciona en el rol de artesano de la belleza. Dicha postura plantea una conexión directa entre la búsqueda de la belleza artística y el orden técnico (Bernabé Presencio, 2024). En este sentido, la noción de armonía musical es proyectada por los informantes como un reflejo de la búsqueda del equilibrio en la pareja o, por el contrario, como la exigencia de una relación perfecta y exenta de conflictos. Bajo esta lógica discursiva, se edifica una analogía restrictiva: si la música no es armónica, deja de ser música; de igual forma, si la relación presenta roces o tensiones, se asume que no es amor verdadero.

Por otra parte, el espacio de desarrollo e interpretación de la música suele circunscribirse a entornos públicos o semipúblicos. Esta ocupación del espacio físico y social opera recurrentemente como un vehículo para expresar el romanticismo, que se manifiesta en prácticas tradicionales, como la serenata bajo la ventana o la ejecución musical en un escenario (Liut, 2022). A través de esta exposición, se manifiesta el mito de la entrega total como una prueba de amor irrefutable. No obstante, detrás de estos escenarios

subyacen constructos normativos, como el sufrimiento necesario o la creencia de que el hombre de verdad solo es capaz de expresar sus sentimientos bajo el influjo combinado de la música y el alcohol (Bernabé Presencio, 2024). De este modo, el entorno musical se instituye como el único canal socialmente permitido para la vulnerabilidad masculina, por lo que queda estrechamente vinculado al mito del amor doloroso, el sacrificio y el fatalismo romántico.

Figura 2
Funciones de la música



Funciones de la música en el individuo

Las funciones de la música identificadas, que se muestran en la Figura 2, revelan una particularidad en el comportamiento del grupo investigado y difieren de los usos meramente convencionales o comerciales que suelen primar en los estudios estandarizados de consumo sonoro (Juslin, 2013). En su lugar, el fenómeno artístico emerge como un ecosistema complejo que opera mediante cuatro dimensiones fundamentales: medio de comunicación, encuentro emocional, desahogo/expresión emocional y acompañamiento.

Al respecto, cuando la música es empleada como un medio de comunicación, los participantes señalan de qué manera el contenido lírico canaliza mensajes indirectos de alta carga dramática, como en el testimonio M.F.MC.2, en el que se considera lo siguiente:

Creo que también tiene que ver con el mensaje que se quiere entregar, porque hay también canciones de despecho, ¿no? Y eso no quiere decir que no sea romántico. Es romántico, pero no se ha cumplido lo romántico en esta relación, ¿no? (Comunicación personal, 2025)

Esta dinámica relacional se operacionaliza en la actualidad mediante la difusión de fragmentos o estrofas musicales compartidas en los estados de plataformas digitales como WhatsApp, Facebook, Instagram o TikTok. Estos recursos funcionan no solo como declaraciones de afecto, sino también como herramientas punitivas de venganza o despecho (Aranda Espinosa, 2023). Desde una perspectiva analítica, esta unidad de registro sugiere que la música constituye un lenguaje sustituto (Umezaki, 2022).

En un contexto sociocultural, en el que las lógicas de la masculinidad tradicional restringen e invalidan la vulnerabilidad socioafectiva del varón, la materialidad musical asume el rol de mensajero y escudo (Atehortúa Sequeda, 2025; Juslin, 2013). De este modo, se activa solapadamente el mito de la media naranja bajo la premisa implícita de que, "si le dedico esta canción, ella sabrá exactamente lo que siento". Esto desplaza, como consecuencia, la urgencia de construir una comunicación asertiva, horizontal y directa (Cisneros, 2022).

Por otra parte, la música propicia un encuentro emocional en tanto permite a los sujetos sintonizar con su propia afectividad o con la alteridad (Umezaki, 2022). Así lo manifiestan los informantes en el código M.F.E.4:

Hay canciones también que, al escucharlas, sientes lo que transmiten. El dolor que te está transmitiendo, así sea chicha, llegas a sentir... O, también, alguna vez he escuchado cumbia villera y me sentí de barrio, y con otras canciones me he sentido romántico, seductor... Entonces, yo creo que la base es el estado de ánimo. (Comunicación personal, 2025)

Esta experiencia estética se vincula estrechamente con aquellas emociones complejas que los jóvenes no logran descifrar de manera independiente en su cotidianidad; de ahí que las composiciones románticas actúen como andamiajes semióticos, pues les ayudan a identificarlas, sentirlas, vivirlas o comprenderlas (Juslin, 2013). Teóricamente, este encuentro emocional no solo crea una atmósfera transitoria de conexión con uno mismo y con el otro (Atehortúa Sequeda, 2025), sino que perpetúa la noción idealizada de la fusión simbiótica, es decir, la creencia de que dos personas se funden en una sola entidad a través de momentos musicales compartidos, lo que refuerza la idea problemática de la pareja como la fuente exclusiva y unívoca de bienestar emocional (Cisneros, 2022).

A diferencia de la sintonía del encuentro, la expresión y el desahogo emocional adquieren una función marcadamente catártica para estos jóvenes músicos, pues devienen en un canal explícito que libera o redirecciona la afección. Los participantes aluden a esta propiedad terapéutica mediante el código M.F.D.2: “La música romántica ha podido encontrar mejores palabras para poder expresar cosas que siento”. Este proceso de traducción lírica facilita la articulación de una lógica interna para las emociones, en la que el individuo logra transformar la vulnerabilidad de la tristeza en la soberanía del enojo, o viceversa, lo que opera como un mecanismo de afrontamiento psicológico ante una ruptura o un rechazo afectivo (Manso de Andrés, 2024).

Metodológicamente, esta catarsis faculta al varón pacheño a transitar legítimamente por estados afectivos que socialmente le están vedados, censurados o restringidos en la interacción pública diaria, tales como el llanto, el arrepentimiento o el despecho profundo (Cabra Mateus, 2023; Juslin, 2013). Asimismo, este fenómeno evidencia un fuerte anclaje con el mito del amor como sufrimiento: existe una validación e, incluso, una glorificación del dolor a través de la música que refuerza el imperativo cultural de que “quien no sufre, no ama”, lo que transforma el desahogo musical en un ritual colectivo de reafirmación sentimental (Herrerros Sánchez, 2023).

Los datos demuestran que la música es capitalizada como una forma de acompañamiento y que se ha identificado un uso pragmático que desborda los límites estrictos del amor de pareja para posicionarse como un refugio de pensamientos, ideas e inspiración que acompaña la vida diaria (Atehortúa Sequeda, 2025). Un testimonio idóneo de esta versatilidad discursiva y adaptabilidad estilística se halla en el código M.F.A.1:

Por ahí hoy en la mañana. Al ir a mi trabajo, necesito motivación. Me pongo a escuchar un *rock* así bien *heavy*, pesado. Así, para empezar bien el día. Pasa el día y, al mediodía, estoy escuchando la Oreja de Van Gogh, y en las tardes unas cumbias bien villeras. Yo sí puedo escuchar de todo, soy como el clima de La Paz; o sea, en un día puedo tener las cuatro estaciones musicalmente hablando. (Comunicación personal, 2025)

Al operar como la banda sonora de la cotidianidad y de la soledad elegida (Atehortúa Sequeda, 2025), la música funciona como un soporte paliativo que mitiga lo que se considera un vacío existencial. No obstante, esta función también puede asociarse al mito de la omnipotencia del amor, en la medida en que el acompañamiento musical sostiene la espera de la persona amada o preserva el recuerdo idealizado de un amor ausente. Esto termina consolidando la creencia en un amor eterno y atemporal, lo que refuerza la premisa de que la soledad es un estado intrínsecamente negativo que debe ser llenado a cualquier costo (Blanco et al., 2024).

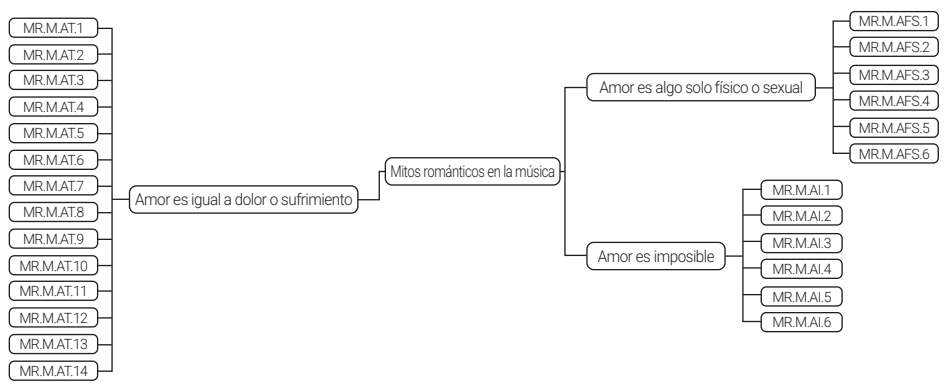
En síntesis, este entramado categorial demuestra la profunda operatividad y pragmática del hecho musical, pues ilustra con precisión que los varones participantes de

este estudio no consumen música de forma pasiva, sino que la utilizan en sus relaciones interpersonales como un puente indispensable y culturalmente aceptado para la gestión de sus emociones (Bernabé Presencio, 2024).

Mitos románticos en la música

A partir del análisis de contenido en la Figura 3, el primer mito romántico emergente se configura bajo la premisa de que el amor es equivalente al dolor o al sufrimiento, lo que dinamiza una clara normalización de la violencia en las dinámicas relacionales (Cisneros, 2022). Al respecto, los informantes denotan una postura crítica en el código MR.M.AT.3: “Este tipo de música va a generar que se interpongan los estereotipos de género y eso puede derivar en un sinfín de consecuencias, entre ellas la violencia. Incluso, te hace pensar que la relación es como que fuego, digamos” (comunicación personal, 2025). Las narrativas del grupo estudiado sugieren que, bajo el imperativo del ideal amoroso, se legitima soportar infidelidades, secretos, así como la violencia física o psicológica; un fenómeno que sitúa a los actores en patrones relacionales basados en el rol de víctima o en el sacrificio personal (Espinell Vallejo, 2025).

Figura 3
Mitos románticos en la música



De manera complementaria, los hallazgos identifican la manifestación del amor desde una dimensión estrictamente físico-sexual. Los participantes describen esta transición contemporánea mediante el código MR.M.AFS.6: “Ahora viene una persona y dice ‘sabes, me gusta tu cuerpo’. Ahora, esa es la nueva atracción, ¿me entiendes? Y la mina se llega enamorar del *man*. Y esa es la nueva onda”. Esta unidad de registro devela la percepción de un amor fugaz o efímero, dotado de una alta carga pasional y anclado a la noción tradicional del amor a primera vista. Desde el plano sociológico, estos discursos remiten

a la configuración de vínculos débiles, que tienden a consolidarse primordialmente a través de relaciones sexuales esporádicas (Alberoni, 2006).

En consecuencia, este árbol de cognemas desglosa la arquitectura de la ideología del amor en el colectivo estudiado, lo que visibiliza una estructura jerárquica en la que el afecto romántico es significado desde una valencia negativa o perjudicial. Este panorama valida la marcada presencia y arraigo de la cultura del despecho en el contexto analizado, escenario en el que el varón reafirma su capacidad afectiva a través de la resistencia al dolor. De este modo, el sufrimiento se convierte en una prueba sentimental legítima, cuya validez cultural es constantemente vehiculizada y reforzada por el consumo musical (Cisneros, 2022).

Por otra parte, los hallazgos advierten la configuración del mito del amor imposible, una dimensión en la que los participantes significan el vínculo desde la fatalidad y el distanciamiento. Así lo ilustra el código MR.M.AI.3:

Se idealizan el uno al otro como lo dije. Y es así que no sé, por cualquier cosa de la vida se tenga que separar, o sea, es como que viene ahí en sí mismo la nostalgia y la angustia pura. (Comunicación personal, 2025)

Esta noción discursiva conduce a que el imaginario romántico edifique enemigos y adversidades contextuales ante las cuales el afecto no logra sobrevivir, lo que justifica estados de soledad crónica o la narrativa de una lucha abnegada y trágica por parte de la pareja (Herreros Sánchez, 2023).

Bajo esta línea de análisis, los mitos del “amor como algo solo físico o sexual” y el “amor imposible” operan como polos complementarios que oscilan entre la deshumanización y la idealización excesiva del vínculo. Mientras que el primero suele asociarse a ritmos urbanos o festivos, que reducen la relación a la inmediatez del deseo, el segundo refuerza el fatalismo romántico y la melancolía (Cabra Mateus, 2023). En su conjunto, este bloque categorial sugiere una construcción de la masculinidad que fluctúa de manera polarizada entre la pulsión física y la tragedia emocional. Este es un escenario que restringe y deja un margen mínimo para el desarrollo de una visión del amor fundamentada en el compañerismo, la comunicación asertiva o el bienestar cotidiano (Blanco et al., 2024).

A partir de los hallazgos sistematizados en la Figura 4, emerge el mito del amor abierto como una noción presente en las narrativas de los jóvenes varones. Al respecto, uno de los informantes señala: “Habla de tener a alguien, pero ese alguien no piensa en ser el exclusivo, ¿no? Entonces, este chico en particular no quiere eso, ¿no?”. Esta unidad de registro evidencia una transformación contemporánea en los imaginarios del amor romántico, en la que se fisura la exclusividad tradicional y comienzan a reconocerse las prácticas vinculares colectivas o grupales como permitidas y distintas a la díada

monógama (Cabra Mateus, 2023). En contraste con esta apertura, coexiste la alusión al amor a una sola persona, una creencia persistente arraigada en las ideas del amor verdadero o en el encuentro con el alma gemela (Blanco et al., 2024).

Figura 4
Más mitos románticos en la música



Asimismo, el estudio identifica el mito de que el amor lo puede todo. Este postulado sostiene la premisa de que el afecto mutuo es suficiente para enfrentar y resolver cualquier problema o dilema que atravesase la pareja, lo que idealiza la fuerza del vínculo (Espinel Vallejo, 2025). Los participantes ejemplifican este fenómeno mediante el código MR.M.AT.2:

Es un tipo que se ha quedado sin trabajo y la mujer le dice que, así, igual le importa [él]: “Somos pobres pero felices. Es un choque”. O sea, yo lo veo que son dos personas que se fueron al abismo, pero que aún ahí se están ayudando mutuamente. (Comunicación personal, 2025)

Desde la perspectiva de Alberoni (2006), estas manifestaciones discursivas remiten a la configuración de vínculos fuertes, caracterizados por la creencia colectiva de que la relación se consolida y valida a través del tiempo o de la superación de experiencias adversas.

Finalmente, se ubica el mito de que el amor lo es todo en la vida de una persona. Este constructo, estrechamente emparentado con el mito del emparejamiento o de la media naranja, prescribe que no se hallará a nadie igual y que, por tanto, se debe luchar desmedidamente por retener el vínculo (Espinel Vallejo, 2025). Al respecto, las voces de los músicos en el código MR.M.AV.2 expresan: “Que se enlaza mucho con esta idea, porque dos personas no pueden como que pensar su vida sin el otro. Se ven como el típico concepto de somos todo, somos una célula” (comunicación personal, 2025).

En su conjunto, este árbol de cognemas profundiza en las dimensiones de omnipresencia y exclusividad del amor, lo que revela una tensión latente entre el deseo de libertad y el imperativo de la devoción absoluta (Cisneros, 2022). La convergencia entre los bloques “el amor lo es todo” y “el amor lo puede todo” refuerza la noción de

omnipotencia afectiva, en la que la música opera como el vehículo estético que valida la entrega total. En términos prácticos, esta dinámica suele traducirse en una romanización del sacrificio, escenario en el cual el sujeto masculino proyecta su identidad, agencia y propósito vital exclusivamente a través de la existencia del vínculo amoroso; una narrativa históricamente explotada por géneros como las baladas y el folklore sentimental (Cabra Mateus, 2023).

Por otro lado, se advierte un contraste revelador entre las categorías del amor abierto y del amor unitario. Esta disparidad sugiere que, en el imaginario musical de los participantes, se está filtrando una transición o contradicción discursiva que reconoce y apertura la multiplicidad de los vínculos (Blanco et al., 2024). Dicho fenómeno podría indicar que el consumo y la práctica musical sirven como plataformas para procesar y ensayar nuevas formas de masculinidad que intentan fisurar la monogamia tradicional, aun cuando estas identidades continúen ancladas a la idea hegemónica de que el amor debe ser el eje central y estructurante de la existencia humana (Román Fernández, 2024).

DISCUSIÓN

Se realizó una investigación cualitativa para garantizar la profundidad del análisis. Al centrar el estudio en jóvenes inmersos en el movimiento musical, se prioriza la transferibilidad y la saturación teórica. La pertinencia de este enfoque radica en que los mitos del amor romántico no se manifiestan de forma homogénea, sino que se coconstruyen y tensionan dentro de campos culturales. Por lo tanto, el valor y la relevancia de este artículo no residen en la representatividad de la muestra, sino en su capacidad para ofrecer una comprensión densa y situada de cómo los discursos románticos son interpretados por los propios actores que dinamizan la escena musical local.

Aunque la música no posee un concepto unívoco, los hallazgos sugieren que se define como una construcción artística que amalgama el sentir emocional y la armonía (De Val, 2022). Como espacio de interacción entre el artista y el público, la música ejerce un poder cultural que permite situar mensajes y valores dentro de un tiempo y contextos (Varón Castiblanco, 2023). En el caso de jóvenes varones, esta se convierte en un vehículo de los deseos, adaptándose a la era digital para trascender fronteras geográficas y generacionales (Oda Ángel, 2025).

Más allá de la comunicación, la música se erige como un espacio para la expresión emocional. Para los jóvenes, funciona como un mecanismo de desahogo que permite verbalizar aquello que las palabras o acciones cotidianas no alcanzan a expresar (Varón Castiblanco, 2023). Esta función es crítica para el encuentro emocional, especialmente en un contexto actual en el que las líneas de relación y las lógicas afectivas son difusas y los varones presentan dificultades para diferenciar sus propias emociones. Asimismo,

se identifica la función de acompañamiento, en la que la música actúa como inspiración para las actividades de la vida diaria (Oda Ángel, 2025).

En cuanto a los mitos románticos, predomina la idea de que el amor es igual al sufrimiento o al dolor. En este esquema, se normalizan conductas como la violencia, la venganza, los celos y el despecho, asumiendo roles rígidos de víctima o agresor. Como señala Castro (2018), esta visión se interpreta como una desestabilización del amor y de la pareja. Además, implica que los conflictos son inseparables del vínculo afectivo, lo que contribuye a normalizar el rencor y la envidia en las relaciones amorosas (Cisneros, 2022). Estos resultados guardan una relación directa con la prevalencia de la violencia doméstica y la agresión en parejas enmarcadas en el modelo del amor romántico, tal como lo describen Jiménez-Picón et al. (2022) y Carrascosa et al. (2019). Se configura así una visión trágica del romance que fomenta la insensibilidad (Cerreti & Navarro, 2018).

Otro mito prevalente es el del amor físico o sexual, en el que la pasión desplaza al compromiso y a la intimidad. Este mensaje presenta al amor como fugaz o efímero (Cabra Mateus, 2023). Según Alberoni (2006), esta dinámica conduce a una deserotización, en la cual el vínculo se debilita al desvanecerse la atracción física, lo que da paso a lenguajes obscenos y a la violencia. Esta perspectiva promueve una sexualidad impersonal y un nuevo sexismo, en el que el erotismo se separa del afecto (Nava-Reyes et al., 2018). Como indica Flores Fonseca (2019), los discursos mediáticos intentan representar el amor únicamente a través de actos sexuales consumados, lo que refuerza creencias patológicas que sirven como mecanismos de control dentro del amor romántico.

En el otro extremo, se identifica el mito del amor imposible, en el que los jóvenes proyectan expectativas inalcanzables para justificar la soledad o las dificultades en la conformación de una pareja estable (Cisneros, 2022). Simultáneamente, surge la noción del amor abierto, el cual rompe con el mito de la exclusividad y normaliza el denominado amor líquido, lo que legitima las prácticas vinculares grupales (Román Fernández, 2024).

Por último, persiste la creencia de que el amor lo es todo y de que el amor lo puede todo. Esta idealización sitúa el amor como la meta suprema de la vida, lo cual, según Cerro y Vives (2019) y Karandashev (2019), puede derivar en una búsqueda infinita, frustración o una idealización sin límites de la persona amada. Esta concepción ignora el contexto y la situación real, y deposita toda la responsabilidad de la felicidad en la mera demostración de afecto individual (Román Fernández, 2024).

CONCLUSIÓN

La investigación concluye que la música en el entorno masculino, según los jóvenes participantes, no es solo un fenómeno estético, sino una herramienta de gestión emocional que contribuye a perpetuar los imaginarios asociados al romance y al sufrimiento. Los factores

“el encuentro emocional” y “el amor como dolor” evidencian que algunos varones utilizan la melodía para legitimar sentimientos que la norma social suele reprimir. Sin embargo, la presencia de visiones contradictorias sobre la exclusividad y la apertura del amor indica que los mitos románticos tradicionales están en disputa, lo que permite que la música sea también un espacio de renegociación de la identidad masculina contemporánea y de cuestionamiento de la prevalencia de la violencia psicológica en las relaciones vinculares.

REFERENCIAS

- Alberoni, F. (2006). *El erotismo* (B. E. Anastasi de Lonné, Trad.). Gedisa.
- Aranda Espinosa, F. (2023). Sobre la música como un meta-logos, expresión inmediata de lo sensible por Francisco Aranda Espinosa. *FILHA*, 18(29), 5-20. <https://doi.org/10.60685/filha.v18i29.2014>
- Atehortúa Sequeda, A. C. (2025). La obra de arte, la música y el compás musical como poder mágico en el sistema hegeliano. *Universitas Philosophica*, 42(84), 125-150. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uph42-84.apmh>
- Barenboim, D. (2023). *La música despierta el tiempo* (F. López Martín & V. Minguet, Trans.). Acantilado.
- Bernabé Presencio, B. (2024). *Narrativa en la música* [Tesis de licenciatura, Universidad de Valladolid]. Repositorio Institucional UVaDOC. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/70507>
- Bidaseca, K., & Sierra, M. (Coords.). (2022). *El amor como una poética de la relación. Discusiones feministas y activismos descoloniales*. CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctv2v88cmx>
- Blanco, R., Parra, Á., Salado, V., & Díez, M. (2024). Creencias sobre el amor y bienestar durante la adultez emergente. *Apuntes de Psicología*, 42(3), 195-205. <https://doi.org/10.55414/fgyk6291>
- Cabra Mateus, A. C. (2023). *Mitos románticos: relaciones afectivas y experiencias de los adolescentes frente a las violencias de género* [Tesis de licenciatura, Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano]. Alejandría Repositorio Institucional. <http://hdl.handle.net/10823/7036>
- Carrascosa, L., Cava, M.-J., Buelga, S., & De Jesus, S.-N. (2019). Reduction of sexist attitudes, romantic myths, and aggressive behaviors in adolescents: Efficacy of the DARSÍ program. *Psicothema*, 31(2), 121-127. <https://doi.org/10.7334/psicothema2018.245>
- Castro, A. L. (2018). Reflexiones entre el amor romántico, el amor maduro, la locura y el amor sin etiqueta en psicoterapia de pareja. *REDES. Revista de Psicoterapia*

- Relacional e Intervenciones Sociales*, (37), 51-60. <https://www.redesdigital.com/index.php/redes/article/view/103>
- Cerretti, G., & Navarro, C. (2018). Myths of romantic love: Gender perspectives in adolescents dating. *AG About Gender-International Journal of Gender Studies*, 7(13), 76-95. <https://doi.org/10.15167/2279-5057/AG2018.7.13.480>
- Cerro, M. C., & Vives, M. V. (2019). Prevalencia de los mitos del amor romántico en jóvenes. *OBETS: Revista de Ciencias Sociales*, 14(2), 343-371. <https://doi.org/10.14198/OBETS2019.14.2.03>
- Cisneros, S. M. (2022). El arte como herramienta de denuncia social de las violencias contra las mujeres. *Sortuz: Oñati Journal of Emergent Socio-Legal Studies*, 12(1), 1-15. <https://opo.iisj.net/index.php/sortuz/article/view/1402>
- Del Val, F. (2022). De la sociología de la música a la sociología musical. Nuevos paradigmas en los estudios sobre música y sociedad. *Revista Internacional de Sociología*, 80(2), e204. <https://doi.org/10.3989/ris.2022.80.2.20.135>
- Español, S. (2016). *Psicología de la música y del desarrollo. Una exploración interdisciplinaria sobre la musicalidad humana*. Paidós.
- Espinell Vallejo, M. R. (2025). *Los mitos del amor romántico en la perpetuación de la violencia basada en género entre jóvenes* [Tesis de doctorado, Universidad Internacional SEK]. Repositorio de la Universidad Internacional SEK Ecuador. <https://repositorio.uisek.edu.ec/handle/123456789/5678>
- Ferrer Pérez, V. A., Bosch Fiol, E., Navarro Guzmán, C., Ramis Palmer, M. C., & García Buades, M. E. (2008). Micromachisms or micro violence in the couple: An empirical approximation. *Annals of Psychology*, 24(2), 341-352. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/42961>
- Flores Fonseca, V. M. (2019). Mecanismos en la construcción del amor romántico. *La ventana. Revista de Estudios de Género*, 6(50), 282-305. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i50.7074>
- Garza Aguirre, F. A. (2021). Preferencias musicales en mujeres y hombres jóvenes estudiantes de nivel medio superior de la ciudad de Hermosillo, Sonora, México. *GénEroos*, 28(30), 333-366. <https://revistasacademicas.ucol.mx/index.php/generos/article/view/25>
- Heinich, N. (2010). *La sociología del arte*. Ediciones Nueva Visión.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill Interamericana.

- Herreros Sánchez, C. H. (2023). Los mitos del amor romántico a la violencia de género, comprender para actuar. *Comunitania: Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (25), 111-120. <https://doi.org/10.5944/comunitania.25.6>
- Jiménez-Picón, N., Romero-Martín, M., Romero-Castillo, R., Palomo-Lara, J. C., & Alonso-Ruíz, M. (2022). Internalization of the romantic love myths as a risk factor for gender violence: A systematic review and meta-analysis. *Sexuality Research and Social Policy*, 20(3), 837-854. <https://doi.org/10.1007/s13178-022-00747-2>
- Juslin, P. N. (2013). From everyday emotions to aesthetic emotions: Towards a unified theory of musical emotions. *Physics of Life Reviews*, 10(3), 235-266. <https://doi.org/10.1016/j.plrev.2013.05.008>
- Karandashev, V. (2019). *Cross-cultural perspectives on the experience and expression of love*. Springer.
- Lara, L., & Gómez-Urrutia, V. (2019). Development and validation of the romantic love myths questionnaire. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(21-22), NP12342-NP12359. <https://doi.org/10.1177/0886260519892958>
- Lawrence, D. H. (2017). *Hacer el amor con música*. Interzona.
- Liut, M. (2022, 7 de julio). *Amar la trama: reflexiones alrededor del estudio de la música como mediación* [Ponencia]. X Coloquio de la Asociación Argentina de Musicología, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
- Liska, M. (2023). Mi culo es mío: políticas de género y significaciones recientes de las eróticas de baile, del meneáito al *twerking*. *IASPM Journal*, 13(2), 74-106. [https://doi.org/10.5429/2079-3871\(2023\)v13i2.6sp](https://doi.org/10.5429/2079-3871(2023)v13i2.6sp)
- Luizaga Patiño, B. R., & Castro Ramírez, M. B. (2024). Violencia intrafamiliar y convivencia con el agresor: percepciones de los estudiantes de Trabajo Social. *Simbiosis*, 4(7), 31-46. <https://doi.org/10.59993/simbiosis.v4i7.36>
- Manso de Andrés, S. (2024). *Musicoterapia y estrés: estudio de caso de los alumnos de Historia y Ciencias de la Música de la Universidad de Valladolid* [Trabajo de grado, Universidad de Valladolid]. UVaDOC.
- Mayring, P. (2014). *Qualitative content analysis: Theoretical foundation, basic procedures and software solution*. Klagenfurt. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ss0ar-395173>
- Meyrick, J. (2006). What is good qualitative research? A first step towards a comprehensive approach to judging rigour/quality. *Journal of Health Psychology*, 11(5), 799-808. <https://doi.org/10.1177/1359105306066643>
- Nava-Reyes, M. A., Rojas-Solís, J. L., Greathouse Amador, L. M., & Morales Quinteros, L. A. (2018). Gender roles, sexism and myths of romantic love in Mexican

- adolescents. *The Interamerican Journal of Psychology*, 52(1), 102-111. <https://doi.org/10.30849/rip/ijp.v52i1.341>
- Oda Ángel, F. (2025). El discurso social de la música [Reseña de libro, de J. Hormigos Ruiz]. *Methaodos: Revista de Ciencias Sociales*, 13(2), m251302c01. <https://doi.org/10.17502/mrcs.v13i2.906>
- Quintero, M., Gutiérrez, L. M. R., Sanabria, M. L., & Vasquez, L. M. F. (2025). Los archivos del amor: experiencias del amor romántico y cambio generacional entre madres, padres e hijas. Una exploración microhistórica. *Maguaré*, 39(2), 85-123. <https://doi.org/10.15446/mag.v39n2.120832>
- Román Fernández, S. R. (2024). ¿Qué entendemos por amor? Un análisis sociológico de las percepciones del amor romántico entre los jóvenes de la sociedad moderna. *Revista Trazas de Ciencias Sociales*, 2(1), 65-81. <https://doi.org/10.48225/trzpsv3vg>
- Rossells, B. (2018). El poder la música y la danza en Bolivia. Historia Social (1860-1952) [Reseña de libro, de B. Rossells]. *Revista de Estudios Bolivianos*, 39, 197-199. <https://ojs.umsa.bo/index.php/estudiosbolivianos/article/view/996>
- Umezaki, K. (2022). "La saya es nuestra": los pasos sonoros hacia la reivindicación de los afrobolivianos. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 9(1), 383-408. <https://doi.org/10.31644/ED.V9.N1.2022.A16>
- Varón Castiblanco, D. C. (2023). Lo sonoro, lo estético y la identidad: lecturas desde la sociología de la música. En D. C. Varón Castiblanco (Ed.), *Sociología y música: aportes investigativos para el caso colombiano* (pp. 17-35). USTA. <http://hdl.handle.net/11634/56009>

INFORMACIÓN EDITORIAL

Persona, 29 (1), enero-junio del 2026

Universidad de Lima

Facultad de Psicología

ÉTICA EDITORIAL

Persona suscribe los estándares internacionales para investigaciones y publicaciones consignados en la sección 8 de los *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct* de la American Psychological Association (APA; <https://www.apa.org/ethics/code>), así como las *Core Practices* del Committee on Publication Ethics (COPE; <https://publicationethics.org/core-practices>).

Tomando en cuenta los lineamientos señalados, *Persona* considera necesarias las siguientes prácticas:

- **Aprobación institucional.** En caso de requerirse, se debe obtener la aprobación de la institución en la que se realiza la investigación y seguir los acuerdos establecidos con ella.
- **Viabilidad ética.** Las investigaciones presentadas a *Persona* deben contar con la aprobación de un comité de ética, salvo que, por su naturaleza, no requieran de dicha aprobación (ensayo, revisión sistemática, metaanálisis, entre otros).
- **Consentimiento y asentimiento informado.** La decisión de participar en una investigación es tomada libremente a partir de toda la información necesaria que pudiera afectarla (beneficios, riesgos, duración, entre otras). En el caso de menores de edad, además del consentimiento informado de los adultos responsables, es necesario contar con el asentimiento informado de los menores adaptado a sus características evolutivas. Las situaciones de excepción (por ejemplo, ver el código de ética de la APA, artículo 8.05) deberán estar fundamentadas claramente en el trabajo.
- **Evitar el uso excesivo de incentivos.** Evitar el uso de incentivos excesivos, financieros o de otra naturaleza, si estos pueden coaccionar o distorsionar la participación en la investigación.

- **Evitar los procedimientos basados en el uso del engaño a los participantes.** Excepcionalmente, y de acuerdo con los estándares internacionales, el engaño podría ser utilizado solo si procedimientos alternativos no son posibles y el impacto de la investigación permite fundamentar el uso de dicho procedimiento. En estos casos, debe explicarse a los participantes el uso de tal procedimiento lo más pronto posible, siempre antes de finalizar la recolección de datos. Se debe, además, permitir que los participantes retiren el uso de sus datos, si lo consideran conveniente.
- **Informar sobre naturaleza, resultados y conclusiones del estudio (*debriefing*).** Se deben brindar oportunidades para que los participantes tengan información adecuada sobre la investigación realizada, salvo que pueda fundamentarse la necesidad de retrasar o retener la información. En estos casos, deben tomarse todas las medidas necesarias para minimizar la posibilidad de daño. Si los procedimientos de investigación hubiesen generado algún tipo de daño a un participante, deben tomarse todas las medidas razonables para minimizarlo.
- **Uso y cuidado de animales en la investigación.** Cuando la investigación requiere del uso de animales, estos deben ser tratados respetando las normativas nacionales e internacionales, cuidando su salud y confort. En este marco, deben realizarse todos los esfuerzos razonables para minimizar la incomodidad, enfermedades, infecciones o dolor. El estrés, la privación o el dolor solo se utilizarán si no hay medios alternativos y si puede fundamentarse el uso dichos procedimientos a partir del impacto de la investigación.
- **Créditos de publicación.** Todos y cada uno de los autores de un trabajo se responsabilizan de la totalidad del mismo. Esto incluye, en el caso de autoría múltiple, haber coordinado el orden de presentación de los autores, el cual debe ser seguido por el autor que realiza la gestión editorial.

Tomando en cuenta los lineamientos señalados, *Persona* considera reprobables las siguientes prácticas:

- **Plagio.** La publicación completa, parcial o en fragmentos de las ideas de otros autores publicadas en otros medios (revistas académicas o cualquier otro medio de divulgación) sin la debida referencia en el texto y al final del artículo.
- **Autoplagio.** La reedición de textos parcial o total de su propia autoría publicados en otros medios (revistas académicas o en cualquier otro medio de divulgación) sin la debida referencia en el texto y al final del artículo.
- **Plagio y autoplagio de material gráfico.** La reproducción de toda forma de expresión gráfica que no cuente con los permisos necesarios para su publicación.

Esto aplica también a los casos en que el material gráfico haya sido elaborado por los autores y publicado en otro medio. Por material gráfico entendemos fotografías, diseños, dibujos, planos, tablas y gráficos estadísticos o esquemas.

- **Multiplicación de envíos.** Postulación del mismo artículo en otras revistas académicas de manera simultánea o paralela durante el proceso de arbitraje y edición de la publicación.
- **Falsificación de datos.** La aplicación de procedimientos metodológicos fraudulentos o que falsifiquen las fuentes primarias. Asimismo, es reprobable la falta de verificación y fiabilidad de las fuentes primarias (por ejemplo, encuestas o entrevistas hechas por terceros) que el autor emplea como fuentes secundarias.
- **Tratamiento inadecuado de datos.** Los datos o fuentes en los que se basan los resultados no son accesibles. Los autores no se hacen responsables de consignar un repositorio con los datos y la adecuada garantía de la protección de datos personales. Los datos empleados en la investigación no han sido consentidos por los participantes.
- **Vulneración a los derechos de autor.** No se reconoce como autores del artículo a aquellos que hicieron una contribución intelectual significativa en la calidad del texto: elaboración de conceptualizaciones, planificación, organización y diseño de la investigación, interpretación de hallazgos y redacción. Falta de jerarquización adecuada de los autores. En caso de disputas por autoría, la revista se reserva el derecho de contactar a la/s institución/es a la/s que los autores se encuentran afiliados con el fin de aclarar la situación. Presentar artículos con autoría fantasma, por invitación o regalada (Kleinert & Wager, 2011).
- **Conflictos de interés.** Los autores tienen condicionamientos de tipo económico, profesional o de cualquier otra índole que afecten el tratamiento y neutralidad de los datos y la formulación de los resultados.

ACCIONES FRENTE A PRÁCTICAS REPROBABLES (AUTORES)

De presentarse cualquiera de las situaciones que cuestionen los principios éticos señalados anteriormente, el equipo editorial se comunicará con los involucrados (incluida la institución académica a la que pertenecen) y solicitará la información que permita aclarar la situación. Es responsabilidad de los autores facilitar la información aclaratoria. Cada caso será tratado individualmente, pero teniendo en cuenta las guías propuestas por el Committee on Publications Ethics (COPE; <https://publicationethics.org/>).

- Si el artículo cuestionado se encuentra en proceso de arbitraje, este será suspendido hasta la aclaración de los hechos. Una vez recibida la información

aclaratoria de las partes involucradas, el equipo editorial tomará la decisión de cancelar el proceso de arbitraje o continuarlo.

- Si el artículo cuestionado estuviera publicado, este será retirado de manera temporal de la versión digital de la revista hasta la aclaración de los hechos. Una vez recibida la información aclaratoria de las partes involucradas, el equipo editorial tomará la decisión de retirar definitivamente la publicación del artículo o mantenerlo en la publicación en línea y señalar las acciones correspondientes en el siguiente número impreso. Ninguna retractación de artículos ya publicados será hecha sin previo aviso.

La decisión del equipo editorial es inapelable.

COMPROMISOS DE LOS REVISORES

Persona solicita a los revisores el cumplimiento de las siguientes consideraciones éticas:

- **Conflicto de interés.** Abstenerse de evaluar un artículo si consideran que existe algún condicionamiento de tipo económico, profesional o de cualquier otra índole que influya en la evaluación.
- **Falta de experiencia.** Informar al equipo editorial si consideran que no reúnen la suficiente experiencia académica y científica para evaluar el contenido del artículo.
- **Neutralidad e imparcialidad.** Desistir de la evaluación si se identifica al autor o alguno de los autores. Del mismo modo, esto aplica si han estado involucrados en la investigación de la cual deriva el trabajo, ya sea como informantes, orientadores o evaluadores.
- **Dedicación.** Garantizar el tiempo para llevar a cabo una revisión metódica, rigurosa y justa del artículo. Deben recordar que, durante el proceso de arbitraje, el artículo se encuentra en periodo de embargo y los autores, revisores y editores no pueden difundir sus contenidos.
- **Colaboración y contribución.** Sustentar de manera asertiva y constructiva sus dictámenes. No se admiten expresiones hostiles, despectivas o juicios personales. Evitarán emitir juicios basados en la nacionalidad, religión, género y otras características inferidas a partir del artículo.
- **Confidencialidad.** No difundir y discutir con otras personas o en contextos públicos los contenidos de la evaluación, ni hacer uso del contenido del artículo para fines personales o institucionales. El arbitraje es confidencial antes, durante y después del proceso.

- **Recomendaciones a los autores.** Evitar recomendaciones que afecten la neutralidad y confidencialidad del proceso de arbitraje. Está expresamente prohibido recomendar a los autores evaluados referenciar la producción científica de los revisores. Al ser la evaluación un acto de colaboración científica, se valorarán las recomendaciones que permitan la mejora del artículo sin que ello afecte el anonimato de la evaluación.
- **Aspectos éticos.** Informar en su dictamen si encuentran irregularidades de índole ética en la investigación: plagio, autoplagio, falseamiento de fuentes, faltas en el tratamiento de datos y omisiones en la protección de datos personales.

ACCIONES FRENTE A PRÁCTICAS REPROBABLES (REVISORES)

Si alguno de los revisores no cumple con las responsabilidades mencionadas anteriormente, el equipo editorial se comunicará con el revisor y le solicitará la información necesaria para aclarar el problema. Es responsabilidad del revisor facilitar la información aclaratoria. Las sanciones van desde censurar los extractos conflictivos del dictamen del revisor hasta anular y vetar al revisor. Cada caso será tratado de forma individual, pero teniendo en cuenta los lineamientos propuestos por el Committee on Publication Ethics (COPE):

- **Conflicto de interés.** Si no se declara y se descubre un conflicto de intereses, el revisor no podrá participar en la revista. Cualquier evaluación realizada será inmediatamente anulada. Asimismo, se destruirá la certificación de revisión emitida.
- **Neutralidad.** Si la neutralidad se ve comprometida y el sesgo es evidente, el equipo editorial se comunicará con el revisor para aclarar el problema.
- **Plazos.** Si el revisor no puede cumplir con los plazos, debe informar al equipo editorial al respecto. La extensión de una fecha límite está sujeta a la cantidad y necesidad de dictamen del revisor en un artículo.
 - Si el artículo en cuestión ya tiene suficientes revisiones cuando el revisor solicita una extensión, esta no será aprobada.
 - Asimismo, si un revisor envía el dictamen después de la fecha establecida, el equipo editorial se reserva el derecho de no utilizarla en caso de que ya haya completado el proceso con un revisor sustituto.
- **Comentarios peyorativos o prejuiciosos.** Los revisores deben evitar cualquier lenguaje sesgado. En caso de que esto suceda, se tomarán las siguientes acciones:

- El equipo editorial deliberará y se pondrá en contacto con el revisor para obtener aclaraciones. Si las partes en conflicto se consideran demasiado sesgadas, la opinión será anulada.
- El equipo editorial puede editar partes de la opinión del revisor para mantener el anonimato y la neutralidad.

Las decisiones del equipo editorial son inapelables.

COMPROMISO DEL EQUIPO EDITORIAL Y LOS EDITORES ADJUNTOS

Persona se compromete a llevar a cabo las siguientes prácticas:

- **Evaluación previa.** La evaluación previa llevada a cabo por el equipo editorial y los editores adjuntos se hará en base a la política editorial de la revista sin condicionamientos de otra índole como la nacionalidad, el género, el origen étnico, la religión o la opinión política de los autores.
- **Plagio.** Antes de iniciar el proceso de recepción y evaluación, someter los manuscritos a revisión del *software* antiplagio. El equipo editorial se compromete a analizar en detalle el informe del *software*. Todo artículo que supere el 20 % de coincidencias será desestimado del proceso de arbitraje y comunicado a los autores. Los editores se comprometen a mantener la confidencialidad sobre esta evaluación. Si después de la publicación de un texto surgiera evidencia que indique plagio, el texto estará sujeto a retractación de acuerdo con las *Pautas de retractación del COPE*.
- **Selección de revisores.** Garantizar la selección de revisores idóneos que evalúen el trabajo de manera crítica y contribuyan a la mejora del artículo.
- **Confidencialidad.** No difundir los procesos editoriales llevados a cabo.
- **Conflicto de interés.** No utilizar en sus investigaciones contenidos de los artículos enviados para su publicación sin consentimiento de los autores.
- **Responsabilidad.** El equipo editorial y los editores son responsables de todo el material publicado; asimismo, velarán por la máxima transparencia y el reporte completo y honesto del proceso editorial.
- **Acceso abierto.** Como publicación sin fines de lucro financiada únicamente por nuestra institución editorial, no tenemos cargos por procesamiento de artículos (APC) para los autores, no se otorga ninguna compensación financiera a los revisores y todos los números pasados y presentes están completamente disponibles para el público en general.

- **Erratas y correcciones.** Cualquier error o solicitud de cambios en los artículos publicados en línea deberán ser comunicados al equipo editorial, que determinará la idoneidad de la solicitud. De ser necesario, la revista emitirá una fe de erratas.
- **Derechos de autor.** *Persona* se publica bajo una licencia internacional de reconocimiento 4.0 de Creative Commons (CC BY 4.0); puede encontrar más información en el siguiente enlace: <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/about/submissions>
- **Archivado.** Nuestra institución editorial archiva la revista en servidores propios. Además, se fomenta el autoarchivo, se permite a los autores reutilizar sus trabajos publicados de cualquier forma con el requisito de reconocer su publicación inicial en nuestra revista.

REFERENCIAS

Kleinert, S., & Wager, E. (2011). Responsible research publication: International standards for editors. A position statement developed at the 2nd World Conference on Research Integrity, Singapore, July 22-24, 2010. En T. Mayer & N. Steneck (Eds.), *Promoting research integrity in a global environment* (pp. 317-328). Imperial College Press; World Scientific Publishing. https://publicationethics.org/files/International%20standard_editors_for%20website_11_Nov_2011.pdf

POLÍTICA EDITORIAL Y NORMAS PARA AUTORES

Persona es la revista de la Facultad de Psicología de la Universidad de Lima, de frecuencia semestral. Su objetivo es dar a conocer investigaciones, tanto del país como del extranjero, que constituyan un aporte significativo al conocimiento y a la comprensión de los problemas teóricos y aplicados de la ciencia psicológica, así como también al de los fenómenos psicosociales.

Persona no se adhiere ni representa a ninguna teoría psicológica en particular, sino que acepta para su evaluación aquellos manuscritos que se caractericen por la relevancia del tema, la revisión teórica exhaustiva, el cuestionamiento sistemático de supuestos y planteamientos de la psicología y, en el caso de estudios empíricos, por la rigurosidad metodológica y la discusión crítica de resultados.

Todos los manuscritos remitidos a *Persona* deben ser inéditos y enviados a través del portal de revistas de la Universidad de Lima. Una vez recibidos, serán sometidos a un proceso de revisión por pares, usual en las publicaciones académicas.

Persona recibe manuscritos para su evaluación y publicación en forma de artículos, según las pautas del *Manual de publicaciones de la American Psychological Association* (APA), en su séptima edición en inglés y cuarta edición en castellano. Las secciones básicas que se debe incluir son:

- **Página de presentación.** Incluye el título del trabajo (en castellano e inglés), nombre y apellido del autor(es), código ORCID, afiliación institucional y correo electrónico de contacto.
- **Resumen y abstract.** Síntesis breve y comprehensiva del contenido del artículo (máximo 250 palabras), en castellano e inglés. Se deben incluir de 3 a 5 palabras clave (en castellano y en inglés).
- **Cuerpo del artículo.** Título y texto del artículo (sin incluir los datos de los autores), organizado en subsecciones de acuerdo con el tipo de artículo.

- **Referencias.** Listado de todos los trabajos citados en el cuerpo del artículo, ordenados alfabéticamente, con sangría francesa, de acuerdo con las pautas para el manejo de citas y referencias del *Manual de publicaciones APA*.

Con respecto a los tipos de artículos recibidos, precisamos una clasificación con algunas pautas de estructuración:

1. **Estudios cuantitativos.** Reporte de investigación original empírica cuantitativa, con diferentes tipos de diseño (experimental y no experimental). Incluye las siguientes secciones que reflejan las fases del proceso de investigación, de acuerdo con los estándares para el reporte de estudios cuantitativos de la APA:
 - Introducción: se establece el objetivo del estudio, la revisión de literatura y la formulación de la hipótesis de investigación.
 - Método: descripción de diseño de investigación, participantes (características sociodemográficas, procedimiento de muestreo, fundamentación del tamaño de la muestra), materiales (descripción de los instrumentos empleados para la recolección de datos y las evidencias de validez y confiabilidad para su uso siguiendo los estándares de la AERA, APA y NCME-2014), así como el procedimiento de recolección de datos, detallando los aspectos éticos considerados para el tratamiento de participantes en la investigación psicológica.
 - Resultados: se reporta y fundamenta la estrategia de análisis empleada y se presentan los resultados obtenidos de forma descriptiva y en tablas o figuras. Reportar los estadísticos descriptivos básicos y los resultados del análisis inferencial (prueba de hipótesis). Se debe incluir el nivel de significancia estadística (valor p) y los índices del tamaño del efecto pertinentes; se sugiere, además, reportar la potencia estadística lograda.
 - Discusión: síntesis del objetivo, hipótesis y principales resultados del estudio, incluyendo la evaluación e interpretación de los hallazgos, así como las limitaciones e implicancias de los resultados obtenidos.
2. **Estudios cualitativos y mixtos.** Reporte de estudios originales empíricos cualitativos, estudios de caso o mixtos. Incluye las mismas secciones que los estudios cuantitativos, adaptadas a las características propias del enfoque de investigación de acuerdo con los estándares para el reporte de investigación de la APA.
3. **Artículos metodológicos.** Presentan nuevos métodos de investigación (por ejemplo, el diseño, técnicas o instrumentos de recolección de datos), modificación de los existentes o discusión de técnicas de análisis de datos cuantitativos o cualitativos. Se usan datos empíricos (cuantitativos, cualitativos o mixtos)

para ilustrar la propuesta metodológica. En algunos casos se emplean simulaciones para demostrar cómo funcionan las técnicas bajo diferentes condiciones.

4. **Reportes breves.** Reporte de estudios originales empíricos cuantitativos y cualitativos, estudios de caso o mixtos en formato resumido. Incluyen las mismas secciones que los artículos empíricos completos.
5. **Revisión de literatura.** Proporcionan una síntesis y evaluación narrativa o sistemática de hallazgos o teorías con base en la literatura científica. En los artículos de revisión de literatura, el autor realiza lo siguiente:
 - Delimita el problema.
 - Resume e integra resultados de investigaciones previas (cuantitativas, cualitativas o mixtas) para informar al lector acerca del estado actual de conocimiento en el área.
 - Identifica relaciones, contradicciones o inconsistencias en la literatura.
 - Proporciona sugerencias para futuras investigaciones.
6. **Artículos teóricos y ensayos.** Trabajos que tienen como objetivo revisar la literatura científica existente y promover su avance. En un artículo teórico, el autor rastrea el desarrollo de una teoría para expandirla y refinar sus constructos, presentar una nueva teoría o analizar una existente para señalar sus ventajas o limitaciones frente a otras propuestas. En un ensayo se plantean argumentos para sustentar una postura frente a un tema en particular.
7. **Metaanálisis.** Se refiere a un conjunto de técnicas en las que los investigadores utilizan los hallazgos de un grupo de estudios relacionados para extraer conclusiones generales (síntesis). No se emplean datos de participantes a nivel individual, sino que se analizan los resultados a nivel de estudios. Dado que el estudio es la unidad empleada en el metaanálisis, los estudios incluidos aparecen en la lista de referencias con un indicador (un asterisco, en el estilo APA) que los distingue de otras referencias utilizadas.
 - **Metaanálisis cuantitativos:** Se emplea una técnica en la que los tamaños de efecto reportados en los estudios son el insumo para el metaanálisis. También se emplea para determinar factores relacionados con la magnitud de los resultados en estudios cuantitativos, tales como el diseño, factores demográficos, etcétera. El reporte de artículos de metaanálisis corresponde con la estructura básica de estudios cuantitativos y contiene las siguientes secciones: introducción, método, resultados y discusión.

- **Metaanálisis cualitativo:** Existe una variedad de aproximaciones incluyendo metasíntesis, metaetnografía, metamétodo y síntesis crítica interpretativa. Se emplean estrategias de los análisis cualitativos primarios para sintetizar hallazgos en los estudios. Son empleados para resaltar tendencias metodológicas, identificar hallazgos comunes y brechas, desarrollar una nueva comprensión y proponer direcciones futuras para un área de investigación. La estructura es similar a la del reporte cualitativo.

Tablas y figuras

Las tablas y figuras se deben presentar siguiendo las pautas del *Manual de publicaciones de la APA*. Las tablas y figuras deberán incluirse y mencionarse en el texto. Durante la diagramación, se ubicarán en el lugar más cercano posible a la mención. Adicionalmente, en el caso de las figuras, se deberán enviar en un archivo separado; si se trata de imágenes digitales, se debe enviar el archivo en formato JPG o TIFF, con una resolución de 300 dpi.

Extensión de las contribuciones

Los manuscritos enviados deben tener una extensión máxima de 8000 palabras, incluyendo tablas y figuras, citas y referencias. En el caso de los reportes breves, la extensión máxima será de 3500 palabras, incluyendo tablas y figuras, citas y referencias.

Formato de los archivos

Los manuscritos deben presentarse en formato digital (MS Word), en letra Times New Roman de 12 puntos, con interlineado 1.5, con sangría al inicio de cada párrafo, sin espacio entre los párrafos y con el texto justificado.

Envío de artículos

El envío de los artículos para su publicación en *Persona* debe realizarse mediante el portal de revistas de la Universidad de Lima: <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/Persona/about/submissions>

Proceso de evaluación por pares

Los manuscritos enviados serán sometidos a un proceso de evaluación bajo el sistema de pares doble ciego, teniendo en cuenta las características y parámetros de cada tipo de artículo.

- El equipo editorial evaluará la pertinencia del trabajo y el cumplimiento de las normas editoriales establecidas previamente.

- Los trabajos que no se adecúen a las normas editoriales, no estén alineados con el objetivo y alcance de la revista, no cumplan criterios de calidad metodológica mínimos para publicaciones científicas en psicología o no cumplan con los criterios éticos establecidos no pasarán a la siguiente fase de evaluación y se informará a los autores de esa decisión.
- Los trabajos que cumplan con los lineamientos serán revisados de manera anónima por dos evaluadores expertos que emitirán un informe en el que se recomiende si el artículo es publicable, publicable con modificaciones o no publicable. Puede ser el caso, además, que el evaluador indique que el manuscrito debe de pasar por una segunda ronda de revisión una vez que se resuelvan las observaciones iniciales.
- En el caso de que las recomendaciones de los evaluadores no sean concluyentes (una positiva y otra negativa), se convocará a un tercer evaluador externo. Con el dictamen del tercer evaluador, el equipo editorial decidirá si el trabajo debe ser publicado o no. Una vez tomada la decisión, le será comunicada al autor. En caso de ser considerado publicable, se le enviarán las recomendaciones de los tres evaluadores y se le comunicará el plazo para el ajuste del texto. Los dictámenes de los evaluadores y del equipo editorial son inapelables. Los autores serán informados de lo que estos decidan. Si la recomendación es publicable con modificaciones, los autores tendrán la posibilidad de remitir nuevamente el artículo luego de resolver las observaciones.
- El equipo editorial es responsable de seleccionar a los evaluadores apropiados para cada manuscrito, en función de que sean especialistas en el tema y en la metodología empleada (en caso se trate de un artículo empírico), lo cual implica contar con publicaciones o tesis referidas al tema, haber participado en proyectos de investigación en esa misma temática o afines o ser docentes universitarios de asignaturas relacionadas al tema investigado.
- El autor es responsable de que las condiciones de anonimato del manuscrito se cumplan. En caso de que las condiciones de anonimato no se mantengan en el texto, será considerado como no publicable.

